



# Marginalidad Social

## La realidad ignorada por Santiago

Reportaje multimedia para postular al grado de Magíster en  
Comunicaciones,  
Mención Edición y Medios de Comunicación

Borja Baeza A. y Matilde García N.

Profesor guía: Barbara Fuentes

16 de enero de 2026

## Marginalidad Social

### La realidad ignorada por Santiago

Se autoriza la reproducción total o parcial con fines académicos por cualquier medio o procedimiento, incluyendo la cita bibliográfica del documento.

## ÍNDICE

|                                              |    |
|----------------------------------------------|----|
| Nota de los autores                          | 4  |
| Bajada.                                      | 5  |
| Capítulo 1: El primer escalón                | 6  |
| Capítulo 2: Botarse a choro                  | 10 |
| Capítulo 3: Una serie de eventos afortunados | 17 |
| Capítulo 4: Un mal genético                  | 22 |
| Capítulo 5: Dentro y fuera de la calle       | 28 |
| Capítulo 6: Un toque de formalidad           | 33 |
| Capítulo 7: Es triste la vida del viejo      | 41 |
| Bibliografía                                 | 44 |

[página web](#)

## NOTA DE LOS AUTORES

Este trabajo consta de cuatro entrevistas realizadas a personas que viven o han vivido en situación de calle en algún momento de su historia. Hay una suma de factores que repercuten en la vida de cada uno de ellos, tanto física como mentalmente. El abuso de sustancias como drogas y alcohol, además de la violencia y exposición extrema, generaron un cambio prácticamente irreparable. Debido a esto, es posible que existan imprecisiones o inconsistencias en la lectura. Esto no necesariamente le quita veracidad a los acontecimientos, pero sí nos recuerda la fragilidad de la memoria. Las historias que están por leer son parte de la vida de estas personas. Muchos de ellos aún sufren sus consecuencias, mientras otros aún no pueden salir de esta situación.

Violencia, adicción, alcoholismo y abandono. Estas son solo algunas de las causas que llevaron a los protagonistas de estas historias a la calle en algún momento de sus vidas. En ese espacio marcado por la hostilidad, todos experimentaron algo que hoy los une, un miedo que solo conocen quienes han pasado por lo mismo. Este reportaje busca exponer aquellas realidades que, si nos fijamos bien, se encuentran en todas partes.

## Capítulo 1: El primer escalón

“Yo a lo mejor algo hice mal”

Se caía el cielo.

El día en que Nibaldo Sepúlveda terminó en la calle por última vez en su vida, llovía como si el mundo se fuese a acabar. Era octubre del año 2020 y Nibaldo —que en ese entonces vivía en Calera de Tango con su esposa e hijo menor— estaba acostado en su cama viendo televisión.

Él ya lo presentía, que algo así podría pasar. En su casa hacía tiempo que ya no lo querían ver. Tenía actitudes violentas y sus hijos lo resentían. Tan solo unos días antes había terminado a los gritos con el menor, Christopher, una dinámica que ya se había vuelto costumbre dentro de la casa.

En esta ocasión, la pelea había empezado porque el perro de su hijo —a quien tenía expresamente prohibido adiestrar— había desparramado todos los papeles del baño por el suelo. Frustrado por el desorden que había causado, Nibaldo lo pescó del pellejo y lo dejó chillando en el patio.

—Gritan cuando tú los pescái de aquí —dice, mientras imita el gesto con la mano, como si el perro realmente estuviera en la habitación—. Justo ahí salió mi hijo.

“Mi tata lo sacó pa fuera”, saltó su nieta, acusándolo en frente de toda la familia. De ahí los gritos no pararon por un buen rato. Ese día, sin embargo, Nibaldo percibió algo distinto en el aire, como si aquello que llevaba años sosteniéndose a duras penas, por fin se hubiera quebrado. Los días que le siguieron los pasó encerrado en su pieza, viendo televisión y esperando a que todos se durmieran para salir a comer algo —a veces por primera vez en el día—.

Por eso, aquella tarde de octubre, cuando Carabineros tocó la puerta de su casa con una orden de alejamiento en mano, Nibaldo ya sabía que se había quedado solo. Alcanzó a agarrar una mochila, una chaqueta de cuero, un par de poleras y unos bototos desgastados.

—¿Se resistió?

—No. No quería resistir más.

Tampoco se despidió. O más bien, nadie se despidió de él. Salió por la puerta sin mirar atrás y caminó, mientras el incesante goteo de la lluvia lo comenzaba a empapar de a poco.

Para esa época, el Ministerio de Desarrollo Social ya registraba a más de 15 mil personas viviendo en situación de calle a lo largo del país, un poco más del doble de lo que se había contabilizado 15 años atrás, cuando se realizó el Primer Catastro Nacional de Personas en Situación de Calle bajo el gobierno del expresidente Ricardo Lagos. Liderado por Andrés Jouannet, entonces jefe de la División Social del Ministerio de Planificación (actual Ministerio de Desarrollo Social y Familia), y bajo la dirección de la ministra Yasna Provoste, aquel catastro representó un proceso trascendental tanto para el país como para quienes vivían esta realidad.

Entre la noche del 28 y la mañana del 29 julio, más de 5.000 voluntarios se movilaron por 80 comunas en el país —aquellas que contaban con más de 40.000 habitantes— realizando un cuestionario que abordó diversos puntos, entre ellos: Datos de control, identificación del entrevistado, historia de vida, nivel de educación y estado de salud<sup>1</sup>. Después de una exhaustiva jornada, la cifra final fue de 7.254 personas. Un grupo importante dentro de la sociedad que, en palabras del entonces presidente de la república, “carga, junto con su miseria material, una historia de soledad y olvido”.

Después de aquel primer catastro, los esfuerzos por parte del Estado para integrar a las personas en situación de calle a la política social marcaron un antes y un después en la materia. Las primeras medidas se enfocaron en las respuestas de emergencia y el apoyo básico, donde nacieron iniciativas como el Programa Noche Digna, que incluyó el Plan Protege Calle —albergues y atención en la calle— y el Programa Calle, que facilitó la creación de centros de acogida.

Sin embargo, y a pesar de los esfuerzos del Estado, el número de personas viviendo esta realidad no ha hecho más que aumentar desde aquel lejano julio de 2005. En 2024, casi 20 años después, el Censo —que por primera vez en la historia del país incluyó a este sector de la población en el conteo— registró la última cifra publicada hasta la fecha: 21.750 personas en situación de calle, de las cuales 8.458 habitan en la Región Metropolitana. Las cifras, presentadas por el Instituto Nacional de Estadísticas (INE), detectaron la misma tendencia que se ha visto a lo largo de los años. La gran mayoría, un 81,7%, son hombres, mientras que el 18,3% restante son mujeres. A su vez, la edad promedio se situó en 43 años, superando en 4,9 años la edad promedio nacional (38,1 años).

---

<sup>1</sup> Andres Jouannet. “Personas en situación de calle. Una oportunidad para nuestro país”, *Revista Trabajo Social* N° 75. Noviembre, (2008): 9-16.

La predominancia del género masculino no es la única característica que se repite. El primer catastro demostró que la principal razón declarada por los entrevistados para encontrarse en situación de calle fueron los problemas en la familia, alcanzando un 38,2. Esta categoría incluye aquellos casos en que los entrevistados abandonan la familia por su propia cuenta, o bien, ella los expulsa. El resto de las razones no dejan de ser relevantes. Un 24,4% de las personas aseguró que su situación se debía a problemas económicos, un 16,9% señaló que simplemente “no tiene casa u hogar donde llegar” y un 16,7% adjudicó las causas a problemas con el alcohol. El porcentaje restante se dividió en razones como problemas de salud, problemas económicos, problemas con las drogas, problemas con la justicia, abuso y, finalmente, decisión propia.

Hoy, la tendencia sigue siendo parecida. Según registros de transparencia recientes entregados por la Subsecretaría de Servicios Sociales, una clara mayoría —más de 12 mil personas— marcaron la razón “problemas de familia o pareja” al reportarse como situación de calle a través del Registro Social de Hogares. Por su parte, 4.085 personas señalaron que su razón fue el “consumo problemático de alcohol o drogas”.

El caso de Nibaldo califica en la categoría principal, de la cual siempre se ha sentido víctima. —Yo a lo mejor algo hice mal, puede haber sido —admite, casi cinco años después, sentado con una taza de café caliente en la mano—. Sí, lo que critico es que ellos, siendo jóvenes, nunca tuvieron conmigo un perdón. Pero bueno —dice—, la vida es así.

Nibaldo usa una camisa ancha de mangas cortas con los primeros tres botones desabrochados. Tiene 68 años —aunque aparenta menos— y una barba frondosa por la que se le escapa una que otra cana. En su cuello cuelga una cruz de plata difícil de ignorar. El tema de la familia es algo que le cuesta; se le nota cuando habla y desvía la mirada, o cuando se le quiebra un poco la voz al pronunciar palabras como “mamá” e “hijo”.

Sin embargo, es precisamente el tema con el que decide comenzar la conversación.

—¿Es de acá de Santiago? ¿Siempre ha vivido acá?

—Nací en Curacaví. Fui de mamá... de situación no muy buena —dice—. En ese tiempo no se adoptaba, se regalaba a los hijos. Había familias que tenían muchos hijos, y la situación económica no era muy buena, así que recurrían a eso. Y ese fue mi primer escalón en la vida.

Aquella fue su manera de decir que había sido un niño adoptado. Nibaldo se llegó a enterar de esto cuando tenía alrededor de 12 años. En ese entonces vivía con su mamá y sus hermanos en la misma ciudad donde nació, una zona predominantemente rural comparada con otras comunas de la Región Metropolitana donde, si bien no gozaba de los lujos que podían tener otras familias más acomodadas, vivió una infancia sin carencias materiales. Su mamá era profesora y pasaba poco tiempo en la casa. Aun así, se preocupó de darles una buena educación a sus hijos. Era estricta, así la recuerda Nibaldo. Dice que cuando era chico,



llegaba del colegio a su casa alrededor de las cuatro de la tarde a tomar once y luego estudiar, así todos los días. Él obedecía, siempre obedecía.

Todo cambió después de haberse enterado de la verdad. Nibaldo comenzó a rebelarse; recuerda que le gustaba pelear, que le robaba plata a su mamá y que se juntaba con su grupo de amigos a fumar marihuana. La pena y la ira de sentir que su vida había sido una mentira lo consumían, y comenzó una juventud rebelde.

—Cuando yo supe que ese mundo no era mío, se me vino todo abajo.

Con sus hermanos nunca tuvo una relación muy buena. El mayor era religioso y apenas visitaba. La menor no lo quería ver cerca. “Me trataba mal, le decía a sus pololos que me pegaran”, dice. Tenía otra media hermana, pero ella se había ido a vivir a Venezuela cuando él aún era un niño. Así fue como muy temprano en su vida, Nibaldo comenzó a aislarse de todos.

Dice que no es muy creyente y, sin embargo, confía plenamente en que, si en algún lugar existía un poder divino, había sido ese precisamente el que lo trajo hasta aquí. Marcada por la fragilidad de sus vínculos, la inestabilidad y los excesos han sido protagonistas en su vida. Cuando hablamos de situación de calle, a estos agentes se los clasifica como factores de exclusión social. Experiencias de violencia, pobreza, maltrato, pérdidas y traumas que comienzan a temprana edad y que, muchas veces, van pavimentando el camino para que una persona termine en la calle.

Así, la situación de calle no se trata solamente de la ausencia de vivienda o la pobreza, sino de un fenómeno complejo que incluye elementos racionales, emocionales, familiares y de salud, todos asociados a la ruptura de vínculos y redes de apoyo. Un contexto que se repite —una y otra vez— en las historias que componen este reportaje.

## Capítulo 2: Botarse a choro

“Usted puede ser alegre y todo lo que se quiere, pero en la calle es otra cosa. Uno tiene que ponerse más seria, no andar riéndose con la gente ni nada de eso”

Tierna.

Esa es la primera palabra que a uno le viene a la mente al verla. Una señora mayor de 71 años, de estatura baja y alegre de recibir a dos desconocidos, a quienes les abre la puerta con una sonrisa de oreja a oreja.

A mano derecha de la puerta se encuentra una mesa grande de comedor. En la cabecera está Norvia, una de sus compañeras de casa, quien, al igual que Isabel, llegó ahí por medio del Hogar de Cristo. A mano izquierda está la cocina. El gas encendido calienta los porotos que las dueñas de casa preparan para su almuerzo. Se nota que llevan tiempo conviviendo juntas, pues existe una dinámica donde ambas personas se complementan con las tareas del hogar, el cual corresponde a Vivienda Primero, iniciativa apoyada por el Ministerio de Desarrollo Social y Familia, que recibe a hombres y mujeres mayores de 50 años que hayan vivido más de 5 años en la calle. El maullido de un gato —el cual rondaba por el sector y encontró cobijo con Isabel— complementa los momentos de silencio que ocurren entre el ofrecimiento de un té y galletas.

Su actitud positiva contrasta con alguien que ha pasado por tantas tragedias.

Era pequeña cuando perdió a su madre, quien falleció producto de una hemorragia al dar a luz su hermano menor. Esto desencadenó una serie de factores, causando que su familia se repartiera entre su padre, tíos y abuelos, pasando por distintas etapas e internados hasta que, con solo 15 años, Isabel llegó a las puertas del Hogar de Cristo; cuyo objetivo es prestar asistencia transitoria a las personas que se encuentran en situación de calle<sup>2</sup>. Como consecuencia, su infancia fue un constante ir y venir. Muchos familiares fallecieron por diversos motivos; la gran mayoría ligados al consumo excesivo de sustancias.

No fue hasta un tiempo más tarde, con 17 años de edad, que su tía decidió casarla con un joven cuya formación y crianza fueron vistos como sinónimos de un futuro prometedor. Tuvo dos hijos y formó una familia. En este sentido, uno podría considerar que su vida estaba repuntando. Pasar de ser alguien errante a establecerse y formar una familia. Sin embargo, la situación se volvió mucho más compleja.

---

<sup>2</sup> Montecinoi Soto, Lésmer. “Personas en situación de calle en Santiago de Chile- Identidad y futuro”. *Discurso & Sociedad*, 2(2) ( 2008): 330-356.

—Me salió malo el hombre. Golpeador.

Era 10 años mayor que ella.

No importaban los motivos, pues cualquier acción que ella cometiera terminaba en una golpiza desmesurada capaz de romper a cualquier alma.

Por como lo describe Isabel, sus características y rasgos no suenan propios de sus acciones. Habla de él como alguien educado, tranquilo, caballeroso y estudioso. Además, no poseía antecedentes de ningún tipo. Sin embargo, la agarraba del pelo y la golpeaba contra la pared sin importar las circunstancias. Isabel perdió gran visibilidad del ojo derecho y casi llega a perder a sus hijos. Con temor a desaparecer de sus vidas, Isabel fue donde una jueza para conseguir la anulación del matrimonio, pero todo fue en vano.

—Yo habría estado muerta hace tiempo —reflexiona.

El último recurso era escaparse con sus niños.

Vivían en San Felipe en ese tiempo.

Buscó refugio con su hermana, cuya ubicación era desconocida por su marido. De esta forma, logró desaparecer de su vida, lo que significaba partir de cero. Siendo la única persona a cargo de la crianza de sus hijos, sin hogar propio ni respaldo monetario, solo quedaba dar vuelta la página.

No sería hasta años más tarde cuando se reencontraría con su marido. Fue él quien la buscó, no para reclamar la custodia de sus hijos, ni para rearmar a la familia que perdió, sino para poder separarse de Isabel bajo los márgenes de la ley.

—No quiero seguir haciéndote daño —le dijo cuando se vieron.

No sabemos los detalles de cómo continuó esa conversación ni cuánto duró. Lo que sí sabemos es que la postura de Isabel era clara y no estaba dispuesta a volver a un lugar donde sufrió de manera desmesurada.

—Tú me cagaste la vida —le respondió. Con esas palabras corroboró todos los males y pesares que pasó durante el tiempo que fueron pareja.

Legalmente, estuvieron casados 50 años.

¿Cómo alguien que pasó por una situación de violencia se re incorpora en el aspecto social?

¿Cómo saber en quién confiar?

¿Cómo asegurarse de que no podría pasar de nuevo?

Asistió a un COSAM (Centro Comunitario de Salud Mental) y a un psiquiatra. Ambos le dijeron que no tenía nada de qué preocuparse, pero Isabel dudaba. ¿Cómo no, después de todas las penas que pasó por tantos años? Secuelas, algún trastorno o inseguridad; pero, según los expertos, no había ningún daño.

—Antes yo vivía asustada, pensaba que el hombre me había encontrado.

Durante esta etapa de su vida, el tiempo se le escapa de las manos. Los acontecimientos ocurren demasiado rápido y, cuando menos lo espera, ya se encuentra abriendo la puerta de su hogar con un hijo agarrado de cada mano.

No sabemos qué recurso ocupó ella para seguir adelante.

Tal vez mirar el pasado y minimizar la situación era una respuesta.

Tal vez no pensó demasiado en sus penas.

Tal vez no había sobrevivido a todos esos males para morir en la calle.

Su historia incluye golpes, patadas y zamarreos contra objetos. Un uso constante por su pareja, quien, apenas comenzó con estas prácticas, no paró de realizarlas. A esto se agrega un aspecto social, donde la vida de quien es abusada deja de ser privada y pasa a ser reconocida por toda la sociedad. Así lo indica Paula Navarrete Sepúlveda en su Tesis de doctorado titulada *Historias de vida y violencia de género en la pareja a mujeres mayores de Santiago de Chile (1940-2010)*.

Puesto que estas manifestaciones son más notorias por su sintomatología y las marcas o las lesiones que provoca, es la que más fácilmente se reconoce en la sociedad (obviamente si los hechos han ocurrido en público esto es aún más claro) y provoca un mayor rechazo dadas sus características<sup>3</sup>.

Al mismo tiempo —antes de continuar con el relato—, la violencia psicológica es un factor recurrente y altamente presente en esta “rutina” de pareja . “Controlar, aislar, humillar y

---

<sup>3</sup> Paula Sepúlveda Navarrete. *Historias de vida y violencia de género en la pareja a mujeres mayores de Santiago de Chile (1940-2010)* (Universidad de Cádiz). p. 312.

avergonzar a las mujeres de forma que establece y mantiene la dominación de su pareja, así como crear un estado de temor permanente...”<sup>4</sup>.

Pasaron años para que Isabel pudiera volver a confiar en alguien. Por muchos años estuvo enfocada en sus hijos, en mantener un trabajo y poder sanar sus propias heridas.

Fue en ese entonces cuando llegó alguien que cambió su vida para mejor. Su nombre era Carlos, soltero, trabajador y con ganas de casarse con ella. Se conocieron en el centro cuando Isabel trabajaba de camarera en Gamero con Independencia, cerca del Campus Doctora Eloísa Díaz de la Universidad de Chile.

—Lo conocí en el centro, conversamos un día, pero yo tenía como miedo a hacer vida.

Las aprensiones, si bien eran justificadas, no duraron demasiado. Logró conocer a Carlos, a confiar en él y en las decisiones que ella misma tomó. Uno de los momentos decisivos en su relación fue cuando la presentó oficialmente como su pareja a sus familiares, amigos y colegas. Hicieron vida juntos y viajaron a distintas partes dentro y fuera de Chile.

El contraste entre ambas relaciones era evidente. Isabel pasó del odio, los maltratos y los celos al cariño, el amor y los buenos recuerdos. Trabajaba en el Banco de Chile, lo que le daba a Carlos la posibilidad de desenvolverse en distintas áreas sociales y moverse por diversas partes, cosa que decidió compartir con su nueva pareja. Salían a comer, viajaban y se quedaban en buenos hoteles. Realmente hubo un cambio en su vida de 180 grados.

La vida de Carlos llegó a su final cuando padeció de un coma diabético.

Falleció en el hospital.

Isabel estuvo dos años visitándolo y aprovechando a la única persona que le dio el cariño de pareja que realmente merecía. Le decía: “Viejito, tiene que vivir”.

—Como que Dios me premió a mí de la vida tan fea a la vida tan buena. Así que le agradezco a Dios todo lo que me ha ayudado y me ha cuidado durante todos estos años.

Para el momento en que Carlos falleció, los hijos de Isabel ya eran grandes y su hermano mayor se mudó a Arica. Sin su familia ni su viejito presentes, decidió que la única opción era la calle.

---

<sup>4</sup> Paula Sepúlveda Navarrete. *Historias de vida y violencia de género en la pareja a mujeres mayores de Santiago de Chile (1940-2010)* (Universidad de Cádiz)). p. 309.

—Yo no sabía lo que era la calle.

Fue ahí donde conoció a Angelica, valdiviana de origen que se encontraba en la misma situación y que se convirtió en su compañera y amiga. Alguien en quien podía confiar para sobrellevar las frías noches y feroces calles. Ambas trabajan vendiendo ropa en Avenida La Paz, sector que las vio desenvolverse con astucia. Cuando podían, iban a un hospital a pasar la noche, mientras que en otras oportunidades se refugiaban en el Cementerio General de Recoleta. Los quioscos también fueron un espacio que les ofrecía un techo para pasar la noche junto con unos cartones para protegerse del frío.

Sin embargo, como la vida de quien está en situación de calle es errante, Angelica volvió a Valdivia con su familia, dejando a Isabel nuevamente sola. Esto fue lo que más la asustó. Tener que moverse por las calles de Santiago sin tener a alguien en quien confiar ni poder compartir el peso de la verdadera soledad.

—¿Y qué diría que es lo más difícil del tiempo que pasó en la calle?

—El susto que da.

Cuando la situación económica de Isabel mejoraba, lograba arrendar una habitación en un hotel de bajos recursos para pasar la noche. Si bien obtenía resguardo y un lugar para lavar la ropa —la cual no era mucha—, lo que más apreciaba era la privacidad, un lugar que fuera realmente suyo; incluso si fuera por unas cuantas horas. Sin embargo, siempre volvía a circular en sitios de uso público.

Al final del día, ¿qué son realmente estos espacios públicos que las personas en situación de calle se ven obligadas a ocupar? Marc Augé, antropólogo francés, define estos espacios como los “no-lugares”. “Los no lugares son tanto las instalaciones necesarias para la circulación acelerada de personas y bienes (vías rápidas, empalmes de ruta, aeropuertos) como los medios de transporte mismos o los grandes centros comerciales, o también los campos en tránsito prolongado donde se estacionan los refugiados del planeta”<sup>5</sup>. Son estos espacios a los que personas como Isabel se ven obligadas a recurrir al momento del desamparo. El resguardo se vuelve sinónimo de sobrevivencia, causando que la persona encuentre refugio en espacios que nunca fueron ideados de dicha manera.

La situación de la protagonista siguió de la misma manera. Sin embargo, había un factor que ella desconocía y que se dio a conocer por medio de una figura que se encontraba en una situación completamente distinta a la de ella.

---

<sup>5</sup> Montecinoi Soto, Lesmer. “Personas en situación de calle en Santiago de Chile- Identidad y futuro”. *Discurso & Sociedad*, 2(2) 2008, 330-356.

La conoció mientras trabajaba revendiendo productos en la calle. Dicha persona —descrita por Isabel como “muy dige, muy profesional, muy top” — le preguntó si estaba jubilada.

—No —le dije yo.

—¿Cuántos años tiene?

—Sesenta.

La edad de jubilación en Chile es de 65 años para los hombres y 60 para las mujeres. La noticia le vino como anillo al dedo a Isabel.

—Vaya para el banco —me dijo— y yo la voy a ayudar.

Junto con la jubilación, lograron acceder al Bono de Situación de Calle. Hicieron los trámites en Chileatiende. Fue en la sucursal de la Alameda donde otra señora monitoreó su caso, llevando a cabo los papeleos pendientes para lograr llegar al monto correspondiente.

—Me dijo: “Que Dios la ayude, la ayude hartito. Que la ayude y que le vaya bien. Y todos estos papeles se van a ir para allá y van a llegar bien. Espere usted nomás, se le va a avisar”.

Efectivamente, la plata llegó; pero tal como le recomendaron hacer la diligencia, le advirtieron tener cuidado con sus nuevas pertenencias. Al no estar acostumbrada a llevar tanto efectivo en sus manos, buscó refugio en el Hogar de Cristo, donde se quedó por un periodo corto de tiempo.

—Me arranqué.

—¿Por qué se arrancó?

—Estaba acostumbrada a estar sola.

Años en la calle viendo cómo la gente va y viene tienen un efecto en la persona. En el caso de Isabel, fue la soledad lo que más la marcó. Al carecer con quién relacionarse de manera permanente, la ausencia de compañía se convirtió en una nueva amiga. Alguien que estaba constantemente presente y que necesitaba de su persona para permanecer con vida. Esta nueva figura afectó su capacidad de relacionarse, especialmente en el Hogar de Cristo, donde conviven varias personas con diversas personalidades e historias de vida.

Acostumbrada a desempeñarse de manera autovalente, cortó lazos con quienes se relacionó en el Hogar. Sin embargo, la fundación mantuvo el contacto con ella, logrando incorporarla en la casa donde actualmente reside.

La posibilidad de una cama, un techo y una casa suena tentadora para cualquier persona que ha carecido por mucho tiempo de un espacio privado. Un lugar donde se encuentran las

pertenencias propias y al que cada uno puede ingresar con confianza, pues sabe que ese espacio es suyo.

Actualmente, Isabel no necesita interpretar un papel ni fingir ser alguien cuya personalidad es totalmente contraria a su forma de ser. Lleva 5 años con un techo sobre su cabeza, una cocina para prepararse su comida caliente y dos compañeras que han tenido que pasar por situaciones similares y que conocen lo que es ser mujer en situación de calle.

Una de ellas es Norvia, quien tuvo que adoptar una nueva forma de ser para poder sobrevivir durante todo el tiempo que estuvo en la calle.

—Tiene uno que botarse a choro. Usted no puede dormir porque los están mirando; lo pueden agarrar a palos. Tantas cosas.

Cuesta pensar que las dos personas que se encuentran al frente nuestro tuvieron que pasar por semejantes situaciones para llegar al punto en el que se encuentran ahora. Nadie podría adivinar las cicatrices que cada una lleva.

Isabel no se ve con su familia, pero mantiene el contacto cuando puede. Su hija actualmente tiene 50 años y vive en Los Andes. Su hijo aún vive con su padre; alguien de quien no ha vuelto a saber y probablemente no sabrá durante el tiempo que le quede de vida.



## Capítulo 3: Una serie de eventos afortunados

“Vivía como rey”

504.525.

Esa era —para fines de octubre de 2020— la cifra total registrada por el Ministerio de Salud de la gente que había sido diagnosticada con COVID-19 en el país, una pandemia que se llevaría la vida de más de siete millones de personas en el mundo y que, sin embargo, terminó por salvar la de Nibaldo.

Después de haber sido desalojado de su casa aquella tarde de octubre, caminó bajo la lluvia durante un buen rato hasta llegar a un paradero de bus en el que finalmente decidió refugiarse. “Me quedé dormido y desperté como a las cuatro o cinco de la mañana”, recuerda. Ya cuando la tormenta había cedido, partió por Av. Calera de Tango con el pulgar extendido y la mochila sobre el hombro. Para entonces, el frío que había pasado la noche anterior bajo la lluvia le estaba comenzando a pasar la cuenta, y sabía que si volvía a dormir en esas condiciones, quizás no tendría las fuerzas suficientes para sobrevivir.

Entonces, cuando estaba a punto de perder todas las esperanzas, llegó a parar con el ruco de un hombre que llevaba años instalado justo en frente de la productora de huevos Cintazul. Ya lo conocía —aunque hoy no recuerda su nombre—; tan solo unos meses atrás se lo había topado vendiendo helado a las afueras de un colegio en día de elecciones. Él lo recibió de brazos abiertos y con una taza de café caliente. Ese, recuerda hoy, sería el primero de una serie de eventos afortunados que se irían desencadenando en su vida tras haber quedado en la calle.

Esa tarde, tras todo lo recorrido, Nibaldo finalmente pudo descansar.

—Tenía como 12 perros —recuerda—. Grandes, chicos. Esos perros lo cuidaban. —Por su parte, el ruco parecía más una casa que otra cosa. El hombre se había colgado de un poste, por lo que contaba con luz artificial. “Tenía hasta un televisor de esos de tubo”, dice.

Se quedó a dormir una noche y luego otra más. Su cuerpo se había debilitado de un día para otro, algo que en un principio había adjudicado a un resfriado producto del frío que pasó el día anterior bajo la lluvia. En esa época, Nibaldo tenía 58 años, y si bien no era ni la primera ni la segunda vez que dormía en la calle, la edad le comenzaba a pasar la cuenta.

Cuando era joven, la historia era distinta. A veces podía pasar días, semanas e incluso meses fuera de su casa. Cansado de los malos tratos por parte de su hermana y abrumado por la

impresión de que su vida había sido una mentira, Nibaldo comenzó a ausentarse, cada vez más seguido, hasta que un día simplemente dejó de aparecer. Tomó sus cosas y partió rumbo a Arica con algunos amigos. “En ese tiempo tú ibas a la carretera, hacías dedo y los camiones te llevaban. No había tanta maldad, no había nada. Avanzábamos de a poquito, hasta que llegamos. Nos demoramos como una semana”.

Ahí, a más de 2.000 kilómetros de su hogar, Nibaldo experimentó por primera vez lo que era la vida en la calle. No recuerda exactamente cuántos años tenía, solo sabe que aún no cumplía la mayoría de edad. Habrán sido semanas, o tal vez meses, los que pasó en la playa La Licera, donde todas las noches se quedaban tomando debajo de un muelle del ron más barato que podían encontrar.

—Un Pirata comprábamos. La botella estaba a dos lucas, así que comprábamos cinco botellas, nos curábamos raja y al otro día, ahí, en la misma playa, nos bañábamos.

Durante el día se dedicaban a pescar, lustrar zapatos, o estacionar autos, cualquier cosa que les generara algo de plata para poder financiar el alcohol y la comida. Compartían el muelle con otros callejeros, gente de distintos lugares que por una razón u otra había terminado en la misma situación. “Agarrábamos un tarro, tirábamos basura, leña, y hacíamos una fogata grande. En ese tiempo no había tantas restricciones, así que nos quedábamos ahí”, cuenta.

Pero tampoco había ayuda. En esa época, Chile aún estaba lejos de tener un registro oficial que dejara en claro la magnitud de personas viviendo en situación de calle, mucho menos medidas que buscaran hacer algo al respecto. “Durante el siglo pasado, la mayor parte de las alternativas para esta población venían desde la sociedad civil, desde las iglesias, desde la caridad, desde el asistencialismo, por decirlo así, de la sociedad”, asegura Luis Ossa, Director de Acción Solidaria y ex Encargado de Rediseño de Programas para Personas en Situación de calle del Ministerio de Desarrollo Social.

De hecho, no se trataba solo de la ausencia de políticas públicas para resguardar a este grupo, sino que el Estado directamente los consideraba criminales, avalado por el Código Penal de la época, donde la “vagancia” y “mendicidad” calificaban como delito menor<sup>6</sup>. En Chile, esta situación comenzó a cambiar recién en 1998, cuando la promulgación de la Ley N° 19.567 — publicada el 1 de julio de ese año— modificó el Código Penal y el Código de Procedimiento Penal, eliminando la penalización de estas conductas y desplazando el enfoque hacia la protección de los derechos ciudadanos.

---

<sup>6</sup> “Aquellos individuos que, sin importar su edad, su género o sus condiciones físicas, no desempeñaran oficios lícitos y viviesen de la caridad pública sin un hogar fijo, podían ser detenidos en tanto vagos” (Código Penal de 1874 en MIDEPLAN, 2005).

Recién para comienzos de los 2000 las cosas comenzaron a cambiar, especialmente una vez realizado el catastro de 2005. Aparte de brindar un número concreto que permitiera dimensionar de una vez por todas la cantidad de gente viviendo en la calle, el catastro también posibilitó que se llegara a un consenso sobre la definición correcta de una persona en situación de calle (PSC), dejando de lado conceptos como “vagancia” o “mendicidad”. Esta definición se dividió en tres matices:

En primer lugar: “Personas que se hallen pernoctando en lugares públicos o privados, sin contar con una infraestructura tal que pueda ser caracterizada como vivienda, aunque la misma sea precaria. En esta situación se encuentran las personas que están en la vía pública y caletas”. En segundo lugar: “Personas que, por carecer de alojamiento fijo, regular y adecuado para pasar la noche, encuentran residencia nocturna, pagando o no por este servicio, en alojamientos dirigidos por entidades públicas, privadas o particulares y que brindan albergue temporal. En esta situación se encuentran las personas que están en hospederías solidarias u hospederías comerciales”. Finalmente: “Personas que, por encontrarse sin hogar o residencia y sin apoyo de familiares u otros significativos, dependen de programas sociales que ofrecen residencia permanente o por períodos importantes, con apoyo bio-psicosocial. En esta situación se encuentran las personas que están en residencias solidarias, los que son beneficiarios de un alojamiento temporal como el arriendo de una pieza y los niños y niñas con trayectoria de situación de calle atendidos con financiamiento de SENAME en COD, CERECO y CTD”<sup>7</sup>.

Pero entonces, a Nibaldo no le preocupaba nada de eso. No quería ayuda, y es que, a pesar de las condiciones hostiles bajo las que vivía, lo último que quería era volver a su realidad. Y las condiciones eran, sin duda, violentas. Nibaldo recuerda que solían dormir a la intemperie, bajo aquel muelle, tapados con cartones y frazadas que los mismos vecinos les regalaban para batallar contra el frío. Un día, la marea subió más de lo esperado. “Subió hasta arriba, y nosotros así, entre curados y cocidos, nos levantamos y vimos que dos viejitos se habían ido para el mar. Se los llevó la marea”.

Nibaldo lo cuenta con naturalidad. Sin embargo, se nota en sus ojos que se trata de una de esas experiencias que le gustaría olvidar. —En la calle tú no vives —asegura—. Tú sobrevives. Fue con esa mentalidad que, años más tarde, Nibaldo lograría seguir adelante después de haber sido desalojado por su familia aquella tarde de octubre de 2020.

Después de llegar donde el hombre de la Cintazul, durmió casi dos días seguidos. Recién al tercer día, logró recuperar las fuerzas suficientes para seguir caminando. Alcanzó a llegar hasta San Bernardo cuando los malestares volvieron.

---

<sup>7</sup> Jouanett, Andrés. “Personas en situación de calle. Una oportunidad para nuestro país”. *Revista Trabajo Social* n.º 75.2008. P. 9-16.

—Me vi un dolor de cabeza, pero terrible, y un ahogamiento fuerte. Ya no podía yo.

Intentó probar suerte en el Hogar de Cristo de San Bernardo, pero ya no había camas disponibles. Con la lluvia aún acompañándolo, decidió caminar hasta el SAPU más cercano. “Apenas voy entrando, me desmayo”, recuerda. “Yo ya tenía las últimas energías para llegar ahí. Un enfermero me aisló en una salita así, como esta”, dice, haciendo referencia a la sala de reuniones del Hogar de Cristo, donde asiste regularmente a talleres, y donde hoy cuenta su historia. “Me llevó una leche caliente, y ahí me hicieron los exámenes. Arrojó que tenía COVID”.

En esa época, contagiarse de COVID-19 era prácticamente lo peor que le podía pasar a alguien, especialmente a la edad de Nibaldo, donde las consecuencias podían terminar en la muerte. Sin embargo, para él fue una de sus primeras salvaciones. “Me mandaron a una residencial para los contagiados, un hotel en Santiago”, recuerda. “Vivía como rey”. Dormía en una habitación grande, donde tenía un citófono, internet, una tele y un *cooler* con un *stock* infinito de colaciones.

En ese entonces, las residencias sanitarias se utilizaban como una estrategia para controlar la propagación del COVID-19 en el país. Estaban dirigidas a las personas que habían sido diagnosticadas con la enfermedad y que, por alguna razón u otra, no podían realizar una cuarentena efectiva en su domicilio. Así, mientras que para algunos podría parecer un martirio, para Nibaldo significaba tener un lugar donde dormir, ducharse y comer.

—Me llamaban cada cierto tiempo por el citófono, me daban la comida. Y yo, como soy diabético e hipertenso, me daban lo que me correspondía. Una manzanita, un yogurtcito, comidas livianas.

Estuvo ahí quince días, hasta que finalmente los exámenes dejaron de salir positivos. De un momento a otro esos días de tranquilidad se habían acabado y Nibaldo estaba solo de nuevo.

—El doctor me fue a ver el último día. “No te preocupé —me dijo— que a la calle no vas a volver. Por último te llevo a mi casa”.

No fue necesario. Lo derivaron a la Fundación Mission Golden —una organización que recibía fondos del Ministerio de Desarrollo Social (Mideso) para ejecutar programas de ayuda a personas en situación de calle, incluyendo la entrega de alimentos y abrigo, y la gestión de albergues—, donde alcanzó a estar solo un par de semanas hasta que volvió a contagiarse de COVID-19. Esta vez fue trasladado a una parcela en Las Condes, un colegio de curas que fue reorganizado con camarotes para alojar a los enfermos. “Ahí era como más libre”, recuerda. “Había campo, había gallinas, había animales. Estuve quince días y de ahí volví de nuevo a la fundación”.

Nibaldo ya estaba acostumbrado a moverse de un lugar a otro constantemente. Después de aquellos meses que pasó en Arica, tuvo que volver —obligado— a su casa, donde estuvo poco y nada antes de que lo llamaran al servicio militar obligatorio. “Mi mamá me había puesto por desaparecido”, dice. “Me arranqué. Hasta que me pillaron”.

—¿No quería volver?

—No, no quería nada.

Incluso sabiendo el daño que le estaba haciendo a su madre, Nibaldo quería estar lo más lejos posible de su familia. “Yo miraba hacia atrás y decía: ‘¿Por qué?, ¿por qué me mintieron?, ¿por qué me engañaron?’ Sentía que no tenía nada”.

Cuando regresó del servicio militar, Nibaldo ya no tenía permitido vivir en su casa. Su hermana no lo quería cerca sabiendo los malos ratos que le hacía pasar a su mamá, que había caído enferma no mucho tiempo antes. “Sufría la pobre señora, sufría mucho porque ella me quería”, dice hoy, arrepentido e intentando tragarse las lágrimas.

## Capítulo 4: Un mal genético

“Mi papá era curao y yo salí curao”.

Isaac no tenía interés en conversar. Ya se había retirado del Albergue de Lo Barnechea, molesto por quién sabe qué, hacia quién sabe dónde. Solo Dios conoce los motivos por los que decidió volver para reunirse con nosotros.

Bajo, cascarrabias y un poco regordete. Con 52 años de edad, sus rasgos son un poco caricaturescos, pero la imagen que deja su primera impresión va transformándose a medida que la conversación avanza. Tiene una personalidad más bien peculiar, algo directamente ligado a su trayectoria de vida. A esto se agregan varias dificultades a nivel familiar, físicas y emocionales; pero todo lo que cuenta tiende a terminar en algo positivo, expresando cierta gratitud y deseo de alcanzar cierta estabilidad que para el común de los mortales que se ponen en sus zapatos se ve como algo lejano. No debido a su imposibilidad, sino porque el tiempo ya no está de su lado. Un sueño —o más bien una ilusión— que solo los efectos del alcohol logran mantener con vida.

El desgaste físico es algo que marca tanto su persona como su historia, la cual, fragmentada, repetitiva y contradictoria, busca darle sentido a una vida que se encuentra al borde del olvido.

Nos sentamos en un sofá celeste y desgastado que se encuentra en uno de los espacios comunes del albergue.

Nacido y criado en Lo Barnechea, habla de cómo todos lo conocen en el sector. ¿Quién diría que pasaría de ser un niño común y corriente a ser ese vagabundo al que todos ubican debido a su constante deambular?

Reconstruir su historia es un desafío —tanto para él como para nosotros— debido a la gran cantidad de lagunas mentales generadas por un consumo excesivo de alcohol.

Comienza hablando de sus padres, sin profundizar mucho sobre ellos. Lo que sí queda claro es que, tras la muerte de ambos, todo se fue cuesta abajo. Eran varios hermanos, todos con el mismo apellido. Sin embargo, estos fueron falleciendo por diversos motivos a lo largo de su juventud. El primero, de quien no se pudo despedir, falleció de cáncer. Así, la muerte se fue llevando al resto de sus integrantes, dejando a unos pocos, entre ellos a Isaac, quien asegura que, si todos hubieran sobrevivido, hoy serían 14 hermanos. Los motivos de cada fallecimiento no están nada claros, excepto por el hecho de que la muerte anda rondando

alrededor de su familia desde muy temprana edad. De hecho, fueron tantas las pérdidas en su entorno, que para Isaac se volvió algo habitual.

—Lamentablemente, se fueron.

Lo dice con una simpleza sorprendente, como quien se refiere a alguien que sale por la puerta, cuando en realidad estas partidas fueron definitivas. Vero, Brenda, Jaquelyn, Alfredo e Iris son algunos de los nombres que recuerda.

Parece ser que la muerte no es lo único que corta los lazos. Aparentemente, su hermano mayor —quien había trabajado de *caddie* en el Club de Golf de La Dehesa— había dejado un poco de dinero para apoyar al resto de la familia, pero Isaac nunca vio dicho monto. Tampoco lo reclamó. No le interesaba la idea de depender del resto ni de suplicar por ayuda, pero sus palabras denotan cierto dolor.

—Nunca les he pedido nada.

Por un tiempo, unas sobrinas le brindaron apoyo comprando café. Un detalle pequeño, pero que recuerda con cariño.

La ausencia de su familia fue el factor que desencadenó una serie de eventos desafortunados, lo cual causó que Isaac terminara encontrándose en situación de calle.

Pareciera ser que su voz se quiebra a medida que la conversación avanza, pero es su manera de hablar, producto del consumo excesivo que lo ha acompañado durante toda su vida.

Por un breve periodo de tiempo tuvo una juventud activa. Trabajaba constantemente, desempeñándose físicamente en sus tareas. Recuerda esa época como una de las más felices de su vida. Tal vez era el único momento donde realmente lo fue.

Su padre era bueno para el trago. Como si estuviera destinado a ser igual que él, Isaac comenzó a toma desde joven. Se volvió un compañero clave para enfrentar el frío de las noches, la soledad de su estilo de vida y para sobrevivir en la calle. Gracias a trabajos esporádicos que iban surgiendo, podía costearse sus vicios. Pisco, whisky y aguardiente eran los bebestibles indispensables que funcionaban como el motor para seguir avanzando. Sin embargo, ya que de esta manera funcionan las adicciones, el trago fue consumiendo el tiempo dedicado al trabajo, afectando su desempeño laboral y, por ende, su sustento económico. Muchos de sus conocidos y amigos se encontraban en la misma situación. Presenció cómo varios murieron por enfermedades hepáticas, mientras otros, literalmente, se reventaron el hígado por un consumo excesivo.

Por un breve momento su historia se ve interrumpida. El hombre tosco —e incluso bruto— que conocimos apenas entramos al albergue ahora se muestra atento, preocupado y con ganas de ser un anfitrión de un hogar que no es suyo.

—¿Tienen hambre? —pregunta con interés. Antes de poder responder, se levanta del sofá y sale por la puerta.

Mentiríamos si no admitiéramos que tuvimos dudas de sus intenciones. No por el hecho de desconfiar de un desconocido, sino por el comportamiento impredecible que había demostrado hace unas horas. Podría ir hacia la puerta y no volver más, tal como lo hizo en la mañana.

Saliendo del espacio común, Isaac dobla a la derecha por el pasillo, llegando a unos casilleros. No era consciente de que lo observábamos; lo que sí sabía era que en su *locker* encontraría dos paquetes de galletas Mckay y dos cajas de jugo Zuko.

Volvimos antes que Isaac y nos sentamos en el sofá. Entró después de nosotros con la comida en la mano, ofreciendo lo poco que tenía a dos personas que no ha visto nunca en su vida.

Tenía 17 cuando estuvo por primera vez en la calle. El frío de la noche, la ropa empapada por la incesante lluvia, el golpe violento del viento contra su persona. Según Isaac, ese capítulo de su vida fue determinante para la fragilidad de sus rodillas, lo que hoy le genera un impedimento a la hora de caminar.

Recuerda que no estaba solo. Acompañado de otro joven que se encontraba en la misma situación, ambos se vieron obligados a trabajar juntos para poder sobrevivir una noche llena de tormentos. Ese momento marcó el inicio de un ir y venir constante de la calle en su vida, la cual continuaría de manera intermitente hasta consolidarse como su lugar donde terminaría pasando el resto de sus días.

No queda muy claro cuándo ocurrió lo siguiente, pero Isaac confirma que fue el Servicio Militar lo que le entregó la mayor cantidad de conocimientos y aprendizaje. Se desempeñó en infantería durante más de un año, aprendiendo de disciplina, técnica y resistencia. Si bien sus intenciones eran quedarse como infante y especializarse en paracaidismo, terminó en la calle, sin poder consolidar sus estudios ni seguir con la educación militar.

Años de consumo, trabajos pesados y la situación de calle evidencian el deterioro de su cuerpo. Tiene problemas en un tendón del brazo, inestabilidad al caminar y cansancio extremo que, según él, desconoce los motivos. Además, toma remedios para la hipertensión. Su cuerpo ya no es lo que solía ser, denotando el cansancio que conlleva acarrear una vida como la suya.



Tras muchos años en la calle, Isaac llegó al albergue de la comuna. Dice que se siente bien, seguro y acompañado gracias a los distintos tipos de ayuda que ha recibido de especialistas. Destaca por sobre todo a una kinesióloga, una joven estudiante, que le indica ciertos ejercicios que debe realizar para mantenerse activo. También habla de la ayuda de las encargadas del albergue, lo que —de cierta manera— se presenta como un contraste de los integrantes de su propia familia.

Isaac colabora con tareas básicas: barre, limpia y ordena; cuidados básicos que cualquier hogar, por muy transitorio que sea, necesita.

Independiente de la tranquilidad que refleja, se siente frustrado. Desea volver a trabajar, ganar su dinero, sentirse útil y no depender de nadie. Su edad y condiciones físicas le juegan en contra, cerrándole las puertas a un posible trabajo.

Hay dos factores a considerar cuando se habla de cesantía en el adulto mayor: la complejidad correspondiente a su edad y el tipo de trabajo a desarrollar. En el primer caso, todo está ligado al físico de la persona y qué tan capacitado está este para poder desempeñar la labor por la cual fue contratado. Estos rasgos son factores a considerar por el lado del contratista, lo cual al mismo tiempo va generando ciertas dudas frente a la capacidad de desempeño. ¿Podrá rendir en el trabajo? ¿Qué me asegura que no sufrirá algún percance mientras realiza las tareas? ¿Llegará al día siguiente? Estas incógnitas se vuelven limitantes para el empleador; quien, al momento de considerar las opciones que tiene para X trabajo, probablemente escogerá a la persona más capaz, no a la más necesitada. *Empleo formal después de la edad de jubilación ¿una realidad minoritaria?* de Valentina Jorquera Samter indica que “el 72% de los hombres entre 60 y 64 años se encuentra ocupado formalmente, es decir, en edades cercanas a la jubilación. Dicha cifra cae al 54% para el caso de hombres entre 65 y 69 años y 42% en caso de hombres mayores de 70 años”<sup>8</sup>.

En el segundo caso a considerar está el tema del empleo como tal, el cual puede caer dentro de la categoría de formal o informal. Jorquera explica que, si bien los trabajadores formales se desarrollan en el sector privado, los trabajadores informales están en actividades laborales por cuenta propia.

Las ocupaciones que requieren un trabajo físico intenso son realizadas predominantemente por hombres mayores, quienes tienden a sufrir un peor estado de salud que aquellos en ocupaciones administrativas o profesionales. Esta diferencia de salud es crucial, ya que limita las oportunidades de empleo formal para aquellos con historias laborales en ocupaciones físicamente

---

<sup>8</sup> Valentina Jorquera Samter. “Empleo formal en población mayor, ¿una realidad minoritaria?”, *Observatorio de Envejecimiento UC para Chile con Futuro* N 5. 32 (2024) pp. 07.

demandantes, dejando a muchos fuera del mercado laboral o en situaciones de desempleo prolongado en edades más avanzadas, profundizando desigualdades en el mercado laboral<sup>9</sup>.

Su postura varía entre la resignación y la esperanza. Por un lado, se siente solo y abandonado, pero al mismo tiempo habla con orgullo de cómo ha superado las pruebas más difíciles que la calle le ha puesto. Ese trasfondo le hace cuestionar la estadía de varios integrantes del albergue. Según él, muchos de los que pasan la noche tienen los recursos para no ser calificados como situación de calle, pero abusan de los cupos por noche, dejando a gente que realmente lo necesita fuera.

La posibilidad de tener una familia es vista como algo completamente lejano que hoy en día ni siquiera bordea sus objetivos. De hecho, su actual deseo es tener una pensión que le alcance para poder vivir y aportar a uno de sus sobrinos, con quien mantiene una relación de cariño.

A lo largo de la historia de Isaac, la soledad es un aspecto que se repite constantemente. La incapacidad de poder relacionarse con otros tiene su origen en su familia, producto de los problemas mencionados al inicio. Estos aumentan en la calle, donde abundan situaciones de desconfianza; la cual, si bien inicia con los pares que se encuentran en el camino, se expande hasta llegar a todo tipo de relaciones. La capacidad de diferenciar con quién tener cierto tipo de conductas es un lujo que Isaac no puede darse. Bajar la guardia, confiar y reposar en alguien que no sea él mismo es un tipo de interacción que se ha visto afectado desde el día que comenzó a relacionarse con la gente.

La situación de calle no solo implica la carencia de un hogar, también conlleva la ruptura de vínculos sociales y una desconfianza que va en aumento.

¿Cómo reconstruir aquellos lazos o formar nuevos vínculos? ¿Cómo volver a depositar la confianza en alguien que está igual o más desesperado que tú porque necesita las cosas que tú tienes?

“Las dificultades para establecer relaciones de confianza y significativas se relacionan con las barreras sociales percibidas tanto dentro de la comunidad de personas sin hogar como en la sociedad en general. Estos hallazgos coinciden con estudios anteriores que han identificado el estigma, la aporofobia y la desconfianza como obstáculos para las interacciones sociales de las personas sin hogar”<sup>10</sup>.

---

<sup>9</sup> Valentina Jorquera Samter. “Empleo formal en población mayor, ¿una realidad minoritaria?”, *Observatorio de Envejecimiento UC para Chile con Futuro* N 5. 32 (2024) pp. 11.

<sup>10</sup> Mercedes Botija, Sonia Panadero y Maria Virginia Matulic. Las personas en situación de sinhogarismo en la Agenda 2030, *Prisma Social: revista de investigación social*, 44 (2024), 150-168.

—¿Qué fue lo más difícil de vivir en la calle?

Se demora en responder. Tal vez porque ha vivido mucho y no sabe qué escoger, o tal vez no recuerda. Después de una pausa contesta: el frío, el hambre y la enfermedad.

—No se lo deseo ni a mi peor enemigo —dice con pesadumbre en la voz.

La idea de cuántos adultos mayores en situación de calle no lograron sobrevivir el frío de la noche se vuelve abrumadora al ver a Isaac. Él pudo ser uno más de aquellos que no lo lograron. De alguna manera, aquí está. Su historia no se caracteriza por ser lineal, ni mucho menos precisa. El consumo y el deterioro de su memoria la han fragmentado en varios pedazos. El único hilo conductor es la constante pérdida y esfuerzo por una estabilidad que, tal como el dinero que su hermano dejó, nunca podrá poseer. Solo en su imaginación.

## Capítulo 5: Dentro y fuera de la calle

“Te acostumbras a pedir, te acostumbras a no tener que comer. Te compras un trago barato, te *acostai curao* y mañana es otro día”.

---

Parrilladas servidas en chanchos de greda, pollo al coñac, combinados de vino tinto y blanco, cigarros, drogas y mucha, pero mucha música tropical. Ese era el clima que se respiraba en la Quinta de Recreo “La Pachanga” durante los años 80. Era ahí precisamente donde, cerca de las 12 de la noche, llegaba Nibaldo a cantar junto a su sonora noche por medio hasta quedarse sin canciones, o hasta que se les fuera el efecto de la cocaína. Cualquiera de las dos.

En esa época, Nibaldo rondaba los 23 años y vivía solo —por primera vez en su vida— en un departamento que arrendaba en José Joaquín Pérez, Quinta Normal. Llegar a ese punto no fue fácil. Tan solo un par de años atrás había terminado en la calle después de que su hermana le prohibiera volver a su casa. No tuvo más opción que irse a vivir con sus suegros en Villa México, Maipú, donde lo recibieron con los brazos abiertos.

—Estuve un buen tiempo con ella, me enloquecí —dice, recordando aquella relación—. Fue de esos amores de juventud.

Cuando se acabó, sin embargo, el problema de la vivienda volvió a ser protagonista. Terminó quedándose un tiempo con su hermana mayor, quien, producto de un cáncer de mamas, había vuelto de Venezuela con su esposo a un lugar en Plaza Chacabuco, Independencia.

A pesar de contar con el respaldo de seres queridos tales como su hermana o su ex pareja, Nibaldo asegura que durante esos años terminó durmiendo en la calle en más de una ocasión. Se trata de un fenómeno común, y es que al final del día, la situación de calle no deja de ser una situación, una que para una gran mayoría suele ser itinerante. Por lo mismo, dentro de las decenas de clasificaciones que se le han asignado a este grupo de personas con el afán de caracterizarlas, está lo que se conoce como clasificación temporal. Las categorías varían dependiendo del organismo. *Substance Abuse and Mental Health Services Administration* (SAMHSA, 2013) distingue tres.

En primer lugar, la situación de calle de transición, que consta de un primer o segundo episodio de vida de calle, de duración de algunas semanas o meses (menos de un año). Luego está la situación de calle episódica, donde la persona entra y sale en forma repetida de la calle. Entre los episodios de vida de calle, la persona podría tener un alojamiento (en su propia vivienda o en casa de amigos o parientes) y está en alto riesgo de encontrarse en situación de calle nuevamente. Finalmente, se encuentra la situación de calle crónica, donde la persona ha estado en situación de calle en forma continua, al menos durante 5 años.

Así y como bien explica Luis Ossa, “hay personas que están en la calle un día, y hay otras que están 30 años. Es una realidad muy variada. Uno podría decir que existen muchas situaciones de calle; depende de la edad de la persona, si son niños, jóvenes o viejos. Depende también de los niveles de deterioro de la persona y de las capacidades que haya tenido antes, etc.”.

Nibaldo confiesa que sentía miedo cuando llegaba la noche. “No tenía nada”. En Plaza Chacabuco, a solo cuadras del departamento de su hermana, frecuentaba los cités que se escondían entre los callejones —una forma de vivienda social y comunitaria que surgió a principios del siglo XX en Santiago—. Ahí se quedaba, hasta tarde, alrededor de las fogatas que hacían los obreros en grandes tambores de metal.

—Yo llegaba con ellos y a veces me quedaba dormido ahí.

—La calle, para el callejero que nunca ha tenido esa experiencia, es dolorosa —reflexiona—. Cuesta, pero cuesta en el sentido de que tú te tienes que adecuar a eso. Una vez que ya lo logras, ya no te cuesta. Te acostumbras a pedir, te acostumbras a no tener que comer. Te compras un trago barato, te acostai curao y mañana es otro día. Así te vas envolviendo y no te das ni cuenta cuando el tiempo va pasando.

Un día, como ya era costumbre en su vida, su cuñado lo echó de la casa. Sin pensarlo dos veces, se fue a vivir con quien era su pareja en ese momento, una chica llamada Elena.

—Yo creo que en desesperación me fui a vivir con ella porque ya no tenía nada que hacer. Ya estaba aburrido de la calle, de no tener nada seguro.

Nibaldo vivió con Elena durante más de 10 años. Sin embargo, nunca logró dejar atrás algunos de los hábitos que adoptó durante su juventud. “Dejé la calle”, dice hoy, “pero me refugié en la droga”. A pesar de su tendencia a los excesos y las adicciones, la contención que recibía por parte de su pareja fue clave para conseguir aunque sea algo de estabilidad durante aquellos años.

—Un día... bueno, un día terminamos. Arrendábamos en una calle allá en José Joaquín Pérez, y yo me quedé ahí. Trabajaba, juntaba mi platita. Yo nunca he sido tan loco con la plata. Nunca he sido tan botarate, siempre he tratado de ahorrar. Si tenía cincuenta lucas, gastaba diez, gastaba veinte y las treinta que me quedaban las guardaba. Siempre tenía plata.

Ya para esos días, Nibaldo había conseguido trabajo en una notaría donde, por primera vez en su vida, recibía un sueldo estable. “Los primeros días era como para hacer aseo”, recuerda. Hasta que uno de sus compañeros le enseñó a escribir en máquina. A los dos meses ya se manejaba con naturalidad en el teclado y su jefe decidió ascenderlo a escribiente. “Ganaba bien. A mí lo que me jodió fue la droga”.

—Me empecé a desordenar con las platas. Me metía a la calle, me robaban...

—¿Y qué compraba en esa época?

—Coca. Era lo más puro. Y la marihuana, que también era pura. Yo con la coca me ponía duro. Bailaba y cantaba toda la noche. Y de repente estaba cansado, bajaba y a dormir. Y me inflaba. Comía, comía, comía, comía.

En las tardes, después de trabajar en la notaría, Nibaldo frecuentaba una galería en Plaza de Armas llamada El Waldo, donde se hizo amigo de una sonora que tocaba música tropical. Un día, el animador del local lo invitó a subir a cantar. “Y yo que andaba un poquito volado, me subí”, dice. “Y cantamos bien”.

Poco tiempo después, el baterista del grupo fue a ver a Nibaldo a la notaría a pedirle ayuda con unos papeles para vender un terreno.

—Ahí enganchamos. El Carrasco me llamaba, me decía: “¿Cómo estay chico?, ven un ratito pa que echemos la talla, yo te invito”. Íbamos para allá y nos pegábamos un saque.

En una de esas tantas salidas conoció a otra sonora emergente que estaba en busca de un cantante. Así fue como, de un día para otro, Nibaldo decidió renunciar a la notaría y dedicarse exclusivamente a cantar.

Lo que le siguió fue un periodo marcado por excesos y largas noches sin dormir. La jornada partía alrededor de las 4 o 5 de la tarde en Los Braseros de Lucifer, en la calle San Diego, un restaurante tradicional del centro de Santiago que ofrecía entretenimiento en vivo.

—Cantábamos unos temas y después nos íbamos a otro. Hacíamos como once locales. El último lugar era La Pachanga, recuerda, uno de los locales más conocidos de la bohemia del sector poniente de Santiago. Ubicado en Pudahuel, contaba con patente de Quinta de Recreo —una licencia municipal para establecimientos que funcionan como bar, restaurante y cabaret—, permitiendo, en sus mejores momentos, que la gente bailara dentro del recinto al son de la música de cantantes y orquestas chilenas como La Sonora Palacios junto al destacado Tommy Rey.

—Se llenaba esa cuestión. Cerraban las puertas a las 12 justas, porque ya empezaban los asaltos y ahí nos quedábamos. De repente, ya a las 4 o 5 de la mañana salíamos. Y así era la rutina de todos los días.

—¿Ahí seguía con las drogas?

—Sí. Los mismos dueños te esperaban con un plato de cocaína y tú cantabas duro. Cantabas todo el día y había que aguantar.

“Tomaba, comía y jalaba”. Así describe Nibaldo su rutina durante aquellos años, un círculo vicioso que le terminó por pasar la cuenta.

—Un día los de la sonora me dicen que no me van a poder ir a buscar, que me fuera solo al local. Yo vivía ahí en Maipú, en la Villa México, y la micro se me pasó como a dos cuadras. Cuando me pego el pique para buscarla, se me apaga la tele. Me desmayé.

A Nibaldo le había dado un preinfarto en grado 1.

—Ya estaba listo para un paro cardíaco. Todas mis venas tapadas en grasa. Ahí el doctor me dijo: “Mira cabrito, te voy a decir algo bien claro. ¿Te querí salvar o te querí morir? Si querí salvarte, tení que hacer lo que yo te digo. Si querí morirte, bueno, sigue con lo que estás haciendo”. Estuve tres meses hospitalizado mientras me limpiaban las arterias. Estaba muy complicado, muy complicado. Pero la vida no te lleva de una. Te hace saber que lo que tú estás haciendo está mal. Cuando estaba ahí en el quirófano, vi como mi vida iba pasando. Desde que nací. Te aferrai tanto a la vida en ese momento, tanto, que no querí morirte. Quedaba mucho todavía por hacer. Me quedaba formar una familia, tener el perro, la casa, todo.

Y lo tuvo. Por un momento lo tuvo. Decidido a cambiar su estilo de vida y se hizo bombero de la tercera compañía de Quinta Normal mientras trabajaba, a su vez, de maestro sandwichero en el casino de la Universidad de Santiago (USACH). Ganaba poco, tan poco que tuvo que pedir permiso en la compañía para quedarse a dormir en las noches. Aun así, su vida iba tomando forma.

Al poco tiempo conoció a Claudia, la madre de sus hijos. Ella trabajaba como auxiliar en la misma universidad y no tardaron en enamorarse.

—Nos casamos en el campo, en Calera de Tango. Fue un matrimonio bonito. Fue cómico porque en todos los matrimonios el novio llega en auto, qué sé yo, y yo llegué en micro, llegué en la Talagante.

Nibaldo vivió un tiempo en el cuartel junto a su esposa; sin embargo, aquello era tan solo un favor que le habían hecho sus superiores por unas semanas con tal de que no volviera a la calle. No muy lejos de allí logró arrendar una pieza para ambos.

Con el paso del tiempo, su suegra les ofreció irse a vivir a su terreno en Calera de Tango, donde les construyó una media agua. Sin embargo, cuando Claudia quedó embarazada con su primera hija, Nibaldo tomó la decisión de comprar una casa propia para formar su familia de manera independiente. Así pasaron los años. Nació su segunda hija y luego su hijo menor.

Tal vez no abundaba la plata, pero Nibaldo recuerda que por un momento fueron felices. Así, aquellos días en los que la calle y la droga eran el elemento principal de su vida se veían cada vez más lejanos.

Hoy, sin embargo, a Nibaldo le queda poco y nada de esa vida en familia con la que tanto soñó. Después de aquel día lluvioso de octubre en el que la relación se quebró definitivamente, se vio obligado a empezar de cero. Vivió en la Fundación Mission Golden durante varios meses, hasta que, con la ayuda de un conocido del Hogar de Cristo, le llegó la oportunidad de postular al programa Vivienda Primero.

“Perfil de ingreso: Mujeres y hombres de 50 años o más, con trayectorias de calle de al menos 5 años en situación de calle, con algún grado de deterioro biopsicosocial (excluyendo la dependencia severa), de preferencia que se encuentren viviendo en la vía pública, sin acceso a ningún tipo de alojamiento”.

Aquellas son las especificaciones detalladas por el Ministerio de Desarrollo Social y Familia para el programa, una iniciativa que le permitió tener el hogar en el que vive hasta el día de hoy.

—Yo estoy en Puente Alto, en un departamento con otro compañero. Es grande, tiene tres habitaciones. Es muy bueno, muy bueno. Tú pagas un solo consumo, que es la luz, y lo demás te lo da todo el gobierno. Imagínate —dice— pasar de tener un proceso largo viviendo a la intemperie, tapado con diario, metido en el alcohol, en la droga, en el frío y hambre, a llegar a un departamento donde tienes tu ropita, tu agüita caliente, tu techo... Como dice la canción: “Gracias a la vida...”

## Capítulo 6: Un toque de formalidad

“Señor, yo no quiero morir en la calle”



La frase que se encuentra al inicio de este capítulo fue el primer pensamiento de Moisés tras ser disparado en el pulmón izquierdo una noche en el año 80. Si bien en ese momento su vida variaba entre su hogar y la calle, ya era bastante errante para ser bien recibido en cualquier lugar.

Despertó dos meses después de un coma con un tajo que recorría su torso, desde el abdomen hasta el pulmón. La cicatriz le había quedado como recuerdo de la operación a la que se sometió para sacar la bala incrustada en su cuerpo. El proyectil, alojado cómodamente en su espalda, no saldría hasta más adelante con una segunda operación.

“Ahí me acordé de Dios”.

Un hombre cuya primera imagen da la impresión de estar cansado. No por haber dormido poco necesariamente, sino porque la vida no le ha dado un respiro.

Su piel morena es el resultado de alguien que trabaja expuesto al sol, su ropa sucia refleja el claro estado de quien habita en la calle y su sombrero viejo y de paja es probablemente el único toque de formalidad que posee. Una pequeña flor rosada reposa en el ala de este, un detalle que produce cierta ternura; contraste para alguien cuya trayectoria de vida se aleja de lo que puede ser considerada una persona tranquila.

Nos reunimos en el Albergue de Lo Barnechea, comuna donde habita Moisés desde que era un niño. Apenas cruzamos la puerta, automáticamente se siente un hedor en el aire. Ese olor impregnado en la persona, propio de alguien que no ha podido bañarse en mucho tiempo. Es una casa grande compuesta de varias habitaciones habilitadas para tener la mayor cantidad de camas posibles. En cada una debe haber alrededor de seis. Arriba de ellas, se pueden ver mochilas y mantas sucias; cualquier tipo de pertenencia de quienes duermen allí. Al frente de la primera habitación hay un espacio común con sillones, libros y un televisor. Al fondo del pasillo, unos lockers para almacenar pertenencias. Actualmente, el albergue tiene capacidad para recibir a 20 personas en situación de calle. Sin embargo, no todas logran entrar.

El rango de edad es bastante amplio. A simple vista se observa desde personas jóvenes hasta adultos mayores. Moisés lo hace notar: muchos menores de edad llegan a pasar la noche debido a problemas en sus hogares. Esto provoca que camas destinadas a personas en situación de calle terminen siendo ocupadas por quienes se escapan de sus casas por algunas horas.

Moisés era joven cuando empezó a tomar; prácticamente era un niño que, a los 12 años, sintió bajar por primera vez el amargor del líquido en su garganta. Sin embargo, ¿cómo no hacerlo? Mirando hacia el pasado, recuerda a su padre, quien también fue alcohólico. En su cabeza, ahí radica la causa del problema. Un gen del mal, un factor biológico que se mueve

de generación en generación corrompiendo las decisiones de cada uno de nosotros, repercutiendo en nuestra vida y formando la persona que actualmente somos.

—Nosotros, siendo alcohólicos, también traspasamos hasta la cuarta generación —comenta, mientras recuerda un periodo de su vida donde, tras cinco años rehabilitado, participó dando charlas sobre el alcoholismo a colegios en la comuna de Lo Barnechea. Fue en estas instancias donde absorbió toda la información posible mientras figuraba como objeto de estudio.

Qué amarga ironía.

Con pena, recuerda que uno de sus nietos era capaz de reconocer el olor a neoprén, debido a que su madre consumía durante el embarazo. Años después, cuando ella volvió a abrir un tarro, el niño lo reconoció apenas percibió el olor.

—“Qué olor, qué olor más exquisito” dijo. —Una cosa es traspasar los vicios, pero otra cosa es consumirlos en pleno embarazo, perjudicando la vida de quien va a nacer. —Entonces ahí uno dice, mira, es verdad, se traspasa. Menos mal que no salió tomador.

El neoprén, también conocido como neopreno, es una de las drogas más comunes y fáciles de comprar. Su uso comienza en los años '70 debido a sus efectos psicoactivos. La supresión del hambre, la sensación de bienestar y el aislamiento corporal son algunas de las sensaciones que produce en el cuerpo humano y los motivos por los cuales este empezó a circular en comunidades marginales y en menores de edad. El estudio de María José Contreras Lorenzini titulado “El neoprén como materialidad intertextual en las dos últimas performances de Pedro Lemebel: Desnudo bajando la escalera y Abecedario”, publicado en 2016 en la revista *Estudios Avanzados* de la Universidad de Santiago de Chile (Usach), revela que hacia finales de los '80 su uso variaba entre un 12 y un 15 % en niños entre 9 y 15 años que residían en poblaciones.

—Tiene dos hijos. Ella tampoco se recuperó, pero ellos no quieren ver el alcohol; a lo mejor adonde la escuchaban a ella aspirar. Muchos se les mueren o les nacen enfermos. Yo tengo una amiga a la que le han nacido unos niños enfermos... Siguen consumiendo por más que estén embarazadas. Consumen, y ahora tanta pastilla que se está vendiendo, tanta droga...

La juventud de Moisés se vio marcada por el trabajo constante. Orgulloso de su persona, cuenta que desde chico se movía para ganar su dinero. Una edad donde debería estar enfocado en el colegio y en vivir la niñez; pero sus metas eran otras, probablemente porque su realidad era otra.

—Empecé a trabajar porque antes uno tenía que empezar a trabajar.

Sin embargo, toda juventud va de la mano de locuras propias de la edad. Pasarlo bien, divertirse y disfrutar con las amistades. El problema es que a Moisés, al igual que a muchos chilenos, le tocó compartir su vida con el golpe militar.

Su situación particular se vuelve más compleja al mencionar que formó parte del Partido Comunista. No necesariamente por ideología, sino por diversión.

—Pertenecía en ese tiempo al partido. Éramos de esa juventud que iba a pintar. Pa` nosotros era diversión... Y fue el golpe. Ahí no nos dijeron na` que nos andábamos divirtiéndolo.

El estilo, la moda y la forma de divertirse de estos grupos era atractivo para muchos en aquella época.

—En ese tiempo uno usaba el uniforme, unas chaquetas de la aviación... Nosotros estábamos recién descubriendo la marihuana, y todos con una chaqueta de esas, nos gustaban por los botones. Usábamos el pelo largo y nos acusaron de lo que quisieron. Lo pasé duro.

Una juventud detenida debido a uno de los momentos más crudos de la historia de Chile que, movido por la libertad propia de la edad, lo llevó a relacionarse con el grupo más perjudicado del momento. No sería hasta más adelante, tras su liberación gracias a los indultos, que volvería a circular por las calles de la ciudad. Podríamos decir que fue el tiempo perdido o tal vez el temor a desaparecer de la sociedad, o simplemente se enamoró; pero apenas fue liberado, Moisés se fijó en quién sería su señora por muchos años.

—Me acuerdo que ella tenía como 20 años. Yo venía saliendo de la cárcel y al patrón de ella, al marido de ella, yo le trabajaba. Pregunté por él cuando salí y me dijeron: “Lo mataron”. Ahí me llegué a ella. Ella tenía un hijo con él. Al final se lo crié yo, le di estudios. Yo no tenía ni estudios y a él le di, le saqué un cuarto medio, era mecánico. Para ser mecánico aquí en Barnechea hay que tener un sitio; si no, trabajarle a otro, así que empezó a trabajar en qué sé yo, en piedrero también, sabía trabajar, pero ahí estamos...

La vida de Moisés parecía recomponerse. Salir de la cárcel, sentar cabeza, construir una casa para su nueva familia y tener un trabajo que genere una buena fuente de ingresos. Sin embargo, el alcohol siempre estuvo respirando cerca de su nuca, persuadiéndolo constantemente. Esto causó que las bases sobre las cuales construyó su nueva vida carecieran de fuerza. El resultado fue el abandono de aquello que había conseguido.

Su vida variaba constantemente entre su casa y un ruco donde vivió con 10 personas que se encontraban en la misma situación. Al pie de unos quillayes antiguos, cavaron un hoyo no tan profundo donde pusieron dos colchones grandes. De esta manera, todos los miembros podían dormir tranquilos sin pasar frío en las noches a ras de piso. Durante el tiempo que Moisés

convivió con el resto de los integrantes, existía una especie de dinámica grupal. Algunos iban a ver qué cosas podían traer de los quioscos y negocios para alimentarse, mientras que otros se dedicaban a buscar leña para preparar el fuego para las noches. El agua se la conseguían en las postas. Así se formó una especie de comunidad donde todos se apoyaban entre todos.

Vivió cerca de 10 años en el ruco.

Estos, usualmente, están compuestos de diversos materiales: cartón, mantas, lonas de plástico para repeler la humedad o cualquier cosa que la persona en situación de calle considere útil para resguardarse de la intemperie. Son estructuras amorfas, bastante básicas, cuyo único propósito es proteger a la persona de lo que ocurre en el exterior. Una “casa”, si se quisiera decir, capaz de marcar la diferencia entre lo público y lo privado.

Tal como Moisés compartía su espacio con otros, muchas personas en situación de calle terminan haciendo lo mismo, ya sea a cambio de favores, comida, sexo o cualquier tipo de canje improvisado. En la mayoría de los casos se trata de lugares reducidos, no más grandes que una carpa para una o dos personas. Sin embargo, existe otra cara de la moneda.

Sebastián Donoso es fotógrafo de profesión y se ha dedicado a capturar la imagen y esencia de la gente en situación de calle. Su último trabajo se recopila en su libro *Rukos*, cuyo título hace referencia a las estructuras que estas personas construyen con la finalidad de poseer algún tipo de privacidad que los resguarde del exterior. Si bien al momento de pensar en un ruco pensamos en el tema de manera triste —pues vemos a gente vivir en un estado de miseria— Sebastián ha logrado capturar el ingenio y la maestría de aquellas personas que, con tan poco, han creado una fortaleza<sup>11</sup>.

—Es superinteresante lo que te cuentan. Uno que se llama Panaca, que tiene un ruco, me decía: “lo mío no es el ruco, lo mío es el castillo” —historia que confirma mostrándonos las fotografías de aquella obra arquitectónica, donde se puede ver el interior de lo que bien podría ser la parte de adentro de una carpa familiar para acampar. Distintos espacios dan vida a la construcción que el famoso Panaca ha creado para sí mismo. El material ocupado para construirlos, la ubicación de estos, las destrucciones que han sufrido.

—Hay una palabra, o sea, una forma de describir algo que me interesó, que era como la idea de, por muy pequeña que sea, tener como una especie de propiedad, como decir, esto es mi espacio, esto es mío y nadie me lo puede quitar.

---

<sup>11</sup> “Observados desde cierta distancia cultural, los rukos aparecen como formas arquitectónicas alternativas y experimentales que podrían ofrecer claves de pensamiento en tiempos de crisis. Son ecológicos porque reciclan materiales, son complejos y creativos en su diseño, y además son diversos, móviles y están en permanente transformación, porque sus habitantes los modifican, mejoran, agranda o mueven hacia otros territorios”. Catalina Mena, “Es mi casa”, *Rukos*, p. 7-8.

La búsqueda insaciable de poseer algo propio es una batalla constante que solo se puede ganar cuando una bolsa plástica te cubre la cabeza y te aísla del frío de la noche. El fotógrafo se ha enfrentado a diversas situaciones. Siendo invitado de la manera más cordial por unos, mientras que otros solo buscan aislarse de la sociedad que los rechazó; esconderse en su espacio y olvidar la realidad en la que habitan.

A esto se pueden agregar dos conceptos claves abordados por Francisca Amenábar en *El vivir fragmentado. Reconceptualización de la vivienda y alternativas al vivir convencional*. Ella habla del cobijo y la exposición, palabras opuestas que conviven en torno a la imagen de quien vive en la calle. “Los individuos buscan cobijarse y ser invisibles para proteger sus pertenencias y llevar a cabo actividades consideradas pudorosas, como el aseo personal, pero al mismo tiempo necesitan de la exposición y visibilidad para recibir ayuda de los vecinos y agrupaciones que les facilitan insumos, alimentos y abrigo”<sup>12</sup>.

En el caso particular de Moisés, este estilo de vida causó que se divorciara de su señora. Si bien él siempre aportaba económicamente a su familia, también tenía un monto para gastarlo en alcohol e irse de tomadera. La constancia de este comportamiento fue la gota que rebalsó el vaso, causando que su señora cortara las relaciones matrimoniales. Legalmente hablando, podríamos decir que siguen casados, pues nunca se firmó ningún documento que respaldara esa decisión; pero la relación como tal hoy ya no existe. Sin embargo, como comentó a mucha honra:

—Yo nunca dejé de ayudarla.

Dentro de este periodo de tiempo, Moisés trabajaba de cantero en el sector de Zapallar. La oportunidad llegó y la aprovechó, logrando sustentar sus necesidades como las de su familia. Orgulloso de su profesión, cuenta cómo trabajaba con las piedras del sector de El Tome que, más adelante, pasarían a ser parte de la arquitectura de una vivienda que él solo podría desear tener. En su trabajo a nadie le importaba quién fuera, dónde vivía y qué hacía. Sin embargo, de vuelta en la capital, seguía siendo un hombre en situación de calle que había decidido excluirse de su propio hogar por las sensaciones pasajeras del alcohol.

Fue dentro de este constante ir y venir cuando se enteró del precario estado de salud de su señora, de quien no lograría despedirse a tiempo.

—Me dijo “me siento mal, no nos vamos a alcanzar a ver”, y fue verdad, no la alcancé a ver, porque ahí no tenían visita —recuerda con pena.

---

<sup>12</sup> Francisca Amenábar. *El vivir fragmentado. Reconceptualización de la vivienda y alternativas al vivir convencional*, p. 14.

Primero la tuvieron conectada en la clínica, después no pudo caminar y, cuando solo queda esperar lo peor, el doctor le dijo que su enfermedad se había esparcido por todo el cuerpo, comprometiendo los pulmones, riñones y otras zonas.

Estuvo alrededor de 40 años casado con ella.

—Me fui preso varias veces y ella nunca me abandonó. [...] Era muy mal genio cuando tomaba. Y ella nunca me dejó tirado. Fui hace un par de años a Santa Cruz, a una parte lejos de aquí. Ella me iba a ver una vez al mes, pero iba a verme. Ahí seguía aportándome.

Actualmente, el único objetivo de Moisés es irse.

¿A dónde? Probablemente a un lugar donde no tenga que convivir con el peso de sus decisiones, o tal vez solo quiere empezar desde cero.

Lo único que lo detiene es lo mismo que lo ha acompañado durante toda su vida: el alcoholismo.

—Estoy que me voy este mes. Tengo una jubilación baja, y ahí me pagan, y lo primero que hago, gasto la plata y no me voy...

Malta, vino y cerveza.

Esos son los tragos que Moisés escoge cuando decide alcoholizarse. Sin embargo, “cuando uno anda sin plata toma lo que sea”, dice.

Al final del día, tal como él lo dijo, se miente a sí mismo. Siempre hay un motivo para no irse. Cual esclavo acude a su dueño en busca de libertad y se le niega; el copete es quien toma las decisiones por él, ordenando que no puede renunciar a un mal que él mismo decidió.

Solo queda buscar refugio en la comuna. El hogar que creó para su familia ya no es opción, pues pasó a ser del hijo de su ex señora; y hace mucho frío para pasar las noches en el ruco. La mejor alternativa actualmente es el albergue de Lo Barnechea.

—Yo anduve en otro albergue en mis años. 200 o 300 personas la noche. A veces te toca una frazada, y aquí..., no, aquí agua caliente, las comidas son buenas.

Sin embargo, no todo está enfocado en alimentación y comodidades. Una de las exigencias que el albergue tiene para quienes entran es estar sobrio. Un indicador de que alguien consumió cualquier tipo de droga o alcohol y la puerta se les cierra.

A esto se agregan las condiciones climáticas y de integridad física de cada individuo. En las noches las temperaturas bajan demasiado, al punto que exponerse al frío puede significar enfermarse de hipotermia. Una situación lleva a la otra: quien anda con trago no puede entrar; quien no puede entrar se ve obligado a dormir a la intemperie. Esto conlleva que las personas se compren algo para tomar para no pasar el frío. Sin embargo, no hay sustancia que mantenga el cuerpo lo suficientemente tibio para combatir las bajas temperaturas. Menos en invierno.

Dentro de las ayudas que recibe Moisés, como el COSAM (Centro Comunitario de la Salud Mental), hay una estudiante de psicología de quien él se acuerda. En uno de los voluntariados, ella le dejó unos papeles con unas cuantas actividades para realizar. Conversaron de religión, donde él comentó su afinidad con los evangélicos. Ella lo incitó a mantener esos lazos, ir seguido a la iglesia y no perderse en el camino. Esto último fue lo más complicado para Moisés.

—En eso fallé, porque le prometí a la psicóloga. Me tocaba día domingo; tuve tiempo. Pensaba: “No me voy a ir a tomar unas cervezas”. Ya había pasado el 18 ya. Pude haber ido y estuve cerca. Me acordé, pero... —Desvía la mirada hacia abajo con culpa. La intención estaba, pero flaqueó la fuerza.

Actualmente, Moisés sigue establecido en la comuna de Lo Barnechea. Al momento de corroborar toda la historia con las encargadas del albergue, nos indicaron que, independiente de los objetivos de cada uno, la inestabilidad producto del consumo siempre está presente. Más de una vez ha pasado que alguno de los integrantes mantiene una constancia en el albergue, ayudándoles a mantenerse alejados de las drogas y el alcohol. Sin embargo, siempre hay alguien que cae y desaparece por meses.

Moisés ha sido uno de esos personajes más de una vez.

Solo queda esperar que volverán a aparecer, arrepentidos de sus acciones y con la finalidad de salir de su situación actual, por muy difícil que se vea.

## Capítulo 7: Es triste la vida del viejo

“Mientras más contención tenga, menos pienso en la muerte.”

—Yo ya te perdoné hace rato, no tengo ningún problema.

—Lo que pasa es que creo que no hay comunicación, y que ya estoy más viejo y me pongo más sentimental.

—Es que yo estoy con hartito trabajo.



Sentado en la salita del Hogar de Cristo, Nibaldo lee un extracto de la conversación que tuvo hace tan solo algunos días con una de sus hijas. “Eso te quiere decir que no hay interés”, dice resignado.

Ya han pasado un poco más de cinco años desde que lo desalojaron de su casa. Más de cinco años desde que el vínculo que alguna vez tuvo con su familia se rompió definitivamente. Sin embargo, por más que pase el tiempo, se trata de una herida que aún no logra sanar.

“Si yo no la llamo, no me llama”, dice. “Hay papás que los dejan marcados, que les queman la cara, y los hijos los siguen queriendo igual. Yo no he hecho nada de eso y me aborrecen”.

A Nibaldo le cuesta asumir alguna responsabilidad por cómo terminó la situación con su familia. Acepta que fue duro, injusto, quizás, pero nunca violento.

—Mi hijo se portaba atrevido con su mamá y ella era demasiado permisiva, no le decía nada, entonces yo escuchaba y ahí yo reaccionaba. Le decía: “¡Ven para acá! ¿Cómo se te ocurre tratar así a tu mamá?” Pero no llegaba a más... no llegaba a más.

Dentro de su relato, hay una única instancia en la que admite haber cruzado la línea con sus hijos. “Una vez, cuando Cristian tenía como 17 o 18 años, ahí le aforcé una palmada”, admite. “A mí me dolió tanto, me dolió tanto que yo salí llorando y me fui a la casa de mi hija”.

Aun así, asegura que si tuviera la oportunidad de hacerlo todo de nuevo, no cambiaría la manera en la que abordó las cosas.

—Yo no quería tener una prostituta, un traficante. No quería tener gente viciosa que en un tiempo estuviera en la cárcel. A lo mejor lo hice mal, no fueron los sistemas, pero lo hice, y si lo tuviera que volver a hacer, lo haría de nuevo. Lo haría de nuevo porque yo sé que mis hijos ahora son todos profesionales.

Con su hijo Cristian no volvió a hablar.

—Ese me gritó, me dijo: “Ya nunca más voy a estar contigo, nunca más me voy a comunicar”. Se terminó todo eso.

Con sus otras dos hijas, la historia es similar. A pesar de que con ellas sí existe algo de comunicación, es prácticamente nula.

—Yo lo único que le pido al Altísimo es que en algún momento esa conversación que está pendiente se tenga antes de que yo parta, porque después ya va a ser tarde.

Nibaldo recuerda una y otra vez una situación que vivió años atrás con su suegro. Nadie de la familia lo quería mucho. Cuando se enfermó, ninguno se preocupó de llevarlo al hospital o prestarle algún tipo de cuidado. Sin embargo, “murió y todas las magdalenas aparecieron”, cuenta.

—Tú, tú y tú —les dije yo— son unos cínicos y unos mentirosos.

Hoy Nibaldo teme que su destino sea el mismo cuando muera. Teme que sea muy tarde. Teme que no exista una reconciliación real. “Aquí la principal de todo esto es mi señora... mi ex señora”, dice. “Ella nunca hizo nada. Cuando tuvo el momento de hacer algo, no lo hizo, y se lo dije. Según ella, no quería calentarse la cabeza y echarse a los niños encima”.

—¿Y con ella tampoco habla hoy?

—No, porque yo tengo una pareja, o sea, una amiga. No voy a estar solo; el hombre necesita afecto. Esta chica se ha portado súper bien, no me pide nada, nos vemos, compartimos. Yo voy a su casa, ella va el fin de semana a la mía y así. Es parte importante de la contención que uno, a nuestra edad, a los viejitos, les hace falta. Mientras más contención tenga, menos pienso en la muerte.

Es triste la vida del viejo; así lo cree Nibaldo, que hoy en día siente que se encuentra “en el umbral del ocaso”.

—¿Y diría que está en paz?

—No. Me gustaría estar en paz... si no un 100 %, un 80 %. Ahora en este momento estoy como en un 40 %; me falta la otra mitad.

—¿Y qué sería esa otra mitad?

— Yo creo que es con mi familia. Yo no quiero volver a ser familia con ellos, porque va a ser imposible, pero sí quiero tener una relación de visita más estrecha, más comunicativa. Porque ya el jarro ya se quebró y volverlo a pegar no va a ser lo mismo. Entonces yo creo que, en honor a la realidad, me gustaría eso.

De repente, un silencio invade la habitación. Afuera el día está soleado y la primavera le da color a los árboles que se ven por la ventana. El café que tomábamos se acabó y Nibaldo cambia de tema rápidamente. No le gusta mostrarse vulnerable, especialmente cuando se trata de su familia. Sus experiencias en la vida han sido muchas. “Lo he tenido todo y lo he sufrido todo”, dice. Pero a pesar de las noches a la intemperie, a pesar de la adicción, a pesar del alcohol y de las enfermedades, a pesar de la pobreza y la inestabilidad. Su dolor más grande siempre será haber perdido a su familia.

—A lo mejor fui un papá castigador y alguien tiene que pagar los platos rotos —dice—. Ahí los estoy pagando...

## Bibliografía

- Amenábar, Francisca. *El vivir fragmentado. Reconceptualización de la vivienda y alternativas al vivir convencional*, p. 14.
- Botija Mercedes, Panadero Sonia, Virginia Matulic Maria. Las personas en situación de sinhogarismo en la Agenda 2030, *Prisma Social: revista de investigación social*, 44 (2024), 150-168.
- Jorquera Samter, Valentina. “Empleo formal en población mayor, ¿una realidad minoritaria?”, *Observatorio de Envejecimiento UC para Chile con Futuro N 5. 32* (2024) pp. 07.

- Jorquera Samter, Valentina. "Empleo formal en población mayor, ¿una realidad minoritaria?", *Observatorio de Envejecimiento UC para Chile con Futuro N 5. 32* (2024) pp. 11.
- Ministerio de Desarrollo Social, 2014.
- Montecinoi Soto, Lésmer. "Personas en situación de calle en Santiago de Chile- Identidad y futuro". *Discurso & Sociedad*, 2(2) ( 2008): 330-356.
- Sepúlveda Navarrete, Paula. *Historias de vida y violencia de género en la pareja a mujeres mayores de Santiago de Chile (1940-2010)* (Universidad de Cádiz). p. 309.
- Sepúlveda Navarrete, Paula. *Historias de vida y violencia de género en la pareja a mujeres mayores de Santiago de Chile (1940-2010)* (Universidad de Cádiz). p. 312.
- Mena, Cataliba, "Es mi casa", *Rukos*, p. 7-8.

## Anexos

### Anexo 1: Transcripción primera entrevista de Nibaldo.

—Bueno, primero que nada, ¿me dijiste que tu nombre era Nivaldo?

—Nibaldo Ernesto Sepúlveda Sepúlveda.

—Perfecto.

—¿Y cuántos años tiene usted?

—Yo hoy tengo...Set... A ver, ya se me olvidó (risa) Voy para los 70, tengo como 68 (duda) Sí, más o menos.

—¿Y es de acá de Santiago? ¿Siempre ha sido de acá?

—¿De nacimiento? Yo nací en Curacaví.

—¿En Curacaví?

—Claro, nací en Curacaví. Fui de mamá, más o menos, no muy de situación buena, sino que regular. Y eso, y de ahí ya esta señora como que... En ese tiempo no se adoptaba, se regalaba a los hijos. Cuando habían familias de muchos, que tenían muchos hijos, y la situación económica no era muy buena, así que recurrían...a los menores, pum, ya. Se les regalaba a una familia más o menos que ellos conocían. Y ese fue mi primer escalón en la vida.

—O sea que estuvo solo con su mamá y después...

—Bueno, en estricto rigor, a mi mamá yo no la conocí.

—No la conoció.

—La vine a conocer ya una vez ya más grande, ya más duro, ya está con otro vínculo familiar.

—Ya, perfecto.

—Entonces ahí ya la vine a conocer. Y ahí fue cuando la vida me pegó el primer chicotazo, digamos, en contra de lo que yo estaba viviendo.

—Y la familia a la que terminó usted después...

—¿La familia que me crió?

—Sí.

—Bueno, esa familia que me crió era una muy buena persona. Yo me acuerdo mucho que esa familia me dio la herramienta que... Porque ella siempre me decía, si yo no te puedo dar algo material, pero te voy a dar algo en estudio. Y me dejó con un título que era... ¿Cómo se llama? Mecánico tornero. Y ella me dejó así. Y me enseñó hartito de la vida porque ella fue profesora. Entonces en ese tiempo los profesores, no quiero decir que ahora no, pero eran muy sufridos, muy... Entonces ella hacía clases en dos colegios, pasaba muy poco en la casa, pero a mí me quería hartito. Los que no me querían mucho eran mis hermanastros.

—¿Tenía hermanastros? ¿Cuántos tenía?

—Dos mujeres y un hombre.

—¿Y no lo querían mucho?

—No, a ver, es que...Yo creo que era más que nada como por envidia. Porque cuando yo llegué a esa casa... Bueno, obvio que llegué chiquitito, me criaron de chiquitito, me hicieron partícipes como su hermano. Y yo tenía un hermano que era religioso, que era de la congregación de las Hayes, Ramón, y él era como mi papá, mi referente. No era mi papá, pero... él era como la figura paterna que uno tenía. Entonces... Siempre él como pasaba más que nada en el colegio, pasaba en el extranjero, qué sé yo. Y cuando llegaba a la casa, que no era muy seguido, llegaba una vez al mes, cada cierto tiempo, había un hecho como de respeto, o sea, él venía a fines de semana, por ejemplo, y todo "fuu". Yo no sabía que iba a ir a la casa. Y se marcaba ahí que era la visita de él. Entonces era muy... En el fondo era muy entretenido porque era como la parte patriarcal que a mí me faltaba.

—¿Y dirías que tuvo una bonita infancia?

—Tuve una infancia... Bueno, a ver, no tuve la infancia que todo niño debería haber tenido a esa edad. Pero yo la tuve porque desconocía mis raíces.

—Claro.

—Entonces cuando yo ya supe, yo realmente, porque esto fue todo una historia que se mantuvo en el anonimato hasta cuando yo ya era más... Empecé yo como a pesquisar.

—Ah, porque al principio no sabía que...

—No, porque yo siempre me crié, siempre decía que mi hermano, mi mamá y esto. Y después ellos habían perdido a su papá, muy chiquititos también, así que nadie se acordaba de su papá y yo empecé a preguntar quién era mi papá. Y nunca tuve la razón de un papá, porque es una parte patriarcal. Entonces empecé a escurriñar y empecé yo... Entonces mi mamá un día ya fue una pregunta clave que le hice yo y me dijo, mira, tú, en el fondo, después de tanta cuestion evasiva, tú no eres hijo de nosotros. Me dijo y fue como... Y de ahí se me vino el mundo abajo. Y de ahí yo tenía más o menos como doce años, once años. Lo que pasa es que las condiciones a mí se me dieron como para madurar más rápido. Y entonces... Bueno, y ahí me preguntaba yo qué hacía y ahí fue... Yo me arranqué muchas veces de la casa.

—¿Sí?

—Sí. Me fui a las drogas, al trago...

—¿A esa edad? ¿Como a los doce?

—Más o menos trece ya catorce. Ya porque ya hubo un proceso donde yo iba madurando lo que iba a hacer. Como ya estaba rebelde por una cuestión psicológica como una cuestión de que... Era mi coraza, la rebeldía. Entonces yo ya no hacía caso a nadie. Porque yo hasta eso era bueno, todos me decían, “oh, niñito bonito, qué sé yo”. Pero ya... Mi otro yo. Y después ahí ya no fui tan bueno. Ya empecé a hacer daño. Empecé a hacer daño. Empecé a ser ya malo. Empecé a robar la plata de mi mamá. Hacía cosas que llegaba tarde. A veces no llegaba. Me quedaba con los amigos.

—¿Amigos más grandes o...?

—No, siempre tenés que... Yo siempre tuve un grupo de amigos como que todos querían como... Eran más liberales. Querían como liberarse. Y yo llegué justo a ese núcleo. Ya. Más encima con lo que me había pasado y que me habían dicho que yo no era. Entonces ya era... Vengan para acá, pollito. Entonces... Pero no era como una especie de líder. Era como una especie de... De un hombre sufrido que quería hacer algo.

—Entiendo. Y de ahí, ¿a qué edad fue que finalmente tuvo contacto con su mamá?

—Claro. Eso también fue medio complicado en mi vida porque me hablaban de... De que mi mamá había sido lavandera, de que teníamos una cantidad de hijos y que los últimos hijos, que habían sido como cuatro, ella los desparramó por ahí. Y que yo había sido el último y llegué a esa familia, cosa que le agradezco yo en parte porque sin esa familia, a lo mejor yo no habría estado. Porque la señora que me educó y me dio las herramientas como para enfrentar la vida. Y uno no puede ser tan malagradecido. O sea, si no hay una... Por lo menos no había algo material, pero había un entendimiento de cómo poder enfrentar la vida que se agradece mucho.

—Y después ya más grande, no sé, 15, 16, 17, 18 años.

—Claro, después yo me fui a la perdición. Porque después, yo como a los 15 años, más o menos, 15, 16 años, yo empecé... Porque cantaba. Y yo cantaba, claro, era imitador, qué sé yo. Y después ya me iba a la calle, salía, no pedía permiso, salía. Mi mamá sufría mucho, porque ella me quería hartó. Entonces... una vez me fui a Arica y ella me buscaba por acá y no sabía dónde estaba. No, si yo la hice, sufrir mucho. Yo creo que por eso, a lo mejor, son los famosos carmas cuando llega un momento determinado y uno dice ¿por qué me pasan estos a mí? Ahí están las cosas. ¿Y uno qué quiere hacer en la charlata? Eso nomás es recibir los castigos. Uno cuando es joven no se da cuenta de los daños que hace. Claro, yo tampoco justifico por lo que me haya pasado, sino que yo lo que tenía que haber hecho en ese momento haber superado la adversidad nomás. “Me pasó esto, ya hagamos algo diferente”. Pero yo fui por el camino equivocado y me fui a la drogadicción, estuve aquí, estuve allá. Yo estuve súper complicado.

—¿Y en qué momento se fue definitivamente de su casa? Bueno, ya después yo hice mi servicio militar, salí. Hice mi servicio militar, salí como a los 19 años, 20 años más o menos.

Ahí ya yo salí, ya mi mamá haya fallecido, mis hermanos, ya ninguno se hacía cargo de mí. y ¿Dónde me voy? Ellos ya no me querían. Así que a la calle, a la calle, a los rucos, otra experiencia que uno... Es que mira, yo te voy a decir una cosa, la calle, para el callejero, por ejemplo, que nunca ha tenido esa experiencia, es doloroso. Cuesta. Cuesta. Pero cuesta en el sentido de que tú te tienes que habitar a eso. Una vez que ya lo logras, no te cuesta. Ya te acostumbras a pedir, te acostumbras a que si no tenés que comer, tenés una monedita, te comprai un trago barato, un ron barato, te acostai curado mañana es otro día, y así te vas envolviendo y no te das ni cuenta cuando el tiempo va pasando. Va pasando, te vas envejeciendo, te vas... Entonces, yo en ese tiempo fui muy bueno, entonces... Gracias a Dios, después pasó un tiempo y empecé, como te digo yo, a cantar, ya ganaba mis recursos, pero dejé la calle, pero me refugié en la droga.

En la droga, en la coca, en la marihuana, en el trago, porque donde yo llegaba, cada local que llegaba, por ejemplo, no me pagaba mucho. En ese tiempo los artistas que eran aficionados no eran muy...

—¿Cantabas en bares o cosas así?

—No, yo cantaba en una sonora. En una sonora, en ese tiempo la música tropical era muy buena.

—¿Cómo se llamaba?

—La sonora se llamaba... ¿Cómo se llamaba? No me acuerdo. No me acuerdo.

—No importa.

—Se me olvidó.

—Pero cantabas con un grupo.

—Yo... La tropical cantaba sus temas y yo era como el... Cuando ellos iban, por ejemplo, a descansar, se tomaban unos 10, 15 minutos, y yo ahí cantaba. Yo doblaba, yo era imitador. Pero yo me imitaba con mi voz. No era doblador que mueve la boca nomár. Yo cantaba, entonces a la gente le gustaba porque imitaban en ese tiempo estaban los cantantes de Salvatore Adam, no sé si te acuerdas. Si te acuerdas, era muy niñita también. Sí, pero... Salvatore... Leonardo Fayó, que eran los cantantes. Entonces los que estaban en ese momento ahí en el renombre, yo los imitaba. Y bueno, yo tenía un guitarrista que me ayudaba y nosotros dos tirábamos la manga, como se dice, por moneda. Y aparte lo que me daba el dueño nos hacíamos unas monedas.

—Ahí empezó más con la droga.

—Sipo, porque los mismos dueños te esperaban con un plato de cocaína y tucantabais duro. Cantabais todo el día y había que aguantar. Nosotros salíamos como a las 7, 8 de la tarde hasta el otro día a 11, 12. Y había que aguantar.

Y entonces un día que me dijeron de la Sonora, porque ellos tenían una van, una camioneta, y me hicieron pasar a buscar y partíamos allá en San Diego, en Los braseros de Lucifer. Ahí, cuando existía eso. Entonces, ahí íbamos a La Pazachanga, íbamos a Maximo, íbamos a... Hacíamos como 13 locales. Sí, 13 locales, nos iba re bien.

—Y... Y un día me dicen que no van a poder me buscar, que yo me vaya solo.

—Y yo vivía ahí en Maripú, en la Villa México.

—Solo.

—Vivía con una familia, una familia que me acogió mucho.

—Esto ¿A qué edad, más o menos?

—Debe haber sido como a los 22, 23 años aproximadamente. Y ahí estaba en el auge, en el apogeo, donde yo tenía alta resistencia. Y yo era una persona que pesé 150 kilos. En la cima, tenía como 8 peras aquí. Y... Y me acuerdo que me dicen que no van a poder me buscar y que yo me vaya en la micro. Estaba en la micro amarilla en ese tiempo. Y la micro se me pasa como a dos cuadras y yo..."fuuu" Me pego el pique para buscarla y se me apagó la tele. Y yo me desmayé. Me vi en un pre-infarto, en grado 1, me dijo el médico, que ya estaba ya listo para un infarto cardíaco. Todas mis venas tapadas en grasa y todo eso. Entonces... Ahí me dijo, mira cabrito, te voy a decir algo bien claro. ¿Te querí salvar o te querí morir? Si querí salvarte, tenó que hacer lo que yo te digo. Sino, si querés morirte, bueno, sigue con lo que estás haciendo. Por ende, me dio miedo, porque cuando uno dice... ¿Viste la luz? Se ve la luz. Es verdad que se ve la luz. Entonces, chula... Y ahí me hospitalicé. Estuve tres meses hospitalizado mientras me limpiaba la arterias. A su vez, tuve un régimen que tuve que bajar rapidito como 30 o 40 kilos en una. Estaba muy complicado, muy complicado. Y así pasó mi vida.

—¿Y después de eso siguió cantando?

—Sí, seguía cantando, pero ya... yo ya... no era tan dependiente de la droga ni nada de eso.



Igual lo hacía, pero ya más controlado. Ya sabía yo que si me quedaban eso, me iba a morir. Entonces... Lo dejé de poquito. Se puede. Se puede. Ya ahí ya de los 20 a los 30. Ahí a los 30 me casé. Me casé y ya yo era... En ese tiempo cuando me casé era bombero.

—Era bombero.

—Era bombero sí, las he hecho todas yo casi. Era bombero de la tercera compañía de bomberos de Quinta Normal. Estuve en el gran incendio que se hizo ahí en... digo gran incendio, porque fue en una catastrofe, donde morían familias y niños que se iban rescatando ahí. Ahí en la ribera del río Mapocho al lado del fondo, ya casi llegando a Pudahuel. Ahí unos 30 minutos y eso se quemó todo. Y así po la pena, la tristeza, y después... Nunca he podido hacer... Encontrar algo. Como que... dijera ya esta es mi misión.

—¿Y los bomberos no?

—No, porque en los bomberos me refugié porque no tenía donde vivir.

—¿Y vivía allá en la bomba?

—Vivía allá en la compañía. Incluso cuando me casé a mi señora la llevé para el cuartel. Claro, porque mi suegro era muy... muy enchapado a la antigua, entonces era de esos que... “el casado casa quiere”. Yo no tenía casa, no tenía nada. Pero estábamos muy enamorados, estábamos en ese tiempo. Y ya mi señora estaba embarazada, así que yo dije, bueno, vamos. Ahí algo vamos a hacer en el camino. Y yo me acuerdo que llego al cuartel y la mami Laura que era la señora del papi René...Así los llamaba yo, mami y papi.

Y le cuento allá mismo y me dijo ya quédate allá al fondo ahí hay una pieza chiquitita donde dormís tú. Bueno, ahí quedé. Y ahí estuvimos un tiempo, la Claudia empezó a trabajar, yo igual empecé a trabajar y así de a poquito salimos, arrendamos una piecita y después nos fuimos a vivir al campo porque eran de Carrera de Tango. Entonces mi suegro me puso una pieza allá al fondo... al fondo dijo, “no te quiero ver”. Y ahí empezamos a trabajar y yo empecé a trabajar de garzón, hice el curso de maestro de cocina y ahora actuar soy maestro de cocina. Y así.

—¿Y nunca más volvió a la calle?

—Sí, volvió a la calle. Después perdí a mi familia, porque mis hijos cuando cumplieron la mayoría de edad me echaron de la casa. Me echaron, se pusieron de acuerdo y entre todos me echaron y me desalojaron con carabineros. Según ellos dicen que porque yo fui un papá malo, un papá golpeador, un papá este... Entonces...

—¿Cuántos hijos?

—Tres. Tres. Yo, con la única que tengo ahora comunicación es con mis nietas. Con mi nietas porque ella siempre me quisieron y siempre estuvieron ahí conmigo. Pero mi hijo no.

—¿Tres hombres?

—No, dos mujeres y un hombre. El menor es hombre. Ese es el que prácticamente no quiere nada conmigo. Ese el que... Bueno, más con su mamá... qué sé yo.

—¿Y con su esposa tampoco?

—No, con mi esposa tampoco. En ese tiempo me pusieron una orden de alejamiento, me pusieron... Yo no es que victimice, yo a lo mejor algo hice mal. Puede haber sido. En el transcurso de mi inoperancia, que no tenía papá, tampoco, no me justifico. Pero nunca tuve un referente. Sí lo que critico yo es que ellos siendo jóvenes nunca tuvieron conmigo un perdón. Y yo a ellos los perdoné muchas veces. Pero bueno, la vida es así, la vida tiene sus cosas.

—¿Y ahí a qué edad fue que se fue de la casa?

—¿Y qué hizo cuando se fue? el día que se tuvo que ir.

—Ahí a la calle. Ahí estuve en la calle. Ahí, mira, yo he analizado, la vida me ha enseñado a analizar. Y he aprendido que, por ejemplo, todo se fue dando, todo fue como una cadena. Porque en ese tiempo, cuando salí yo a la calle, llovía mucho, me quedé esa primera noche en un paradero de micro, con mi mochila, con la ropa que carabineros me dejó sacar. Y me quedé ahí, amaneció, yo amanecí con un frío, con una cosa, y caminé, caminé hacia, porque estaba en Calera todavía, y caminé en la Panamericana. Yo hacía leo y nadie me llevaba.

Y ahí había, en Cintazul, la cuestión de los huevos, había un viejito ahí que era, que vivía en un ruco. Yo lo pasé a ver y me ofreció café, tenía un ruco que parecía una casa. En serio, bien armado, con luz, con esto. Él se había colgado de un poste, se había sacado del luz, con unas zapatillas, puso un chufe y ahí, colgado. Tenía hasta un televisor de esos de tubos, de esos. En serio. Dijo, acuérdate de ahí y yo, yo, muerto de frío. Y ya me daba miedo esperar otra noche más ahí a la intemperie. Así que me quedé esa noche ahí, me quedé dos noches ahí. Me vino como, me quería venir como un como un resfriado, me quería tumbar y yo no, no, no, no. Le decía, no, no. Y ahí él me hizo un tecito, qué sé yo.

Entonces, después ya logré recuperarme un poquito mejor y me fui a San Bernardo y ya ahí, en San Bernardo me vi un dolor de cabeza pero terrible y un ahogamiento fuerte ya no podía yo. Yo ahí al Hogar de Cristo de San Bernardo, a ver si me daban un alojamiento. Y llovía, pero llovía mucho. Y no, no había ningún cupo. Yo dije, por último pasar la noche ahí en el pasillo. No, no. La gente en ese momento como que se obstina, como que de repente no... Yo decía, pero si esto es una cuestión de ayuda a los adultos mayores. ¿Cómo no van a tener algo? No... Y yo con los dolores, yo pienso que a lo mejor a ellos como que les dio miedo que yo haya tenido algún virus o algo, que los vaya contagiar y lo más seguro es que, digamosle que no. Así no lo arriesgaba. Pienso yo.

Ya... entonces ya yo empecé a toser, empecé a tirar una flema y yo dije, bueno, vamos al SAPU. Ahí en el SAPU algo tendrán que hacer. Y yo ya... caminé apenas y voy entrando al sapo y me desmayo. Sí, yo como que tenía la última energía para llegar ahí. Llegué y... Un enfermero me metió ahí, me aisló en una salita así como esta. Yo solo ahí. Me llevó una leche caliente, una

cosa así. Y ahí me hicieron los exámenes esos que hacían de la nariz y todas esas cosas. Y arrojó que tenía COVID.

Por eso yo digo, yo desde que salí de la casa cuando llegué al ruco. Hasta cuando llegué al Cesfám, todo se fue dando. Todo se fue dando. Cuando llegué yo al Cesfám, me diagnosticaron COVID, me mandaron a una residencial para los contagiados que fue un hotel. A Santiago. Un hotel la raja así. Se llamaba... Se llamaba, yo creo, Frankfurt. Que acá hay providencias de esos. Y en una... En una pieza grande así. Yo solo que tenía como tres piezas. Tenía internet, tenía citófono, tenía tele, tenía un cooler con... con agua mineral, todo. Pero como rey. Ahí a recuperarme. Claro que me llamaban cada cierto tiempo por el citófono, cómo está, cómo te has sentido. Me daban la colación. Y... Y como yo soy diabético, diabético e hipertenso, me daban la comida que me correspondía. Una manzanita, yogurcito, comidas livianas. Pero... Yo pasaba con hambre. Me daba mucha hambre. Hablé con el doctor y me dijo, no, hay una dieta que los diabéticos se tienen que acostumbrar a eso. A esa dieta. Y yo decía, no, por favor. Y después ya venía la merienda de la tarde que no era mucho, fruta y yogurt y tostaditas, nada más. Ya con la misma hambre. Y de repente yo abría la puerta de los pasillos y veía que había unas... unas colaciones de gente que se había ido ya. Y yo ah las sacaba. Y la cámara apuntaba pallá y yo me iba pal otro lado, apuntaba para allá y yo me iba para este otro.

No, si fui muy maldito.

—¿Y ahí cuánto tiempo estuvo hasta que se mejoró?

—Los quince días. Quince días. Después ahí yo decía, chuta, ¿a dónde me voy? ¿A dónde me voy? Porque no habían recogido el CFA. Y mi preocupación es a dónde me voy. Y el doctor me fue a ver el último día y yo le dije al doctor... No te preocupís, me dijo, que a la calle no vaya a volver. Un doctor jovencito, buena onda. Y ya me dijo, por último hijo te llevo a mi casa. Me acuerdo. Ah, entonces estoy bien. Al lado del perro ahí en la casucita

Bueno, después de ahí llamaron a una fundación que se llama Golden. Se llamaba, no sé si todavía está ahí. Y ahí en Golden estuve un buen tiempo hasta cuando de nuevo me hicieron un, fueron unos médicos de la salud que había, ahí en Golden había un Cesfam que se llamaba el Manzano. De ahí fueron a revisar a todos los viejitos que estábamos ahí en esa fundación. Y arrojé virus de nuevo.

—¿Covid de nuevo?

—Covid de nuevo. Y ahí nos llevaron a una parcela pa Las Condes, pallá parriba. Era un colegio de unos curas, unos hermanos, que tenían varias salas por ahí. Ya. Y ahí ellos, ¿cómo se llama? Arreglaron la salita con camarote. En cada sala había dos camarotes, para dos personas. Entonces, yo tuve la suerte de quedar en una pieza donde había una pura cama. Ahí quedé, los quince días.

Pero ahí era como más libre, porque había campo, tú salías del campo, habían gallinas, habían animales, había hasta los pavos reales bien bonitos en un parquecito. Había los comedores. Y ahí, el rancho era mejor, porque si tú querías repetirte, te repetías. No era como la primera vez. Entonces, ahí salimos mejor y estuvimos quince días. Y ahí volví de nuevo a la fundación. Y después, hasta cuando me salió este proyecto de la vivienda primero. Ahí me hicieron una entrevista primero. Y después me dijeron, bueno, tienen que esperar, si sale. Y de repente, ya había pasado ya como casi un mes, cuando me llamaron para este proyecto. Muy bueno. Yo no quería creerlo, porque, imagínate, de estar viviendo en la calle, estar viviendo acá, estar, no sé yo, y salir adjudicado con esto, era un premio de la vida.

Pero como se fueron dando las cosas, ¿te has dado cuenta? Sí. Como se han dado hasta que llegué acá. Y yo decía, churra, si hay un poder divino, porque yo no soy muy creyente, te digo altiro, si hay un poder divino, bueno, ese poder divino para mí hizo que llegara acá. Entonces, en el fondo, yo creo que las cosas no se hicieron tan mal para llegar a esto, porque esto, para mí, es un premio. Imagínate, ¿tú conoces los departamentos? No, no los he conocido. Me gustaría que alguna vez fueras a conocerlos, para que veas que yo no estoy mintiendo. Imagínate, de tener un proceso largo, que vivía ahí a la interpele, tapado con diario, en el alcohol, en la droga, en el frío, hambre, a llegar a un departamento donde tenía tu ropita, tu agüita caliente, tu techo, no sé. Entonces, eso yo, o sea, se agradece. Como dice la canción, gracias a la vida, porque, churra, te premia. Entonces, uno, cuando uno dice churra, a lo mejor no lo hice tan mal. O a lo mejor, también, el camino que elegí fue el correcto. El cuento es que estoy acá y agradecido a todo.

—¿Y dónde están esos edificios, esos departamentos?

—Bueno, ellos tienen un proyecto que, acá, por ejemplo, el mío está en Puente Alto, yo vivo en Puente Alto en un departamento que vivió con otro compañero. Vivimos dos en la residencia. Ahora hay un tercero que le están buscando alojamiento, pero somos tres porque el departamento de nosotros es grande, tiene tres habitaciones. Y los otros normalmente tienen dos, entonces no lo podían meter. Pero, no, esto es muy bueno, muy bueno y tú pagas un solo consumo que es la luz, lo demás te lo da todo el gobierno. Entonces, churra.

—¿Y ahora estás trabajando?

—Estuve trabajando, ahora estoy cesante, bueno estoy jubilado ya. Pero ahora ya, por ejemplo, yo igual hago reemplazos, porque cuando yo trabajaba, hago reemplazo, realmente, como se trabaja, y me llaman. Ahora, cuando ya salen las vacaciones, ahí ya me llaman más.

—¿De cocina?

—De cocina, sí, de cocina. Si no, de cocina yo todavía. Y la verdad es que las cosas que uno ya, cuando ya es más viejo, ya se pone más holgazan. Ya no quiere levantarse más temprano. Pero, ahora en el verano ya empiezo a trabajar. Ya llegando a buen tiempo, porque ya me gusta levantarme temprano, qué sé yo, ya empiezo a trabajar. Y así, así ha transcurrido mi línea cronológica de vida.

—Y cuando, me contó que cuando era más joven, igual estuvo en la calle un tiempo, ¿cómo cuánto tiempo fue?

—Estuvo como cinco años. Cinco años. Sí, siempre yo he estado así en transcurso largo, porque había una cosa que, me encuentro orgulloso yo de decirlo, que lo dominé. Yo dominé el alcohol, yo dominé la droga, porque fui drogado. Mucho, mucho. Yo era de esos que me jalaba en la mañana, me lavaba los dientes con droga y me tomaba un vaso de whisky y salía todo el día, andaba. Era todo el día. Todo el día curado, volado. Yo era un zombi. Con la diferencia que esa droga no era tan química como las que hay ahora. Ahora hay muchas drogas nuevas, muchas cuestiones. Y en ese tiempo no, la marihuana era sana. O sea, sana en el sentido de que no estaba químicamente nada. La coca era coca pura.

Entonces, si te hacía daño, bueno, no te hacía tanto daño como la droga que hay ahora. Entonces, yo creo que eso también como que me ayudó un poco. Y el accidente que tuve ese. Todo eso me ayudó. Entonces, yo dije, Chura, ya para, para, para. Y lo logré. Lo logré. Por eso yo tengo muchos amigos que son drogadictos. Que yo a veces los voy a ver y les voy a dar una monedita-

—¿Que viven en la calle?

—Viven en la calle. “No tío” me dicen, “Es que no puedo salir” Si podí salir. Si lo que tenía que tener es una fuerza de voluntad enorme. Si esta cuestión es eso. Si tú no naciste con eso.

No te criaste con eso. No te formaste con eso. ¿Y por qué ahora lo tenía? Ponerte un día decir ya. Yo lo hice. Y yo puedo dar testimonio. Puedo decir, yo, pa, pa, pa. Entonces, yo, yo, por ejemplo, antes, cuando. Antes salí yo de Golden. Esta fundación era cristiana. Era un pastor el que mandaba a la fundación. Y él tenía su templo ahí en Calera de Tango. En una calle que se llama El Barrancon. Ahí tenía su templo. Entonces, a mí, cuando yo salí los primeros días. Yo estaba acá en la vivienda. Y él me llamaba. “Nibaldo ¿Por qué no venía a dar un testimonio aquí en la asamblea?” Ya. Yo feliz contando mi historia. Pero después me di cuenta que él lucraba con lo que yo estaba diciendo, y a mí. churra, sabiendo que yo estaba en situación calle y que estuve mal por último decir toma unas diez luquitas. Nada. Entonces, lucraba. Con lo mío. Entonces, me dije. No, ya está bueno. Porque si usted es pastor y estaba. Para ayudar a los pobres. Y yo que estoy en una situación de calle. Y le doy mi testimonio y lo hace enriquecerse más. No sirve.

Después supe que esa fundación había hecho una estafa. No sé cuánto.

—Ah, serio.

—Sí. Fundación Golden. Véla tu ahí.

Noo yo pasé, en mi vida. Y me he mantenido. Hasta ahora.

—¿Y se acuerda la primera noche que pasó? Cuando ya era más joven. En la calle.

—Es que he tenido muchas, muchas primeras veces. He tenido muchas primeras. La primera vez fue cuando estuve con ese viejito que salió. Después supe con el tiempo que había

muerto. Que me ofreció. Ese ruco. Y ahí mi primera vez fue esa que yo. No sabía dónde ir. Antes que me dieran el COVID. Esa fue mi primera vez. Después ya, estuve en Arica también, vivía ahí al lado, en una playa que se llama La Larisera. Había un, como un muellecito y yo me quedaba debajo con unos amigos. Y ahí nos quedábamos tomando, íbamos a comprar el ron más barato que había. Un pirata. Comprábamos. Estaba la botella por decirle en plata de ahora, dos lucas.

—Ah barato.

—Barato po. Comprábamos cinco botellas, nos curábamos raja y al otro día salíamos y ahí en la misma playa nos bañábamos. Nos secábamos. Y ahí pescábamos. Íbamos a cubrir el auto. A alborzar zapatos. A hacer aseo. Cualquier cosa. General. Pero éramos sanos en el sentido de que no hacíamos maldad. No matábamos a nadie. No robábamos a nadie. Buscábamos nuestros propios recursos para nosotros. Para la sobrevivencia. Porque más que nada uno ya no hay.

En la calle tú no vives. Sobrevives. Y si no sobrevives. Y en el fondo todos los callejeros que estábamos ahí. Hacíamos un tarro. Tirábamos basura. Leña. Hacíamos fogata grande. En ese tiempo no había tantas restricciones. Así que nos quedábamos ahí. A veces nos quedábamos a dormir, pero siempre acompañados de otras personas. Y a veces había viejitos que no aguantaban el frío de la noche en el norte. Porque era pesado. Y a veces el viejito aparecía muerto. Congelado. O sea, no congelado.

—Con hipotermia.

—Con el hipotermia. Un día estábamos ahí y nos quedábamos tapados. Con unos cartones. Con unas frazadas que nos tiraban los mismos vecinos de repente. Y subió la marea. Subió hasta arriba. Y nosotros así enchucurados y cosidos. No sabíamos qué hacíamos. Nos levantábamos y veíamos. Y ahí dos viejitos se fueron para el mar. Se los llevó a la marea. Terrible. Pero la culpa no venía de nosotros. Porque decíamos, pusieron al lado de la playa y sabíamos que de repente podía subir la marea. La cuestión del alcohol, los tumbados. No teníamos fuerza para nada.

—¿Y ahí cuánto tiempo estuvo en Arica?

—En Arica yo llegué con mi mamá. Hasta que localizó mi mamá.

Y localizó con investigaciones. Con investigaciones me fui a buscar. Subí en el barrio que yo estaba ahí.

Llegó investigaciones. Y me decían, ¿ustedes dónde van? ¿No se pueden? ¿No tienen que acompañarme? Y yo sabía. Me arranqué. Hasta que me pillaron.

—¿No quería volver? No, no quería nada. Por el mismo perfecto.

Decía, esa señora está sufriendo. Le estoy haciendo mal. Le estoy haciendo daño.

¿Para qué hacía eso? Yo tenía que entender a la gente. Y la gente no me entendía a mí. Yo estaba en la edad de la rebeldía.

Que me asuntó todo. Y yo miraba atrás. Y decía, pobre, ¿por qué me metieron? ¿Por qué me engañaron? ¿Por qué? Y yo me sentía engañado.

Me sentía así como que mi vida, no sé. Yo no tenía nada.

—¿Y nunca llegó a conocer a su mamá biológica?

—Sí.

—¿La llegó a conocer?

—Viví un año. Un año.

—¿A qué edad?

—Después, después. Era como después de la audición. Exacto. Pero fue en ese tiempo más o menos porque... Mi mamá que me crió me hizo una pieza de atrás.

Para que mi hermano no perdiera comida y todo eso. Mi hermano era malo. Los pololos que tenía, nada.

Decía, pégale, pégale. Los golfos que me agarraban pavo y me sacaban la porquería. Sí.

Mi hermana, sobre todo. Después la hice mi madrina. O sea, mi comadre la hice yo.

La madrina de mi hija mayor. Y se lo hice para que viera que yo también podía haber formado un hogar. No solamente ella.

Y me pidió perdón. Después mi vieja ya me dijo que la disculpara. Yo por la perdonación.

La vida es así. Sí. Y mi hermano mayor que es el que la cura.

También. Los dos eran mis compadres. A mi hermano mayor lo queríamos mucho.

—¿Él se murió?

—Murió, sí.

—Todos murieron. Quedé yo solo.

—¿Todos murieron?

—Todos. Todos murieron. Quedé con un sobrino que está en Talca. Ese siempre me ayuda. Yo cuando necesito ayuda de él, a ti no me da. Es un problema.

—A esa edad entonces se fue a vivir con...

—Ah, claro. Me fui a vivir y ellos...

—Ellos trabajaban por... Se habían ganado una tasita del subsidio en Pudaguera, al fondo.

Y en ese tiempo estaban las micros de colores. Y ellos daban pensión a una línea que se llamaba La Cogarrada de la Reja. Llegaron a terminar allá y ellos daban pensión a los choferes.

Y entonces mi hermana, mi hermana que vivía allá, que eran dos... Y había uno que era Eugenio, el Keno. Ese nunca me quiso conocer. ¿Era su hermano también? Hermano, hermano.

Hermano, hermano. Claro. Y nunca me quiso conocer porque... Ese me tenía envidia como... Porque... Después supe que... A como yo vivía, a como ellos vivían.

Porque yo vivía más... Tenía otra situación, como ellos estaban mejores y ellos no, porque ellos fueron pobres. Y decía que... Él decía, según mi hermana, que... Él... ¿Por qué no tuvo la misma suerte él que yo? Claro. Mira, esa... Esa era la... Que significa... ¿Cómo se llama? Sorpresa.

¿Moscá? Sí. Moscó. Y así... Él nunca lo quiso conocer.

No. Y vivía en una... En una cerca. Y una vez hice una reunión familiar y fue... Ahora quiero conocer a ese migración.

¿Pero por qué? Nunca. Él ahora tiene situaciones buenas. Yo según creo que... No sé.

¿Y cómo fue... Encontrarse con... Con mi hermana. Con su mamá. Fue peor.

Fue peor. Porque yo como estaba... Yo vivía de otra manera. O sea, yo era como más educado.

Mucho más... Tenía otro perfil. Y ellos no, porque yo como... Estaba muy relacionada con... Con la gente de aquí. El chofer, el vocabulario de ellos.

Así que... Así que... No, no aguanté. No aguanté. Y ahí me fui yo a un... Y ahí me fui a... A un amigo que iba a ir a particular a su casa.

Se la acudí con un tiempo. Y ahí fui yo evolucionando. Después empecé a trabajar solo.

Después me fui con una pareja. Y ahí esa pareja me llevó a su casa. Y ahí... Evolucionando.

Hasta cuando cumplí yo los 30 años más o menos. Que me casé. Ahí me casé.



Y ahí ya fue mi lugar ese que te había contado. Moviéndose mucho entonces. Sí, pues mi vida no... No ha sido tanto de... De dulce y de grasa.

Pero siempre de... Mirá, te voy a decir una cosa. ¿Cuál es tu nombre? Matilde. Mirá, Matilde.

Yo te voy a decir una cosa que... De cada cosa que yo... Viví fue un aprendizaje. Y ese aprendizaje a mí me sirvió mucho... Para poder superar... La adversidad de la drogadicción. Porque hay una cosa que es muy clara.

Que si tú quieres ser alguien... ¡Ya! Hazlo. No te pongas atrás. Si yo ahora, por ejemplo... Yo no hago nada más porque ya... No digo que estoy en el ocaso de mi vida, ¿no? Tengo mucha energía, pero... Está como ya más limitado.

Porque ya... Lo he sufrido todo, lo he tenido todo y... ¿Qué más quiero? Claro. Vivir. Solamente vivir.

Y vivir, pero no vivir por vivir, sino que vivir feliz. O tratar de que la felicidad... Alguna vez me llegue algo. Y eso cuando me llegue ya... Bien.

Ya aprendí mucho. Sí. Yo le digo a tu amigo viejito que está en el... Yo le digo a un hombre que se siente enamorado... Que está en el... No, pero... Si tú no... Es parte de uno.

Si tú no quieres... No vas a poder. Querer es poder. Y eso es lo que te han enseñado la vida, nada más.

Claro. Si nos sacáis para aquí a un instituto, a una universidad... La vida es la gran universidad donde tú aprendes... Lo que quieres aprender. Si tú quieres aprender a robar... Aprende a robar.

Si tú quieres aprender a ser persona... Mejor persona... A ser mejor persona. Pero depende de ti. No sacáis nada porque tenéis unos pagos millonarios... Un Instacash... Y eso no nos va a sacar provecho.

No. El esfuerzo... El esfuerzo... Es el gran pago de... De la perseverancia que uno tiene. Es la fuerza.

No hay nada más. No existe nada más. Por eso uno... Por eso yo siempre digo... Si hay una creadora... Siempre yo digo... Yo tengo a mis ángeles guardianes.

Y siempre digo yo a mis ángeles guardianes... A mí me protegen, me cuidan... Y me dan... Lo que yo... Mira, te voy a contar una experiencia. Yo... En el Cefán... A mí me dieron... Como no se fue medio. Vale, atención... Pa... Esto, esto... La canción de medio... Y le digo... Doctor, ¿y por qué tanto remedio? Que usted me quiere matar.

Claro. No, me dijo... Que cada remedio cumple una función. Sí, estoy... Que cumple una función.

Pero... Tanto. Digo... No, es que aquí vamos bien estudiando. O sea, yo soy un conejillo de India.

O sea... Usted está estudiando conmigo. Claro. No, o sea... Me dijo... Que nos vamos en el buen sentido.

Si las cosas van evolucionando... Van bien... Yo te voy sacando remedio. Entonces yo... Llegué... Y... Yo tomo mucha hierba. Tomo... Rudas... Flores jamaicas... Águas... Águas... Y me las tomo.

Y... Dejé de tomar tanto remedio. Yo... Pero por mí... Personaje. Sin nada.

Entonces, claro... Me quedé con unos... Con unos poquitos. De los doce me tomé como... Como seis. La mitad.

Entonces cuando el médico me hace a mí... El... El... El chequeo... Me dicen... Chula mierda... Hay que ver con la última vez. Pues me dijo... Estás súper bien. Estoy bien.

Ya vamos a sacar... Este remedio. Yo ya lo había sacado. Ya lo habías sacado.

No le dije nada. Entonces lo único que he ido... Es que... Hice que... Rectificara luego los nombres. Ah, este, este... Ah, no.

Este no lo había sacado. Al final le saqué... Porque yo lo estaba tomando... Allá sacaba uno que no estaba en ninguna lista que me había dado. Pero lo saqué todo.

Y otros que sí estaban ahí. Entonces... Yo llegué a la conclusión de que... Cada enfermedad no es igual... O sea, a ti te ponen... La diabetes tuya no es la misma. Claro.

La misma vida... No va a ser la misma. Por décimas de cuestiones va a cambiar. Pero cambia.

Sí. Entonces... La patología cuando llega... Te dicen... Usted tiene diabetes... Grado 2. Y usted tiene diabetes grado 2. Pero... ¿Por qué a él le daba remedio... Y a él le da menos remedio?

Entonces... Yo dije... Cuando me dijo... No, es que estoy estudiando... Y ahí voy a ver... Entonces yo soy el conejo... Yo digo... Porque yo era la primera vez... Que estaba con esa diabetes mía. Claro.

Ya, cuento corto... Yo ya ahora... Me tomo como 4 horas y media... De los 12 que me ayudo. Y más encima... Yo... Me ayudo con la hierba. No, la hierba no.

Pero ¿se la ha sentido bien? Muy bien, bien. ¿Por mí esto me va a ir? Sí. Entonces uno... Uno tiene que buscar... El ajuste a la vida.

A ver si uno... Mira, te dan... Te dan cosas... Y te deprimiste... Te corrí... Entonces a mí... Me había dado esa fuerza... De resistir... De todas estas cuestiones... Que han pasado... Pero al final es un aprendizaje. Exactamente. Tú como niña... Te atreviste a aprender... Y te digo... Churra, el día de mañana... Hablaste conmigo... Y dijiste... Viejo, me dijo esta cuestión... Lo voy a llegar a aprender.

Exacto. Sí, por si son... Son cosas que... Uno tiene que entender. Sí.

Bueno. Bueno, no tenemos más tiempo... ¡No! Así que...

Por lo mismo, siempre pensó que si un día tenía una familia, haría las cosas de otra manera. —Yo no quería tener una prostituta, no quería tener un traficante, yo no quería tener gente viciosa que estuviera ahí y que en un tiempo estuviera en la cárcel.

Sin embargo, en un intento por hacer las cosas distintas y asumir el rol que, en su cabeza, era el que debía de asumir un padre, terminó por alejar a todos. “No discutíamos tanto, lo que pasa es que cuando ellos se pasaban más allá, ahí yo reaccionaba. Mi hijo se portaba atrevido con su mamá y ella era demasiado permisiva, no le decía nada, entonces yo escuchaba y ahí yo reaccionaba. Le decía, ‘¡ven para acá como se te ocurre tratar así a tu mamá!’”. Pero no llegaba a más, no llegaba a más”, dice. Hasta que un día sí llegó a más.

“Una vez, cuando tenía como 17 años, 18 años, ahí le aforré una palmada”, recuerda. “Esa palmada ocasionó, creo yo, que detonara todo eso que él tenía guardado. A mí me dolió tanto, me dolió tanto que yo salí llorando y me fui a la casa de mi hija. Fue terrible. Entonces yo creo que ese fue el detonante. Yo creo que se crio con esa ira.”

## **Anexo 2: Transcripción segunda entrevista de Nibaldo.**

Y eran como tres, también hicieron un programa, pero bien entretenido, que entre todas, no eran más de tres, eran como... ¿Cuántos eran? Como ocho, pero eran varios. Y ellos hicieron que uno representara su experiencia en la vida con unas especias de fotos, de dibujos.

Entonces, habían varias, ¿me entienden? Hola, buen día, ¿qué tal, cómo estás? Habían varias alternativas, había un perrito, había una familia, había... Entonces, uno representara ahí, en corto tiempo, cómo era el paso de su vida ahí.

Guau, qué interesante. Sí, interesante, y motivante porque uno... Yo soy bien llorón en todo caso, porque me acuerdo de aquellos tiempos y sacaba cada bárbaro de eso. Claro.

Como experiencia, es todo muy bonito. Entonces, no, yo siempre a las juventudes les presento esta experiencia, porque es una experiencia única. O sea, yo la vivo, pero ustedes no la... quién sabe si en algún tiempo ni la van a vivir.

Claro. Y cuando la vivan, nos van a decir... Sí, me parece muy interesante. Bueno, por una parte, suele ser como triste que uno esté contando su vivencia, pero también es muy interesante porque esa experiencia sirve.

Sí, sirve para otras personas, quizás. De todas maneras. Aquí, por ejemplo, hay actor viejito que de repente se enamoró, se enamoró, se enamoró, y yo le digo, no, dale, ¿verdad? Cuántos, ni claro, no sabe.

Claro. Uno no sabe cuántos nos quedan. Entonces, bueno, sí, aquí ya, yo les digo, nosotros ya estamos en el ocaso de la vida, lo demás es premio.

Todos estos premios van a salir. Claro. Exacto.

Sí, nada más que decir. Ay, muchas gracias. ¿Ya no quiere? Ya dijo.

Ah, cómo está. Bien. Bien, ok.

Estoy pesado. Yo soy muy pesado. ¿Nadie me quiere a mí? ¿Nadie? No, nadie.

No, no, no. Aquí hay un copito por si desean que pasaste. Yo los voy a dejar en el espacio y me llevo mi pezito.

Sí, ya. No me voy sin mi pezito. Gracias, si es que tiene.

¿Sí qué? Si es que tiene la sopa suficiente para mí. No, pero ya dijo que el café a bote. A botecito, sí.

Muchas gracias. ¿Me pongo un par de botas? ¿No tenés un palito? Sí, voy a buscar. Voy a buscar.

Conco, conco. ¿Quién te evalúa? ¿Te evalúa mi profesor? Sí, mis profesores de la universidad me evalúan este trabajo. Exacto.

Ah, y lo encontraron bueno. Sí, lo encontraron bueno. Muy bueno.

Todavía me queda. Todavía queda. Queda hartito, sí.

¿Hay más reuniones? No, también con otras personas que... Qué entrevista, muchas gracias. Les cierro nada más para que tengan ahí. Bueno.

Gracias. Sí, más que nada el punto de volver a juntarme contigo es como un poco profundizar en algunas cosas que obviamente... Que hablamos como hartas cosas al final, pero en una hora no se puede cubrir todo. Sí.

Entonces, eso. Me interesa mucho, por ejemplo, la historia que me contaste de ese primer día que quedaste en situación de calle cuando estabas en Calera de Tango, que dormiste en un paradero. Ah, claro.

Ahí cuando, bueno, ahí se presentó el problema, digamos, de la familia. Claro. ¿En ese tiempo usted vivía con su suegro? No, yo vivía, vivía yo con la familia, con la familia que hice, mi señora y mis hijos.

Pero ellos ya tenían un resentimiento de algo, se crearon con eso, no sé por qué. Nunca, por eso yo digo, siempre he pensado que hay una conversación pendiente. Claro.

Hay una conversación pendiente porque, por muy malo que yo haya sido, que no me acuerdo, o sea, o sea, yo era el típico papá que quería que sus hijos no tuvieran malos pasos. Ya, como por lo que usted igual vivió. Sí, pues yo me crié sin mamá, sin papá, sin familia, sin nada, y la familia que tuve era una familia de adoptados, entonces no tenían el tiempo como para preocuparse de mí en ese tiempo.

Entonces yo, lo que yo hice de ahí para adelante era lo que yo podía hacer nomás, bien o mal, pero lo hice nomás. Y entonces ya ellos se criaron con ese perjuicio, y a mí me decían que yo era un papá castigador y qué sé yo. ¿Y peleaban mucho con ellos? O sea, ¿peleaban entre ustedes? ¿Discutían? No, no discutíamos tanto, lo que pasa es que cuando ellos se pasaban de malla y ahí yo reaccionaba.

En una, por ejemplo, mi hijo ya se portaba atrevido con su mamá y la mamá era como demasiado permisiva,, no le decía nada, entonces yo escuchaba, entonces ahí yo reaccionaba. Le decía, ¡ay, ven para acá como se te ocurre tratar así a tu mamá! Pero no llegaba más, no llegaba más. Y una vez, cuando tenía como 17 años, 18 años, ya grande ya, ahí le aforré una palmada.

Y esa palma ocasionó que a lo mejor detonara, creo yo, no sé, detonara todo eso que tenía guardado. ¿Sí? Porque a mí me dolió tanto, me dolió tanto que yo, mi hermana, mi hija vivía con su pareja. En otro lugar, cerquita, pero en otro lado, arrendada.

Y me dolió tanto, tanto cuando lo vi que yo salí llorando, salí, no sé, y me fui a la casa de mi hija. Y me vi chula, pero fue terrible. Entonces yo creo que ahí fue el detonante que es como que explotó y ya, los viejos se temen y no te vas a aguantar tú nunca más y él, mi hijo es más grande que yo.

Entonces siempre se crió, yo creo que se crió con esa ira y ya como que ya me quería pegar. Ya me quería pegar y ya tenía esa revolución que cada vez que yo decía algo, él me afirmaba. Fue tanto que una vez hubo un perro, un perrito chiquitito que estaba ahí y yo, yo tenía un sistema para educar a los perros, me encantan los perros.

Entonces yo tenía un sistema y él, el Christopher me quería que yo le enseñara a su perro. Y el perro se hacía por todos lados. Entonces yo cuando él no estaba, yo le enseñaba al perro.

Vivía en una casa de dos pisos y tenía, yo le ponía un diario al perro. Le ponía un diario en cada piso si era posible. Y el perro aprendió.

Ahí, callada, yo ya le decía cosas y aprendía y iba afuera. Yo lo mantenía, cuando yo estaba ahí, lo mantenía afuera. Pero llegaba él y el perro como también quería ser persuasivo.

Se desordenaba y quedaba ahí. Entonces yo, claro, se acostaba en el sillón y qué sé yo. Pero cuando yo estaba con él, el perro fue.

Se portaba súper bien. Sí, el perro se portaba súper bien. Y un día llegó y entró el perro al baño y sacó todos los papeles del baño.

La típica que hacen los perros aquí. Sí, la típica, sí. Y yo lo pesqué de aquí y el perro... Gritan cuando tú lo pescáis de aquí.

Y lo tiré para el patio. Y salió mi hijo. Y estaba mi nieta, mi esposo, mi tata, los sacó para afuera.

Y este viejo... Entonces yo escuchaba y decía, ¿qué te creís vos? ¿Qué estáis tratando con tus amigotes? Y ahí salió la batalla. Ahí salió la batalla. Entonces se juntó mi hija, mi dos hijas, mi hijo y mi señora.

Y ahí me fueron a demandar. Ahí fue. Ahí fue el detonante cuando me demandaron.

Y ya me hicieron la demanda. Y no fueron activos. Fueron... Después como unos cinco días, seis días.

Y ahí fueron los carabineros y me desalojaron. ¿Y eso a qué hora más o menos fue? Eso fue... ¿En qué fecha? Fue justo para la pandemia. Para la pandemia.

Fue en octubre. En octubre, ya. Me dijo que estaba lloviendo ese día.

Llovía. Y el carabinero me dijo ya. Yo estaba acostado, estaba en el hotelero.

Tenía una tena en la pieza y yo no salía de la pieza. No me daban nada. Ah, ¿no? No, claro, porque mi señora de repente iba a la cocina a darme algún algo.

Y yo le pregunté. Ah, ya. Entonces, no.

Mi señora, para no meterse en problemas con ellos, no me hacía nada. Y yo salía en la noche, no sé yo, a prepararme algo. Ellos sabían que yo salía en la noche.

Pero no querían que mi señora me hiciera nada. Yo nunca tuve problemas con mi señora, incluso en esos momentos. Y ella, por ejemplo, a mí, me preparaba algo, me lo dejaba ahí para que yo lo comiera.

Pero no siempre. ¿Entiendes? Entonces ellos estaban ahí preparando, viendo que lo que hacía yo, para que empezara el desarrollo de la pelea. No, después cuando llegó Carabinero, me sacaron y llovía terriblemente fuerte y ya.

¿Y se fue como en la noche? No, tiene que haber sido tipo 6, 7, ya estaba como oscureciendo. ¿Y usted sabía que iban a llegar en algún momento? En algún momento yo sabía que iban a llegar. Yo no creía, no sé.

Siempre me abrazaban para que llegaran a Carabinero y llegaron a Carabinero. No lo creía hasta que llegaron. ¿Y ahí no se resistió? ¿Salió nomás, se fue nomás? ¿O puso resistencia? No, no, no quería resistir más.

Bueno, yo vestía una mochila, vestía la ropa, unos bototos que tenía ahí. Hubo una ropa, un abrigo de cuero y a caminar. Pero como llovía tanto, parece que en ese momento el de arriba se salió tirando.

La lluvia con balde. No, imposible caminar, así que me quedé en un paradero. Y ahí en el paradero me vino el cansancio y me quedé dormido.

Desperté yo como a las, más o menos, entre pestaños y así. Era ya como a las 4 o 5 de la mañana. Como en la madrugada.

Que ahí amainó un poco la lluvia y empecé a caminar. Por la avenida Carabinero de Tango. Por esa avenida.

Y ahí había una, no sé si todavía está estirada, una fue la moción de huevo que se llamaba Cinta Azul. Ya, sí. Que estaba por un barrancón, creo que estaba.

Y ahí, al frente de esa, había un viejito que tenía un robo. Un robo el mismo, que tenía refrigerador, que tenía de todo enchufado el que estaba colgado. Tenía tele, tenía todo.

Tenía de todo. Y en una oportunidad, ese caballero andaba. Ah, fue para una votación.

Andaban yendo de lado, qué sé yo. Y ahí con los conversamos. Y ahí yo lo conocía.

Ah, ahí lo conocía. Y cuando llegué a hacer rugo era él. ¿Se acuerda su nombre? No, no, si no la caigo.

Los nombres, lo menos tengo gusto. Y entonces... Y entonces él me ofreció alojamiento, me dio un cafecito. Pero tenía muchos perros.

¿Tenía muchos perros? Tenía como 12 perros, grandes, chicos, nada. Y a esos perros les cuidaban. A mí no le hacían nada porque ya me enfatearon y me conocieron.

Porque todos lo saben cuando uno es amigo o enemigo. O anda con malas cosas, qué sé yo. Entonces... Me ofreció alojamiento, qué sé yo.

Y entonces después ya yo ahí... Me quedé un par de días, como dos o tres días más o menos. Claro, porque estaba empapado, qué sé yo. Me saqué y ahí tenía un bracerito, me saqué una ropa, me corté, tenía agüita caliente.

Era un buen chato. Yo soy viejito ahora. En el ensayista que tú me hiciste ya, ahí como un mes antes había muerto.

¿Ah, sí? ¿Y cómo se enteró? ¿Cómo se enteró usted? Me enteré porque fue uno de los cabros de la municipalidad de Atalanta. Él se juntaba con los... con los Chichambois, que les decían. Y ahí hacía un grupo que se ponían a tomar ahí.

Y ahí macheteaban monedas y se juntarían. Y ahí me contaron. Ah, y ahí se murió.

De hecho, los Chichambois ya estaban... casi todos partieron ya los viejitos. ¿Ah, sí? Sí. Estos Chichambois, así con ese día.

Sí, no, yo tenía una vida muy singular. Entonces, mira, lo que más me duele a mí es que mi familia me ha dado la espalda. ¿Y hasta el día de hoy? Hasta el día de hoy, yo, por ejemplo, tengo comunicación con mis nietas y con mi hija mayor.

Ya. Mi hija mayor también, cuando tenía sus problemas, tenía su atado, yo la ayudé alto también, mucha. Estaba ahí a cesantes, no tenían trabajo, mi papá aquí, mi abuela yo la mandaba a hablar, mi papá aquí.



Y ahora ella encontró trabajo y no hay comunicación. Sí. Entonces, el otro día yo le dije... Pucha, yo le dije, cómo, si yo igual la echo de menos.

Le dije yo, cómo, a ver, unos cinco minutos, que uno tenga para... Es que papá, a mí sí tengo mucho trabajo, pero ya, pero si son cinco minutos, si no tengo nada más. Hola, ¿cómo está? y qué sé yo. Entonces me dice aquí, mira, yo ya te perdoné hace rato, no tengo ningún problema.

Entonces yo le digo, lo que pasa es que creo que no hay comunicación y que ya estoy más viejo y me pongo más sentimental. Y ella me responde, es que yo estoy con hartito trabajo. Entonces eso te quiere decir que no hay interés.

Claro. Porque si uno quisiera, lo haría y ya, papá, hola, ¿cómo estás? y cuídate igual. Claro, nada más que... Hay un acercamiento, pero pasa mucho tiempo.

Si yo no la llamo, no la llamo. No la llamo. Igual que mi nieta, mi nieta, igual, pero ellas son más chiquititas, ellas tienen otro mundo.

Claro. No van a andar preocupadas. Cuando necesitan, me llaman.

Claro. Así. No, pero ha tenido... Entonces eso es lo que más me duele.

Claro, de todo eso. Claro, que mis hijos ni siquiera. Bueno, mi hijo mayor es que, bueno, así lo sé, que él se me gritó a mí, me dijo, ya nunca más voy a estar contigo, nunca más voy a estar en la hospital.

Y aquí se terminó todo eso. Bueno, lo asumo. Mi otra hija, que era la regalona, tampoco.

Tampoco. Tampoco, no hay nada. Si yo no la llamo... Tres hijos son.

Dos mujeres y un hombre. El menor es hombre. Claro, él es el que tenía más problemas.

Sí, vos. Y yo nunca le dejé una marca, nunca los fragilé, nunca los castigué, nada, porque no puede ser. Hay papás que los dejan marcados y les queman la cara y le hacen esto.

Y los hijos los siguen queriendo igual. Y yo no he hecho nada de eso y me ahorro eso. Bueno.

Yo lo único que me pido al actísimo es que si en algún momento esa conversación que está pendiente se tenga que hacer antes que yo parta, porque después ya va a ser tarde y después ya no tiene nada por yo. Claro. Sí.

Y volviendo un poco atrás, además cuando era más chico, me contó usted que hubo un momento en el que se empezó a revelar y salía mucho con sus amigos y se escapaba de la casa. Claro, eso fue más que nada porque cuando yo supe que yo no era hijo de ellos. Entonces

imagínate tú que ahí te crían a ti sabiendo que tú tenés tus hermanos, tenés tu mamá, que tenés un estatus social.

Porque ellos no tenían un estatus social acomodado, no eran pobres. Entonces a mí por lo menos me dieron buenas herramientas, me dieron una buena preparación de estudio y eso. Entonces gracias a ella, la señora, bueno mi mamá que me crió, era una profesora, era profesora.

Entonces tenía una buena formación, buena reputación y todo eso. Entonces cuando yo supe que ese mundo no era mío, se me vino el mundo abajo. Y tú comprenderás que en ese tiempo, en ese tiempo uno era demasiado, como te dijera yo, que era muy de familia, muy empaquetado, muy así como, no era tímido, pero era así, doblegado a las normas.

Porque la familia era muy estricta en ese tiempo y la normalidad era que te regías a ese horario. Ya, perfecto. Yo llegaba del colegio, suponte tú, teníamos jornada completa, ya a las 3, 3, 4 de la tarde llegábamos al colegio.

Yo llegaba al colegio a sacar la roca, y no la roca, no la podía tirar, tenía que dejarla ahí, tenía que dejarla ahí, qué sé yo, y lo que estaba sucio a la lavadora y a un cuarto que era para lavar. Y se cumplía las normas. Después ya esperaba un rato, tomábamos once, porque las once eran hasta las grandes, y ya, ya, ya, a estudiar.

Tenía dos horas para estudiar y tres horas en la mesa a estudiar. Y mi mamá, como era profesora, tenía estructurado todo eso. Ya.

Tenía estructurado, entonces ella llegaba y me decía, a ver Ernesto, ven para acá. A ver, ¿quién es el mejor de ustedes? A estudiar, ya. ¿Aprendiste? Sí.

¿Venís por ahora? ¿Cuándo? ¿Mañana? A estudiar. Entonces yo, ese era el mecanismo. Ya, era todo muy así.

Entonces cuando yo supe que yo no era hijo de ellos, me rebelé ante todo eso. Me rebelé ante todo eso, yo no, yo hacía ya los cuadernos, me puse rebelde, peleaba con medio mundo, le robaba la plata a mi mamá, y hacía buenas cosas que no tenía que hacer. Pero la rebeldía era como que el chico malo se me había metido dentro.

Y ya, ya hacía. Y no, todo mal. Después ya, me monté con unos caros que eran, le hacían a la marihuana, le hacían a las drogas que hayan en ese tiempo.

Claro. Y empezó la juventud, una juventud rebelde, una juventud ya menospreciada, ya después ya me puse choro, peleaba con medio mundo, le sacaba el medio mundo a la madre y así está. Todo el tiempo, yo fui líder de la democracia cristiana, veníamos a pelear ahí con palos, linchados, qué sé yo, hasta ese punto.

Claro, yo soy revolucionario, me estuve sacando, horrible. Después ya me arrancaba la casa, entonces ya pues, sufría la pobre señora, sufría mucho porque ella me quería, ella me quería mucho. Entonces como no estaba ahí la casa siempre, no estaba con 24-7, sino que estaba un ratito nada más, que ella salía a la mañana y ya no llegaba, ya hasta la tarde, y llegaba cansada, qué sé yo.

Entonces yo para arreglarla, de repente, todo el daño malo que le hacía, le preparaba un plato y con una butaca caliente, con sal, y ella me decía ahí, bueno, me acuerdo que le estaba lavando los pies, y me decía que no me portara mal..... (se rompe)

No, no te preocupes, sí, es normal. Y así fue.

Pero tengo lindos recuerdos de ella. Sí, qué bueno, eso es importante. ¿El que no haya sido su mamá biológica? No, sí, ella me pegaba porque, por lo malo que haya sido yo también, pero no era maltratadora, no era así.

Mi hermano era el peor, mi hermano, sí, eso me maltrataba tanto. Eso me trataba mal, le decía a sus polvos que me pegaban porque yo era rebelde, no, después ya mi vida empezó allá. Después de ahí, yo tenía mis cumpleaños, mi mamá me celebraba los cumpleaños, las navidades, las bolitas, pero después yo no fui rebelde ya, nada.

Y después, claro, yo reconozco todo lo que hice, lo hice porque, por eso era rebelde. Y cuando mi mamá, antes de morir, antes de irnos fuera al servicio militar, conversé con ella y yo le dije toda la verdad. Y después ya, yo quedé en paz porque no quedó nada en conclusivo.

Yo le dije cómo era y por qué era y todo. Claro, cómo que lo explicó, por qué... Sí, y ella me pidió perdón por no haberme lo dicho antes. Entonces uno con todo eso lo va aprendiendo.

Claro. Entonces yo aprendí que uno, por ejemplo, no tiene que ser cínico en la vida, sobre todo cuando tiene la oportunidad de decir las cosas, que lo diga. Y lo diga porque a veces la verdad duele, pero es verdad.

No hay nada que sea falso. Entonces duele, pero es verdad. Y yo he aprendido eso.

Me he aprendido de todo eso de ahora en siempre. Ahora, por ejemplo, me estaba recordando de que, como murió hasta Héctor... Ah, sí, él no era. El Héctor no era y yo veía, con mi mamá veía comedias de él.

Ah, sí. Sí, porque yo le decía que mi mamá estaba ahí. Igual me dio pena que haya muerto porque... Claro.

Y se marca, se marca por falso. Claro. Exacto.

Ah, sí. Y usted, ¿qué edad tenía cuando su mamá se murió, más o menos? Mi mamá murió cuando yo había tenido unos 20 años, más o menos, porque yo salí de servicio militar y aproximadamente tenía unos 20, 21 años. Ya.

Y ahí, porque yo salí de servicio militar y yo ya no pude llegar a la casa. Claro. Porque mi mamá estaba enferma y mi hermano no... Bueno, mi hermana, porque mi hermano tenía una hermana que había muerto, una mayor que también me quería mucho, pero ella murió de cáncer.

Después tenía un hermano que era religioso, que era de la población de Lasalle, pero él no pasaba en la casa. Y la que pasaba en la casa era mi hermana, la menor. Ya.

Y esa no me quería mucho nunca. Esa era la que me decía a los polvos que me pegaran y todo eso. Ah, ella era.

Claro. Y una cosa curiosa, después cuando yo tuve mi hijo, la hice mi marido, mi comadre. ¿En serio? Con mi hermana.

Ahí también ella me pidió disculpas, que se dio por haber sido así. Y bueno. Entonces, cuando salió del servicio militar, su mamá estaba enferma.

Claro, ella estuvo un tiempo más y yo ya... Y vos llegabas a la casa, ¿por qué? Yo llegaba a la casa, llegaba donde familiares, amigos que me acogían en ese tiempo. Me conocí, les contaba el caso. Fui acá, porque decía, aquí yo tengo una piecita.

Y eso, ¿por qué no podías llegar a su casa por su hermana? No, porque ella no... ¿O porque no querías verla? No, porque mi mamá estaba enferma y siempre sentía esa rivalidad de que ella, mi hermana, me querían harto. Y ella se sentía como que yo estaba ocupando un lugar que no correspondía. Y ella me lo gritaba.

No, me gritaba a mí, guacho de mierda. Entonces, no, fue caos.

Se fue a vivir con otras personas.

Sí, yo tenía una polvora. Y yo pensaba que los papás me querían harto. Y ellos siempre pensaban que yo me iba a casar con la llanera.

Y vivían ahí en la Villa México. Porque primero vivíamos en la Comuna Quinto Normal, en Sergio Ardivino, donde yo marqué toda mi niñez. Y mi juventud la tuve en la Villa México, ahí en Maipú.

Entonces, yo ahí en la Villa México conocí a esta chica, que estuve un buen tiempo con ella, me enloquecí. Y de eso es amor de juventud. Entonces, la mamá Laura... No, ¿cómo se llama la mamá Laura? Chela.

La mami Chela. Me decía Ernestito, me decía usted... Porque yo siempre nací...

Alentado y quedado a trabajar, entonces ellos sabían que cuando llegaba la noche, yo me quedaba hasta tarde. Me quedaba ahí, el netito tenía que salir para su casa, su mamá. No, le decían que no me dejan entrar.

Ya, no quiero ser aquí, tengo que estar en un silloncito. Y ahí me quedaba. Ahí se quedaba.

Después tenía una hermana, la Paula, que era una hermanastra también, una hermana que me había entreado. Me llamaba, ándate para la casa, porque estoy aquí. Dice yo, ¿dónde te quedaste anoche? Y me dice, ya, volví a la casa.

Y ahí de mamá, el problema, el problema. Y así me quedaba con gente que me daba alojamiento. Claro, de casa en casa.

Como me conocían, me daban hasta comida, realmente. ¿Y en ese tiempo en ningún momento se quedó como en la calle en alguna noche? Sí, pues me quedaba. Después hubo un tiempo que mi hermana, la que murió, bueno, las dos murieron, pero la que murió primero, me llevó a vivir con ella.

Allá en la plaza Chacahuco, en la Independencia. Tenía un cuñado que era, bueno, como el diablo. Y yo se me tenía de empleado, me tenía para allá, hace este, hace otro.

Que limpia acá, que barre esto, que me llevaba. Tenía... Como él llegaba de Venezuela y mi hermana tenía cáncer a las mamas, entonces allá en Venezuela el cáncer avanza muy rápido. Un país muy tropical.

Acá en Chile, como un clima más templado, el cáncer se paró. Y ella como que renació y volvió a la vida y todo eso. También me quería alto, entonces el eugenio cuando me obretaba, me obretaba, sin que estuviera la perla, porque la perla me ofendía.

¿Para qué? Lo obretaba y tanto. Le decía, déjame un rato tranquilo. Dicen, no, eso fue muy canaño.

Muy canaño. Pero está viejo, viejito, bueno. El diabrio saca lo que hace.

Claro. Y ahí vivía yo con ellos, estuvimos un buen tiempo viviendo. Después también me llevó a la casa porque era como demasiado real.

Adelante. Disculpe. Sí, pasa nomás.

Se me corren las llaves. Ah, sí. Tenemos que ir a la iosa.

A la iosa. Entonces pasaba eso. A la hechora.

Sí, me echaron. Después yo me junté con una pareja que se llamaba La Elena. Yo creo que en desesperación me fui a vivir con ella porque ya no tenía nada que hacer.

Ya estaba aburrido de la calle, de no tener nada seguro. Me daba miedo cuando llegaba la noche, en serio, porque no tenía nada. Y de repente trabajaba de calzón, de cualquier cosa.

De repente había unos grupos, llegaba a los grupos de ahí. Yo cuando estaba, ahora está todo remodelado. Por ejemplo, hay la independencia con la gente de la plaza de Chacabuco.

Eso era todo más como sités, más como poblaciones y cosas así. Ahora no, ahora está todo cambiado. Entonces yo llegaba a un sité que había y ahí uno va a volver ya más adelante.

Ahora ya era una situación de calle. Claro. Estaban haciendo fogata con un tambor ahí.

Yo llegaba con ellos y yo me quedaba dormido, me quedaba amanecida. Ah, se quedaba con ellos. Claro.

De repente iba a buscar todo abajo y me echaron porque yo, como no había dormido, y buscaba una parte de la noche y me quedaba dormido. Y yo, no, no. Así vine para afuera.

Ah. Porque en ese tiempo no se... Bueno, siempre hay un tiempo como que la prueba. Claro.

Unos 20, 15 días ya te vas a tomar la prueba y ¿qué es la prueba? Yo me quedaba dormido. No tenía sueño. No dormía bien.

No dormía bien. Entonces, ¿por qué parte me quedaba dormido? Entonces, después, claro, me contaron unos cálculos. Tómame esto, amigo, que te da a aguantar tu sueño.

Y así pasó mi vida. Y me junté con la Elena y la Elena me llevó a su casa. A vivir con ella.

A vivir con ella. Pero era, yo con Elena estuve un buen año. Estuvimos como unos 10, 12 años.

Ah, hartos. Claro, pero así entré. Salía, entraba, salía, entraba.

Y gracias a ella yo por lo menos, igual yo me drogaba. Igual me drogaba, igual me tomaba. Igual hacía mi show, qué sé yo, si no, si no.

Pero ella me, me, me... Yo digo que doy gracias a ella porque ella me contenía. Claro. Me contenía, claro.

Igual, y esto. Y un día, bueno, un día terminamos porque ya... Yo sabía que ella me estaba como engañando, qué sé yo. Entonces, antes de que llegara más el barran, yo le dije, mejor acabamos por su lado y así.

Sí, chau. Claro, y ahí duramos separados como tres meses más o menos. Y yo seguí viviéndome porque arrendábamos en una calle allá en José Joaquín Pérez.

Y yo seguía arrendando ahí, trabajaba, qué sé yo. Entonces, en ese tiempo, junté plata. Juntaba mi platita, qué sé yo.

Yo nunca he sido tan loco con la plata. No he sido tan botarato, qué sé yo, siempre he tratado... De juntar, de ahorrar. Claro, si tenía 50 lucas, ya gastaba 10, gastaba 20, las 30 la guardaba.

O gastaba 20 y así. Pero siempre tenía plata. Ya.

Pero lo que tenía otro es que yo nunca gastaba tanto para la droga. No como otros cabros que tenían fuga. Yo gastaba lo que tenía que gastar, no más un poquito, pero siempre tenía.

Siempre. Claro, entonces siempre andaba. Yo andaba volado, pero con plata.

Claro. Claro, yo andaba volado, pero con plata. Y así, entonces eso me ayudó a pasar tiempo.

Sí. Entonces, claro, siempre así ordenado. Y eso lo aprendí porque mi mamá era así.

Súper ordenada con plata, qué sé yo. Y yo aprendí de eso. Hasta el día de hoy.

Sí. Entonces, obviamente, uno... Si no tenía lucas, ya salía el único que tenía y hasta... Hasta la luna, hasta cuando yo no lo veía. Claro.

Y así. Y usted me contó que en un momento estaba con una sonora que cantaban. Ah, claro, eso fue... Después.

Después, claro, porque yo siempre fui así medio bueno, medio bosquilla. Nunca me he quedado tranquilo. O sea, soy hiperquinético, pero vacío.

No, no las grabe. Entonces... Y me gustaba. Entonces un día andábamos... Yo trabajaba en una montaría.

Ya. Era... Hacía declaraciones... No, no. Hacía declaraciones privadas.

¿Cómo se llama? Era incrédible. Ah. Hacía la... ¿Cómo se llama? Declaraciones juradas, pero... Permiso para conducir, qué sé yo.

Entonces todo eso lo hacía en esta máquina. Entonces yo estaba en una máquina y ganaba bien. Ganaba.

Yo ganaba porque... Los otros hacían escritura. Eso es la diferencia. Yo era incrédible.

Ellos hacían escritura de casa, de esto y eso. No, yo era... Solamente máquina de escribir. Perfecto.

Entonces... No, yo soy humano. Me manejaba por la máquina de escribir. Y al fin y al cabo.

Ajá. Claro. Ahí está, mirá.

Yo... ¿Por qué llegué yo a la montaría? Yo cuando hice servicio militar... Lo hice acá en el regimiento de Tacna, cuando estaba acá en la cercilla. Ah, ya. En el parque.

Después se... Ahora está en el... En Perdehuevo. Pero cuando estaba ahí en el regimiento de Tacna, yo hice el servicio por tres meses. Por tres meses.

Ahí en el Tacna. Y después me cambiaron allá a Coyhaique. ¿A Coyhaique? A Coyhaique.

Se armaba... Estaba el conflicto del siglo argentino. En el 79 por ahí. No sé si se recuerda.

Sí, sí, sí. Que Chile se iba a armar en guerra con Argentina y así. Por la isla.

Sí. Entonces... Me fui a hacer el servicio y allá... Me hice amigo de un teniente. Y de un teniente que iba a ascender a capitán.

De Antón Veneda se llamaba. No sé si estará vivo. Bonito recuerdo que tengo de él.

Y él me llevó a trabajar a su casa. Mocito. Para cortar leña, para hacer aseo, qué sé yo.

Y entonces... Claro, yo estuve los primeros tiempos... Estuve allá en el periodo de reclutamiento en Coyhaique. Yo lo pasé como el fuego. Y después... Me fui a trabajar con él.

Y yo... Porque yo ya estaba aburrido. El frío allá en Coyhaique. No estaba acostumbrado.

Y me enfermaba y todo eso. Y yo era un papito. Papito era.

Y entonces... Le dije al teniente Veneda... Porque él preguntó, ¿Quiere ir a trabajar a hacer cosas domésticas en mi casa? Nadie quería. Nadie quería. Nadie quería ser empleado ni nada.

Y entonces yo fui por allá. Como a mí me gustaba la cocina, me gustaba. Siempre me gustaba eso.



Y entonces dije, engancho por ahí algo. Y ahí me puse a meter a casinos oficiales. Esa era la mentalidad que tenía yo.

Pero... Le dije al... Al teniente Veneda. Le dije, ¿no podía pasar eso? Me dijo, ya, no hay problema. Y yo le dije, me gusta la cocina.

Yo como había aprendido algo. Le dije, ¿no? Me dijo, ya. Mañana la dejó... Se presenta ahí mañana a la guardia.

Y en la guardia yo le voy a dejar un permiso para que te vayas a mi casa. Y ahí era una población militar. Por ejemplo, entre el regimiento y alrededor estaban todas las casitas.

Ya. Y al lado está... Al otro lado está el... El río Simpson. El río Simpson.

El río Simpson que luego llega. Y ahí hay unas torres que se llenan igual. Y ahí estaba la población militar.

Una casa bien bonita que tenían los tenientes. Muy bonita. Y al otro lado estaba... Otra población militar, pero de los... De los más abajos, de los cabos, de los... De los oficiales.

Ya. Y esto es de acá, de los oficiales. Y entonces va a cortar el cuento.

Ya terminó el periodo de... Ah, y la señora Mónica, la... La señora. La señora del teniente. Me tomó hasta hue... Era la señora Mónica.

Sí. Me llevaba, claro. Me dijo, no, usted no haga eso.

Me dijo, usted quédese aquí nomás. Y me decía, yo era... Tenía una nana. Una... Damaría.

Que después empezábamos ahí a... A desear el que nos dé. Porque ella era de Temuco. Ah, ya.

No era del... No era Mapuchita, pero era como de la ciudad. Pero era bien simpática. Y ahí deseábamos el que nos dé.

Entonces la señora Mónica me... De repente me decía... Ernesto, voy a... Voy al centro. Voy a comprar. Voy al supermercado.

Me voy a meter en una cosita y ya. Y ya está. Y me llevan el auto.

Y compramos. Y después yo tengo la despensa. Me ordenaba las cositas.

Yo cortaba leña. Pero no hacía nada. Ya.

Y... Le gustaba que yo le cocinara. Eso sí. Eso le gustaba.

La... La... La empleada que tenía no cocinaba cuando yo iba yo. Yo no iba todos los días. Iba... Iba por medio.

Ah, ok. Entonces... Y me tomaba la gasta buena. Entonces cuando yo salí decenciado... El papá de la señora Mónica era notario.

Don Luis... Don Luis Contreras de verdad. No sé jamás. Era notario.

Que estaba en Teatino. Ah, ya. En el centro.

En el centro, claro. Y... Y después... Yo le dije al señor... No, ellos saben que no... Voy a salir decenciado y no... Ellos sabían todo mi drama de la casa, mamá. Claro.

Y ya me dijo yo voy a hablar con mi papá y a ver si te... Si te... Si te da trabajo. Sí, yo dije por último. Para limpiar las balas.

Cualquier cosa. Sí. Y ya me dijo.

Y ahí ya... Y me llamó. Y me... Claro, los primeros días era como para hacer aseo. Ya.

Para limpiar el escritorio de los demás, qué sé yo. Y yo fui aprendiendo. Y ahí un cabrón jovencito que era en ese tiempo.

Patricio. Y se me enseñó a escribir. Vaya.

Entonces primero... Con estos dedos mismos y aprendes a tener el teclado. Todo el teclado. Las alas, eso.

Y así estaba yo me lo realizando. Y después cuando tengáis en memoria todos los teclados, empiezas a ir con los dedos. Y las manos... Las manos se dividen por teclado.

Estos teclados son para abajo, estos son para arriba. Claro. Perfecto.

Y este chico es para subir. El imprenta se sube. Ah, sí.

Se sube el imprenta. Ya, bueno. En un mes, dos meses ya está.

Sí. Y el Don Luis me dice ya que estoy listo para hacer escritura a maquina. Ponerte en persona.

Al lado el pato y el pato le voy a enseñar. Que él ponía el pato y nosotros lo pagábamos por la escritura. Y el pato, los primeros meses me tiraba hartito el cliente porque era más fácil.

Ya. Y así. Y hoy lo anotaba, lo anotaba, lo anotaba.

Me presentaba el cuaderno del notario, jugaba en el restaurante a los 20 y ya estaba. No tenía ni la plata. Para descansar.

No, la notaria en ese tiempo... Anotando. Anotando. Y me gustaba a mí la escritura, pero ahí tenía que tener títulos de... No de abogado, sí, pero de... Como de ayuantía, una cosa así.

Que era una cuestión más específica ya. Y ahí empecé a trabajar, pues. Y me veía perdiendo.

Y en ese tiempo yo vivía con... ¿Te acuerdas que te conté que yo vivía con mi mamá? Mi mamá estuvo viviendo un año con mi mamá. Ah, sí. En ese tiempo vivía yo.

Ah, en ese tiempo. Ahí conocí a mi hermana, este señor y tal. Mi hermana gigante.

¿Vos sabías que yo ganaba plata? Me iban a buscar todos los días. Vamos a almorzar aquí, vamos a ganar allá. Pero mis hermanas esas eran muy locas.

Sí. Trabajaban en torres, andaban con las pechugadas, y andaban aquí... Yo era más pacato, pues. Claro.

Vivía yo en un panadero de... de micro. Se las todolaba. Y los choferes, ¿no? Yo ya sabía que los choferes no la miraban.

Entonces era un mundo totalmente diferente al que yo estaba criado. Claro. Entonces ya... Y yo no me fui de ahí.

Ya ganaba plata y qué se yo, y yo me fui como a arrendar. Y después ya... Y a mí lo que me jodió fue la droga. La droga porque yo tenía plata y arrendaba de repente.

No a pagar arrendo, pero sí tenía droga. Y de repente ya me empecé a desordenar con las platas, y me metían en detalles, me robaban... Caos. ¿Y qué compraban en esa época, cocaína? Claro, la coca.

La coca era lo más puro. Lo más puro era la marihuana, que también era pura. Ahora no, hay 20 mil.

No, claro. Patean, la patean, la hacen... Sí. La droga, el kilo sacan como 20 kilos, y la mezclan con otra droga.

Y así, ¿no? Claro, pero eso fue lo viejo. Yo, mira, la... Antes de entrar al programa... Claro, sí. Antes de entrar al programa, probé ese famoso dulce.

Asqueroso. Asqueroso porque... Primero tú estás así como... Como metido en un limbo, una cuestión así. Y tu mente empieza a ser pura blesera, pura este, y tú estás así como... No coordinás nada.

Claro, es que es una mezcla de muchas cosas. No coordinás nada, claro. Entonces, de repente, te están hablando, y estás así... Y después, cuando se te pasa, te pones un dolor de cabeza que arriba.

Claro, me dijo el cabrón, me dijo, claro, que no lo había probado. Pero eso solo... Primero tenés que dominar eso, y después ya... No, ¿qué voy a dominar esa mezcla líquida? Déjenme así nada más. Eso le decía.

Claro, entonces... Gracias a... No lo haya sentido yo, que soy un cabrón cartucho, que no ahora, que no... No, igual, yo para probarla, porque... A ver, uno... Yo soy uno de los convencidos de que uno... Para que te cuenten algo, lo tenés que probar. Porque a lo mejor a él no te hace nada. A él le hace muchas cosas, ¿no? Es lo mismo cuando decían que la marihuana era una cuestión de tal, qué sé yo.

A mí la marihuana a mí... Cuando decían que era alucinógena, que hacía cuestiones, a mí la marihuana nunca me hizo... O sea, me parecía algo místico nomás. Claro. Y yo estaba así, y yo me reía.

Claro. Y era... Y era mi volado. Era mi volado.

Sí. Pero los otros salían así, no, oye, vamos así, vamos a matar, vamos a pelear, vamos... Y salían agresivos, y yo quedaba ahí como... Y volaba la marihuana. Claro.

Era diferente la voladeo. Era diferente, sí. Yo con la coca, igual, me ponía duro, me ponía aquí, yo bailaba, qué sé yo, y cantaba toda la noche, qué sé yo.

Y de repente no sabía, estaba cansado, bajaba y... A dormir. Y así era mi volado. Así era.

Todo, todo, todo, todo, todo. Y eso... Y me inflaba. Comía, comía, comía, comía, comía, comía, comía, comía, comía.

Los bajones. Claro. Eso fue después de estar en la notaría, que empezó a cantar.

Claro. Claro, es que yo como... Siempre hacía cuestiones así, y yo empecé a cantar, y por la notaría, veníamos a un hotel, y ahí a la plaza de armas había una... Una guast, se llamaba antes, guast. Ya.

Y una galería que se llamaba El Guardo. Ahí había una sonora que yo me hice amigo de ellos. Ah, ya.

Y un día, sí, estaba... con el deseo, así, no había en karaoke, no existían los karaoke, pero de repente, el animador dijo, ¿quién se anima a cantar con la sonora? Y yo, un poquito bravo, un

poquito... Ya, ya, ya, ya, ya, ya, ya, ya. ¿Qué cantas? ¿Qué temas? Y chuchos, pensamos, y cantamos bien, pues. Ya, de repente, claro.

Y después, al otro fin de semana, no veníamos, yo me empecé a habituar, pues. Ah, ya. A habituar, y ya, pues.

Y el baterista, que era el amigo de nosotros, el Nexo, un día fue a la notaría y me dijo, si yo le voy a hacer un contacto con una persona que querían vender un terreno. Entonces, yo hablé con uno de los escribientes que hay ahí, que ya vienen, quieren hacer una escritura, etcétera. Ah, ya.

Y lo llevé. Y lo cobró re barato, creo. Entonces, ahí, ya, enganchamos.

Claro. Entonces, el carrasco mío, el carrasco se llama, me... me llamaba, me decía, ¿cómo está el chico? Me decía, pa' que venga un ratito, pa' que echemos la taza. Y yo, yo le invito, ya, vamos pa' allá, qué sé yo.

Y los pegábamos un saque, lo pegábamos así, claro. Y ahí empezó mi Nexo con la... con la... Pero no era, no era yo que cantaba, era otra sonora, porque por intermedio de ellos, me contactaron con otra sonora que estaba como emergente. Ya.

Perfecto. Por eso, estos cantaban en diferentes lados. Y siempre yo iba los domingos pa' allá, o leía pa' allá y cantaban y el otro tocaba.

Y así nos fueron, nos fui andando como buenos amigos. Y después se recibió esa comunicación y yo no sé qué será de ellos si están muertos y deben estar, no sé, carrasco, buen amigo, buen amigo. Pero también era drogado esto.

Bueno, porque ellos tocaban tanto que tenían que estar ahí estimulados. La única manera de... Si todos esos artistas de la Nueva Ola, de todos esos que cantaban, porque recién estaban empezando con el auge y van a aguantar y ellos cantar y cantar en Narica, en Antofagasta, en La Serena, en Coviapó, en todas esas partes, ellos tenían que mantenerse drogados. Claro.

El cuerpo normal no te aguantaba. No. No, ¿quién? Si uno, uno tú ahí a un carrete y al otro ya ya está el trapo.

Sí, vos. Pero si está estimulado, va y... seguís. ¿Entonces? Ese era el medoño del asunto.

Sí. No, ese tiempo era... Uf. La bohemia en la noche era como... Como día, claro.

Ahora ya no hay bohemia. No, porque la gente tiene miedo salir. Imagínate, tú salís, salís con tu bololo, qué sé yo, y aquí te asaltan y el bololo le pegan, le pegan con las puñaladas y ahí se le entra y ahí a apretar a ellos.

Sí, otra... Otra mala cosa. Sí. Antes no, antes tú veías y qué sé yo, estaba ahí, una habitación grande que ahí dormía oculado y yo eso ya lo hacía ya bien.

Todas las cosas, nada, no hay. Sí. No había mandapas, no había mandapas, Exacto.

Y entonces ahí hizo el nexa con la otra sonora y tocaba con ellos los fines de semana o...? No. No, yo ya, por ejemplo, después ya, yo dediqué la notaría, yo dediqué la notaría y me dediqué a ello nomás, porque tenía que descansar, por ejemplo, nosotros salíamos a la Sonora, salía a la, lo más tarde que salíamos, a las 4 o 5 de la tarde. Ah.

Hace la previa y lo veía, la primera que salíamos era una que estaba en San Pablo, que se llamaba La Pachanga. La Pachanga. Claro, era muy nombrada en ese tiempo, porque en ese tiempo había muchos, muchas guagas, muchos, muchas salones de eventos donde venían artistas consagrados y los contrataban a los restaurantes, ¿no? Ya, perfecto.

Y pagaban bien, porque entonces aquí en Chile había mucha plata. Sí. Bueno, siempre había mucha plata, lo que pasa es que los otros se los roban.

Sí, exacto. Entonces, ganaban muchos, entonces allá en San Pablo era un barrio complicado, entonces ahí ponían el letrero, el restaurante no se responsabiliza por asalto ni nada de eso, y después, por ejemplo, ya a las 12, el local cerraba y atendía con la gente adentro. Ya.

Entonces, se llenaba esa cuestión y cerraban a las 12 juntas, porque ya empezaban los asaltos, empezaban los otros, entonces ya cerraban y ahí nos quedábamos. Y de repente, ya a las 4 o 5 de la mañana salíamos y ya salíamos todos. Y así la rutina de los otros días.

Y ese era el último local que dejábamos, porque partíamos acá en San Diego, y lo que hacíamos era cantar unos temas y después volvíamos a otro, al Maxima, la chancla de San Diego y allí volvíamos. Ah, sí, como habían. Hacíamos como 11 locales.

Harto, ¿en una noche? Toda la noche. Wow. Toda la noche.

Y ¿todos los días? Todos los días. ¿Todos los días? Todos los días. Si no, si la bodega era muy buena, no sé.

Y terminamos. Entonces yo, ¿qué era lo que hacíamos? Tomaba y comía, tomaba y comía, y jala, tomaba y comía y jala. Así una... Claro, se volvió como un ciclo.

¿Viciosos? ¿Viciosos? Claro, yo así ya no tenía actividad, no tenía nada. Entonces, claro, la pareja que tenía en ese tiempo decía, ya, pues para, ya que ella ya volvió a dormir. Entonces, ya yo con las relaciones terminaba también todo.

Claro. Terminaba porque no... no podía. Claro, no podían cantar.

No, no tenían un cuerpo, no, nada. Entonces cuando a mí me vino, porque a mí me vino un pre-infarto. Claro, eso le voy a preguntar.

Me vino un pre-infarto cuando me dijeron que no me ponían a ir a buscar, así que me fuera yo y la miro y va. Y yo la golpeé y se me acabó la tendencia. Pero de una.

Wow. Ya me decían en el hospital, con más niñera como yo, grande. Y ahí el médico me dijo, mira qué bonito que te hiciste nada.

Si querías vivir, tenías que dejar todo esto, y si te decolviste, ya sí que no vas con tu vida. No, yo no hacía nada. Tenía toda la estrella de tabaco en grasa.

Todas, todas. Y yo aquí tenía como ocho peras, igual decía Marciano. Y como soy bajo, soy chico, así que parecía balonera.

Así que no, ahí tuve un buen tiempo y ahí tengo que bajar como 60 kilos. Wow. De una.

Y ahí se me taparon las tereas, se me taparon, se me taparon, qué sé yo, mi tratamiento. Ahí viene la luz. Sí.

Es verdad que uno ve la luz al final del túnel. Y ahí se asustó. Sí.

Hay como que algo me está diciendo, sí, ahí. De ahí a nunca más. Entonces a uno le tienen que pasar las cosas para que uno entienda, porque a veces, como jóvenes, a uno le explica, no, llévate ahí, hasta aquí, hasta ahí, hasta ahí.

Claro, lo hacen igual. Claro, porque la vida no te lleva de una. No.

La vida no te lleva de una, te hace saber que lo que tú estás ahí haciendo está malo. Y ahí como que te pone otro chispa y te dice, oh, no, no, no, no, wow. Y la vida ahí, tú la ves cuando tú estás ahí en el esquinófono, ya sabes que estás ahí, entonces tú ves la vida como va a pasar.

Desde cuando naciste, grandes pasajes, te están recordando que tú... Te has aferrado tanto a la vida en ese momento, tanto que no querís morirte. Claro. No querís morirte.

Es que uno puede decir, ah, no importa que me muera, pero no. Cuando llega ese punto. No, quedaba mucho todavía por hacer.

Sí. Me quedaba a formar una familia, tener el árbol, el hielo, y el perrito, todo eso. La casa, todo.

Claro, la casa, todo eso. ¿Entonces cambió un poco su estilo de vida después de eso? Claro, ya cambió mi vida y ya, por ejemplo, ya empecé a conocer a la clave. Yo trabajé en Los Sachos.

Me quedaba mucho todavía en Buenos Aires. Me quedaba a formar una familia, a tener el árbol, el hielo, y el perrito. La casa, todo.

Claro, la casa, todo. Y ahí entonces cambió un poco su estilo de vida después de eso. Claro, ahí cambió mi vida y ya, por ejemplo, ya empecé a conocer a la clave.

Yo trabajé en Los Hachos. ¿En Los Hachos? En Los Hachos. El demás hecho es San Luchero.

Ah, mira. En un casino. Casino Fae se llamaba.

Y ahí en el casino conocí a la clave. Ah, y ahí la conociste. Y ella también trabajaba ahí.

Sí. Yo ya anteriormente terminaba con la relación con la Helena. Claro.

Con la Helena, con la que yo tenía mucho tiempo con ella, terminado. Y ahí conocí a la Claudia. Y después, con la Claudia, la Claudia nos casamos.

Nos casamos en el campo. En el campo. Y ella vivía ahí, en el barrio.

Fue una chamala bonita. Bonita, bonita, bonita. Sí.

Y yo, como había buscado un poquito de plata, así que ahí estaba ella. Fue muy cómico ese matrimonio porque todos los matrimonios, el novio llega en auto, qué sé yo, yo llegué en la micro. Llegué en la taladrante, ¿vos? Estaba la taladrante aquí.

Entonces, como yo vivía en el cuartel de bomberos... Ahí vivía. Sí. Mientras trabajaba en Los Hachos, vivía también... Claro, vivía ahí entonces.

Y yo le dije yo a la mami Laura, le dije yo... Y todos los hijos que me querían también fueron para allá al matrimonio. Ah, ya. Y entonces, fue Ramón, Carlos, Fadrina, la Zola... Fue como cinco hombres.

Ellos que no eran del... ¿Eran de la bomba o eran...? No, eran familiar de la familia que yo vivía allá. Ah, ya. Del cuartelero.

El cuartelero vivía en la compañía. Ah, el cuartelero. El cuartelero nomás vivía en allá.

Entonces... Claro. El cuartelero manejaba el carro de bombas. Entonces... Sí.

Y entonces a mí me... Bueno, yo igual me hizo bombero ahí, pero... Es otra historia. Y después... Me casé y la llevé a ella al cuartel. Y ahí me dijeron que... Bueno, por el fin de semana, por una semana, un par de días puede estar, pero no termina.



Ya, así que por ahí cerquita arrendaba una piezasita. Y ahí... Era el... El edificio. Como correspondía.

Después de ahí... Y nos fuimos a vivir ante mi cuñada, que mi cuñada... También fue el archipiélago. No, señor. No, señor.

Mi cuñada también practicaba allá y... Nos dijo que no, no nos cobraba nada. Le ayudábamos para las luces, el agua, este señor. Ya.

Cuánto era la luz? Pónganme todo esto, los 4 metros y 10, y para allá y todo. Le ayudábamos. Claro.

Y después ya con el tiempo, ya que ya era un buen tiempo, empezó a cobrar el arrendo. Y le dije, pero cómo, si tú estás aquí. Y le dije, no, es que aquí... Ah, perfecto.

Y nos llevamos. Y mi suegra nos ofreció, íbamos para allá, al campo. Y allá... Nos construyeron una, una mediagua.

Después ya por la municipalidad compré otra mediagua. Y nos fuimos volando así. Teníamos bien cositas ahí para... Y un casaquito ahí, para... Porque la Claudia está embarazada, y después hay luz.

La Vanessa llegó ahí. Ah, su número ahí. Bueno, en general todos llegaron ahí de a poquito.

Ya, no tiene mucha diferencia. Claro. La Vanessa con Navarra seguían como por dos años.

Ah, ya. Un año, dos años, y el Christopher seguían como por tres años. Ya.

Ah, además sí. Claro, no tienen mucha edad. Entonces todos llegaron ahí.

Pero después, como esa era casa patronal, el fondo se vendió, y tuvimos que salir todos de ahí. Ya. Entonces después todos los demás tuvieron como para comprarse una casa popular o una cooperativa.

Y nosotros la plata se la gastamos. Así que tuvimos que arrendar. Tuvieron que arrendar.

Arrendar. En la misma villa donde estaban todos los hermanos nos fuimos. Ah, ya.

Pero ahí se ayudaron a alto bastante, así que no había problema. Y ahí se quedó bien. Después los caos.

Claro. Siempre los caos. Y ahí igual una vez también porque yo quedé cesante, porque era el único que estaba sin trabajo, o sea trabajando, y quedé cesante y no teníamos cómo bajar el arriendo.

Y yo ahí, la verdad, la cosa es que nunca tuve ayuda de nadie. De nadie. Yo solo con todo el mundo y una vez nos desalojaron.

¿Nos desalojaron? Nos salieron para acá y cuando yo voy llegando, una vega que recién, un día que ya no estaba yo llegando del trabajo, y veo todas las cosas fuera. Nunca he vivido esa experiencia en la vida. Que te desalojen a ti y solo, bueno, no hay problema.

Claro, pero con tu familia. Con mi familia. ¿Y dónde se fueron? A donde mi cuñada.

¿Dónde su cuñada? Mi cuñada tenía una casa que era de ella, no sé yo, y ella era el secretario de allá de los fundos, cerca de ahí de Canera. Ah, ya. Y pescó un camión allá y llevó sus cosas para su casa, y ahí nos tuvimos.

Y ahí nos tuvo un buen tiempo el ambiente hasta que encontramos una casa, ya estábamos trabajando, empezó a trabajar la Claudia. No, no, yo nomás. Ya.

Yo nomás. Entonces, ahí también fueron los casos más o menos que ya mi hija me trataba como forro porque su marido le pegaba, y ella siempre visitaba a quienes se separaban, y la Claudia me mandaba a la junta, ¡sepárate de este hijo de la puta! Y yo, mira si los problemas yo nunca los tuve yo con la Claudia, jamás. Claro.

Era un problema de ellos, de mi hijo pues, pero la Claudia pues los apoyó a ellos y así. Después cuando nos desalojaron, nos fuimos a mi cuñada, y de ahí encontramos una casa, una casa bien buena, qué sé yo, estaba de acto, la arreglamos, esto, qué sé yo, y también, al principio todo fantasía, toda película bonita, y después va pasando el tiempo, va subiendo, va abriendo, va subiendo rebob, va subiendo esto, va subiendo esta, y vuelvo a quedarle, ¿cómo se llama? Ah no, ahí, en esa casa pasó, pasó quien la demandaron. Ah, ahí fue cuando la demandaron.

Claro, ahí pasó todo, la casa que te conté del perrito y todo eso, qué sé yo, ahí en esa casa fue. Ah, en esa casa fue, la última casa en la que vivió con su familia. Claro, y después, ellos se fueron de ahí, arrendaron un poquito más cerca, o sea, por lo mismo pasaje, pero en otra casa.

Ah, se fueron. Se fueron, dejaron a esa mujer, quien la arrendadora tenía dormida también, y como yo no era el que figuraba, figuraba la, la Claudia, y como yo me había separado, la otra le decía, la arrendadora me decía cómo era la casa, que aquí, que allá, y ahí ya mis hijos empezaron a trabajar. Ya, claro.

Empezaron a trabajar, todos empezaron a trabajar, todos, todos, todos, y ahí se ayudaron entre ellos, pero al principio, mientras estaba yo solo, nadie me ayudaba. Claro. Y se fueron de adelante también.

Para la pandemia, en pleno pandemia, yo estaba sin trabajo, yo estaba sin nada, y no, yo desesperado, no, no se fue nada. Intenté dos veces matarme, y qué sé yo. Sí.

Con tanta la presión psicológica que tuve, que ya, lo único que quería ya no estar más en este mundo. ¿Y eso fue cuando todavía vivía con su familia? Sí. Claro, la pelea, todo eso, Detonó todo eso.

Detonó, y yo no, yo estaba, a mí, yo, yo estuve en una, en una depresión muy fuerte, y una vez me despertaron en el medio de la carretera, y yo caminaba, caminaba, caminaba, y yo no sabía que, que dónde estaba, y me despertaron en el medio de la carretera, y lo ridículo fue. ¿Y por qué? ¿Porque salía a tomar? ¿O...? No, porque estaba bloqueado. Sí, me dieron una depresión, yo lo único que quería era matarme, y salí en la noche, y terminaba, qué sé yo, y una vez, pues, me intenté ahorcar, no, todo mal.

¿En su casa? Sí. Y no, una vez me puse arriba de un, de un balón de gas, puse una tabla, tiré un, un cordón, un cable que había ahí, me molesta, y se me, se me corrió la tabla. Se me corrió la tabla, si no me, si no, no, no, todas las cosas que quería como hacer para matarme no, no me resultaban.

Por algo será. Claro. Entonces, era terrible.

Muy terrible. Y también me contó que estuvo un tiempo en Arica, en Arica, ¿o no? Leyendo. Claro, eso cuando ya vivía con mi mamá, cuando ya sube ya la, las noticias, que ya era muy rebelde, qué sé yo, y ya estaba allá con los amigos.

Vamos unos días, ¿para dónde vamos? Ah, vamos a Arica, vamos para allá, qué sé yo, y en ese tiempo tú, oye, viene de la carretera, ya se hay de uno, los camiones te llevaban, no había tanta maldad, no había nada, la gente ya, otro día ya los, a los conocíamos, a los, a la, a la hostería, había, había varios hosterías donde en la carretera donde llegaban los camiones, los camiones, yo ya hablaba con ellos, decían, y el que iba a llegar era el de allá, pero yo no voy para allá, pues yo llego hasta ahí nomás, pues no importa, hasta donde no esté aquí. Claro. Entonces ahí en la carretera avanzábamos un poquito, después llegábamos a la, a la Serena, Coquimbo, todos esos lados, para allá para el norte, y después hasta que llegamos ahorita, demorábamos como una semana, que era, y allá juntábamos, limpiábamos autos, luchábamos zapatos, pero nunca asaltábamos a nadie, nunca robábamos a nadie, siempre hacíamos cosas así, vamos a decir, allá nos metíamos a una viña, Ya.

para sacar el orujo, contrataban gente para limpiar las viñas, nosotros pagábamos, pagábamos, en ese tiempo, por hora, pagábamos como, por decirte, el plata de ahora, pagábamos como 5 lucas la hora. Ay, ay, ay. Sí, plata que no teníamos, hacíamos 10, hacíamos 8 horas, 9 horas, sí, los pagábamos todavía.

Acomerábamos, nos lo daban, nada de comida, trabajar no, nos tocaba las 8 horas, y se pagaban, si querían ir más plata, trabajábamos. Claro. Trabajabas 8 horas, trabajabas 12 horas, te daban más plata.

Nosotros hacíamos 12 horas, vamos a decir, no había pecado siempre ahí, vamos a decir, ya está acopado, le dábamos tarde, y vamos a ir a limpiar, y nos poníamos a a limpiar el vidrio, los autos, nos echábamos zapatos, nos hacíamos cualquier cosita, lo que sea, juntar monedas, y allá en Arita, en el mercado, había una parte donde regalaban comida, hacían comida para los indigentes, y se llenaba, se llenaba el mercado, y nosotros llevábamos una ollita, cualquier cosita, llevábamos y lo echaban ahí, qué mancuja, qué lenteja por otro, y comíamos, y nos llevábamos a dormir en la playa. A dormir en la playa. A dormir en la playa, y después a trabajar, qué sé yo.

Y a veces, no siempre comíamos, porque a veces llegábamos tarde, nos quedábamos dormidos, hoy vamos a ir, y llegaba, ya estaba cerrada la parte donde andábamos. Y un pancito, y algo, no, seguramente no teníamos plata, no teníamos nada. Veníamos casa por casa pidiendo, no teníamos pancito, no teníamos nada.

No, si yo la pasaba, pero para escribir nunca que sea. Claro. Exacto.

Y lo tardé, y después ya, y un día estaba, ya, cuando realmente la policía llega. Yo no me dio importancia, yo le dije, bueno, alguien hizo algún robo o algo, qué sé yo. Claro.

Pero no era para dinero, era la investigación. Ah. Antes se llamaba investigación, ahora se llama pedido.

Claro, la pedido. Y antes era investigación, y de repente, y usted dormimos, dormimos, seguro, seguro, sí. Ah, venga para acá, para allá.

Y no me posaron nada, ninguna cosa, sino que yo intenté arrancar y dije, no, arranquen. Entonces mi mamá, me había puesto por desaparecido, que no había estado acá, y por contacto de una señal de una mamá de uno de los carros que andábamos, que sabíamos que venían de Alicante, supieron. No, y fue guay, digo, porque cerraron la playa, pusieron un auto para allá, todo.

Y los cinco que andaban guay detenidos, qué sé yo, igual que traficantes. Igual. Y una vez nos fuimos a Brasil.

A Brasil. Con los mismos carros que antes estaba el compañero Andrés Bello, que ellos viajaban con el puro carne. Podían ir a viajar al Perú, a todo el sector.

Entonces, vámonos a Brasil, vámonos a Brasil. Nos fuimos. Y antes del aeropuerto había una plaza de desembarco donde llegaban todas las maletas al avión.

Y en esa plaza de desembarco nosotros los pusimos ahí. Ya. Los pusimos, digamos, ahí al avión, sacamos las maletas y los pusimos en el andar donde pusimos, ponían las maletas.

Ajá, ahí tiraban eso. Entonces el avión, había un sopablo para llegar al aeropuerto, un equipo escrito. Sí.

Y detrás de escrito estaba el aeropuerto. Claro. Entonces el avión, ahí hacen unas unas cuestiones como una como guache así con cambio de de aire, qué sé yo.

¡wow! Entonces, y ya sacamos. Pero nosotros no sabíamos porque conocíamos el rodaje más o menos del aeropuerto de acá, pero el de allá no lo conocíamos. Claro, hay otro idioma.

Claro. Pero había muchos hablaban muchos latinos. Ah, ya.

Entonces nosotros el desembarco en vez de tomar el mismo carril que era para el desembarco tomamos para público. Ah. Y ahí nos pillaron investigación.

Ah. Emigración. Nos pillaron.

Emigración. Claro, ahí fuimos patinados al suelo y más, y más. No, fue horrible.

Y nosotros así asustados más y nos llevamos a emigraciones. El cuento es que no llegamos ahora, ahora sí. Llegamos al aeropuerto nomás, pero no... Ah, y los mandaron de vuelta.

A emigraciones de nuevo, de vuelta. Estuvimos allá como cinco horas detenidos. Que por qué íbamos allá, que si íbamos, si éramos chemistas, si íbamos, ah, nos llevamos drogas, nos llevamos tal, que esto, menos mal que no llevábamos nada.

Nada, nada, nada. Ya estuvimos allá y hacer contacto con Chile, que de qué familia éramos, que esto, que eso, que eso. Una de ellas que coordinaba todo, toda la información, se... nos deportaron para allá.

Llegamos a las once de la noche a Santiago de Chile, allá al General Maquina. Allá está la central de investigación. Ah, allá nos llegaron.

Allá llegamos. Allá nos tuvieron otras cinco horas de nuevo. Ah.

Que, que por qué esto, que, aquí, aquí, allá, nosotros, cabrón, yo tenía, y yo fui como menor de edad. Y ahí llegó mi mamá, llegó mi hermana, la única que me saludó mi mamá, la otra, la que me juntó a buscar, la vieja. Terrible.

No, sí, yo fui muy mal. Rebelde. Pero esa maldad, yo le digo, no es maldad que hacía tanto daño, es una maldad revolucionaria.

Claro. Por ponerle algún nombre. Por decirle de alguna forma.

Y ahora como para terminar igual, hablando un poco como de la calle, como su experiencia como que ha pasado por la calle, quería que era como lo más difícil de vivir en la calle. Mira, lo más difícil de vivir en la calle, yo creo, y no sé, es como dominar la calle. Porque no es que te pongas ahí en la calle y empieces a dominar, sino que la calle cada día es diferente.

Y cada día es un día de sobrevivencia. Cada día de la sobrevivencia no es tan solo, sino que cuidarte de todo el daño que te puedas hacer en la calle. Porque en la calle hay muchas maldades.

Y si tú eres frágil, eres débil, te vas a dominar. Entonces esa es la experiencia más terrible que hay. Tú dominas la calle y tú puedes andar por la calle libre, pero tienes que dominarla.

Y es muy difícil. Sí. Es muy difícil.

Porque uno cree que lo tiene como controlado en un aspecto, pero no están así. No están así. Yo he aprendido hasta el día de hoy, que yo no me creo un erudito en la calle, pero lo que yo sí he aprendido en la calle es que hay mucha gente que necesita mucha ayuda.

Hay mucha gente que es demasiado vulnerable. No estoy hablando de la gente mala, de la gente vacía, de la gente que antiguamente se llamaba el famoso vago. Esa gente necesita ayuda.

Demasiado. Así como yo, que lo digo que lo he superado un 100%, porque hay regaías y igual puedo estar ahí hasta el momento, como yo lo he pasado, ese es el talón de quiles más fuerte que he superado en la calle. Claro, porque en la calle o en la universidad, tú aprendes de todo.

Uno dice que en la cárcel aprendes de todo, pero en la calle es porque estás más libre. Claro. Y entonces tenés muchas cosas.

Yo, por ejemplo, cuando hacía... Tuve una fundación donde yo hacía seminario, con mi profesor Pérez, se me acuerda. Sí, me acuerdo. Pero después a los jóvenes yo les decía, no hay cosa que no sea capaz del ser humano de doblegarla.

Porque tú no viviste con droga, no naciste alcohólico, no naciste con una pata mala, no naciste con una victoria, nada. Entonces esas cosas, esas armas que tú tienes, tenés que dominarlas. Porque si a ti te hicieron mal, no es porque a ti te hagan mal, tú vas a ser más mal.

Si a ti te hicieron mal, tú aprendes esa maldad y haces, no el bien, pero haces por lo menos algo que sea bien. Claro. Porque cuando uno dice, no, si yo voy a hacer el bien, es mentira.

Porque tú estás acostumbrado a hacer el mal. Pero hazlo, pero no daña nada. Claro, sí.

Entonces eso yo le digo al chico, uno no tiene por qué hacer tanto daño cuando no es necesario. Ahora, por ejemplo, mira, la delincuencia, ¿cómo es la delincuencia? Todo es juvenil. ¿Por qué? Porque están los que no quieren estudiar.

Sí. No quieren prepararse, no quieren formarse, no quieren nada. Entonces, claro, robaron y, ah, ganaron una cantidad grande.

Oye, qué fácil. Oye, qué fácil. Pero después cuando lo pillan, y esa persona cuando tenga 40 o 50 años ya va a salir.

Si no es nada. No hizo nada. No.

No, porque tú tenés que hacer algo para la sociedad, para ti mismo, para poder propiar y para poder ser otra persona y tener otro tipo de vida. Tener tu familia, tener cosas así. Pero eso es un proyecto.

Pero para tener esos proyectos tenés que tener una base sólida. Uno es uno. Es el primer perdaño.

Y si tú no lo usas bien, te hizo nada. Claro. Entonces eso es lo que yo le decía a mi hijo.

Yo no quería tener una prostituta, no quería tener un traficante, yo no quería tener gente viciosa que estuviera ahí y que no un tiempo estuviera en la casa. Eso no quería. Bueno, a lo mejor lo hice mal.

No fueron los sistemas, pero lo hice. Y si lo tuviera que volver a hacer, lo haría de nuevo. En serio.

Lo haría de nuevo porque yo sé que mis hijos ahora son todos profesionales. Y alguien... Claro. Un pato a lo mejor ya fue un papá testigador y ya me tiene que dar los patos ahí para terminarlo.

Pero yo creo que no he sido tan malo porque la vida, mira cómo me veo. No me tiene tan así, tan así como otras personas que andan todo ahí, mira ahí al frente hay uno que duerme ahí, qué sé yo. No se quieren superar.

Si la vida te da oportunidades, aprovecha. Y si no lo aprovechas, se va. Y hoy en día diría que está como más en paz, como con todo, con todas las cosas.

Pero no, a ver, es que uno también se pone medio exigente también, con mientras más viejo se pone más exigente. Yo me gustaría estar en paz, si no un 100%, un 100%. Ya.

Ahora en estos momentos estoy con 40% de casa. Ya. Y me falta el otro, la otra mitad.

El otro. Que yo creo que es con mi familia. Ese es el tema que tengo.

Claro, ese es el tema. Yo no quiero, por ejemplo, volver a ser familia con ellos, porque va a ser imposible. Pero sí quiero tener una relación más o menos de visita, más estrecha, más comunicativa, más esa.

Ya. Porque ya Carlos ya se quedó. Y volver a navegar no va a ser lo mismo.

Entendí. Entonces yo creo que, en el hora de la verdad, me gustaría eso. Por eso yo le digo a mi viejo, ojalá que no sea tarde después, porque ya después viene el ornamento, los llantos, que la florcita.

Claro. Sinismo. Sinismo.

Yo viví ese sinismo con mi suegro. Todo ahí, el pobre viejo estaba enfermo y nadie lo llevaba al hospital. Nadie.

Murió y todas las magdalenas aparecieron. Entonces yo ahí en el púlpito, yo le dije a mí, tú, tú, tú, tú. Le dije yo.

Yo no era un cínico, no era un cirujano. Y va, ahí quedaron así, claro. Ahora lo lloran.

Ahora viste, cuando estaban ahí. ¿Cuántas veces yo vi que tú, Cristian, decía yo, el pobre viejo anda en el auto y papá va a ir con el auto rajado? Ah, es que no lo había visto, mentira. Los papás se ven a lo lejos.

Entonces yo esa experiencia la tengo aquí en la gente. Y yo sé que mi hijo a lo mejor no sé. Alguna vez.

También me sorprende. Ojalá que sí. Todavía le tiene tiempo.

Sí, pero le doy tiempo al tiempo y a veces no. Pero aquí la principal de todo esto es mi señora, mi ex-señora. Porque ella nunca hizo nada.

Cuando tenía el momento de hacer algo, no lo hizo. Y yo le dije a mi hijo que yo no quiero calentarme la cabeza, que yo no quiero echarme los niños encima. Pero ya no sé.

¿Y ya no habla con ella? No, porque yo tengo una pareja, o sea, un amigo. Ya, hoy en día. Claro.

Y ella, yo le dije a mis nietos, yo creo que mis nietos le tienen que decir eso a ella. En el fondo yo no iba a vivir solo, no iba a estar solo. Uno necesita realmente, porque el hombre necesita un afecto, una cosa civil.



Y esta chica civil se ha portado súper bien. No me pide nada. Nos vemos, nos vamos ahí, compartimos.

Yo voy a su casa, ellos se van a bañar y así está. Bien. Es parte importante de la conciencia, de la contención.

Que uno a nuestra edad, a los viejitos ya le hace falta mucha contención. Mientras más contención tenga, menos piensa en la muerte. Porque si tú estás ahí solo, empezás a ir a reaginar, qué sé yo.

Como esperando la garroza. Claro. Como esperando, entonces, si no tenés contención, sabés que caes.

Se te olvida de eso. Se te olvida de eso, entonces... Es triste, es triste la vida del viejo, porque el viejo está ya en el umbral del ocaso. Entonces, ¿qué vas a hacer? Nada.

Ahora, por ejemplo, en la misma sociedad, de repente te imaginas, porque de repente te estigmatizas. Si tú vas a ir a buscar trabajo, y yo puedo tener un público nacido, excelente, y te preguntan la edad. Ah, no... Y a mí me ha pasado.

Nadie puede decir, no, es que estás mintiendo. La inserción de la gente, del adulto mayor, no existe. La empresa, esa que dice no...

### **Anexo 3: Entrevista Moises Jesús Arana**

-Si no le molesta, vamos a grabar el audio solamente.

-Nací en nuestra comuna y llevo como algunos 10 años en situación de calle, he estado afuera, pero cuando hubo cambio, aquí no quieren ver gente en las calles, se abrió esta cuestión que llevan 3 o 4 años, y ahí tuvimos que caminar porque nos botaban las cosas todos los días, entonces era una de dos, volvíamos a arreglar los rucos o lo acogíamos esto. Así que llegué con la determinación de acoger esto, llevo un par de años, como 3 ya después de la pandemia, vendí mi casa porque mi señora era diabética, fue de las primeras aquí, aquí el virus la agarró y sin velorio, sin nada, del hospital una persona vestida con nylon, la enterraron y lo echaron 5 personas de mi familia, entre yo, su hijo, un hijastro, que tengo hijos de ella, y unos nietos, y a tiro para afuera, sin flores, incluso siempre en mi sombrero voy cambiando las flores, me las marchitan y voy reponiendo de nuevo, pasa tarde a recordar algo, pero no tuve velorio, no tuve nada. Aquí esta casa es bastante útil, pero me llama la atención que manipula mucho la gente, aquí la mayoría está afuera porque están alcoholizados ya, ellos sin un trago no pueden caminar, ya están desahuciados, hay una amiga mía que están desahuciados los huesos ya no se pueden esperar, pero se toman un misil que hay ahora y se recuperan, ellos no pueden entrar aquí porque uno con trago aquí, no yo, yo la razón que eso se debería hacer o tener un paellón donde se puedan recuperar los enfermos, porque aquí algunos pelean con la mamá y se vienen para acá porque hay varios juvenes aquí, pelean con la mamá y están unos 10 o 15 días en las becas, después vuelven, hacen lo que quieran, y yo pienso que debería hacer para gente enferma, para gente tratarla, en los últimos años hace poco, murió uno de

aquí, salió para afuera y me metió en un hipotermio, no lo dejaron en entrar porque andaba con trago, y así le ha pasado como a tres aquí, y quiero firmar un papelón que están a cargo, y eso es absurdo, una comuna que tiene recursos y que esté pasando eso. Hay 12 jefes aquí, monitoras, malos guardias, y como cuatro jefes que les toca por turno, son como 20, cuando llegan todos somos 20, fíjense, yo anduve en otro albergue en mis años, 200 o 300 a la noche, a veces te toca una frasada, y aquí no va que hay agua caliente, las comidas son buenas, pero como que se justifica más que lo que se hace, yo formé un club de rehabilitación cuando era más joven, formamos uno que no sé si acá hay personas jurídicas incluso, después vi que las cosas no marchaban como pensaba yo, dábamos clases en los colegios, y después me tuve un problema en mi casa, y fui a pedir la ayuda a los que mandan en la comuna, estaba la señora Marta Aguila y don Agustín Cresa, voy para allá le digo, en mi casa hicieron un allanamiento, se llevaron cosas a mis señores, yo ya cinco años ya rehabilitado, estaba dando chale en los colegios, y me dicen, ya me di una citación a la municipalidad, hasta que no estaba la señora Marta y me atendiendo a don Agustín Cresa, el segundo doctor, me dicen, miren los zorros que tenemos, mil alcohólicos, mil drogadictos, nosotros queremos tener dos mil, la plata se mueve en los cheques del estado, para allá me dijo, a ti te hemos dado un esquinó que yo trabajo en piedra, te hemos ponido un sitio y tú vayas a poner tu bodega, pero subeste arriba de una máquina y no mires para los lados, se creó que aquí en el aire, yo ya estaba dando charla en los colegios, entonces que estoy hablando estupideces en los colegios, y los mostraban en película, como es el hígado...

-¿Dando charlas de alcoholismo?

-Claro, del alcohol, los daños que se hacen, la visita ahora se consigue unos videos, nos mostraban a nosotros por dentro, el que come un poquito, el que no come, como el alcohol los va eliminando el hígado. Figúrese que con esa respuesta renuncié, yo renuncio a la visita ahora, tengo una señora de edad aquí, y la enfermera, nosotros salíamos a ver a los enfermos, los rucos, porque miren la procesión, entonces eso me tiene hasta el día y medio choquado, que los nosotros no nos miran como enfermos, aquí nos miran como números. Según el ministerio, acá la municipalidad tiene un tacto para enfermedad, como el alcoholismo, la drogadicción, y ella me responde, si tenemos un mil, queremos tener dos mil, fíjense que la autoridad le diga a esa uno. Ee renuncié a la visita, estaba por jubilar, así que ella aprovechó el momento, esa enfermera también renunció, trabajaba aquí en el pueblo, todavía parece que trabajó jubilado, acá me enfadé a la señora Olga, la visitadora, y yo a ese club le saqué una personal jurídica, y bueno, todavía reciben, porque todos los clubes que tienen personal jurídico, el estado les manda, ahora cuando pasa el casino/ cuasimodo ahí marchan todos los clubes de antes, los clubes de fútbol, los clubes de huaso, los clubes de rayuela, y los zorros después de unos años, me llamaron que querían cambiar el nombre, porque querían hablar de, llegaban muchos niños, no querían hablar de alcohol ni nada, no me opuse, yo le dije no, yo no me presto para eso, hagan lo que quieran, si lo pueden cambiar, cambien, tenía aquí las rimas, como que aquí se oculta el alcoholismo, la droga, y es una población que se maneja plata, y aquí dónde está todo eso, aquí está todo, cada día está con mayor, llegando drogas nuevas, drogas nuevas que oigan, y dios quiera las que nos muestran en la tele en Europa, esa es la zombi, ahí está llegando una roja aquí, que uno hace poco, cuando me pongo a tomar también consumo, y salía caminando de allá de San Enrique, llegué a los Trapenses buscando el cerro, pero yo caminaba bien, pero mi cabeza andaba... le pregunté a un joven donde estoy, ando buscando a la virgen, me dijo mira para atrás, pues está la virgen, yo andaba en los trapenses, ahí ya me vino la conciencia, la recuperé, vaya rato como que se pierde más fuerte, con estas drogas nuevas, fugirensen la zombi esa, que está en otros países, que llegan hasta

acá (INENTENDIBLE) , es tan fuerte, entonces por ese lado, yo estoy caro con este albergue, hay 10 personas, y hay frazadas, hay agua caliente, figurese, que le toca a uno la frazada, yo tuve como 10 años en situación de calle en el centro, ya cuando empezaron en esta comuna, que no querían ver, no querían ver el ruco en la avenida, en el río, han hecho limpieza, hace poco hicieron, porque a veces los castigan a nosotros, cuando llegamos con trago, ya 5 días castigados afuera, y me tocó esos días que llovió también, ahora hasta los colchones nos botan las carpas, entonces por ese lado, la albergue aquí en impeque, son bien atendidos, hay agua, pero como lo máximo, los miran como números, como que, ellos quieren tener el doble, significa, y uno que vaya a dar una charla a una escuela, estuve 5 años yo sin beber, sin ninguna cosa, entonces, ya uno se entusiasma, y se va a ir a hablar a la juventud, antes que caiga, y vamos a ir a hablar, si la autoridad lo dice, no, ustedes nos miren para los lados, ustedes también, ya así que, y eso fue chocante, los niños, hasta el día de hoy, y ahora con la pérdida de mi señora, así que, estoy medio confundido.

-Disculpe no le entendí su nombre.

-Moisés, Moisés Jesús Araña Quintana

-¿Qué edad dijo que tenía?

-Voy a cumplir 72 este mes de noviembre

-¿Cuándo fue la primera vez que usted se encontró en la situación de calle? ¿Cómo fue la primera noche? ¿Cuáles fueron las dificultades que tuvo en su momento?

-Yo estaba en mi hogar, cuando la primera vez, yo trabajo fuera de Santiago, porque yo trabajo de piedra, soy cantero que se llama, usted trabaja la piedra, trabaja en Zapallar, Cachagua, ya las casas están obligadas a ponerle piedra, son bastante caras, así que, y, y trabajaba allá, y volvía para acá, estuve como 10 años, así, yendo, volviendo a la casa, ya, para ahí después empecé a tener problemas con mis señores, y, y yo daba mi plata en mi casa, pero siempre agarraba una, una tomatara, hacía un ruco en los cerros, y, ya eso terminó, ya después, volví a la casa, y ahora para la pandemia, ella me llama, me dice, amor mío, porque yo nunca dejé de ayudarla, hice una casa bien grande, ganaba plata, se ganaba plata, ahora ya a mi edad, trabajo poco ya, y, me llama, siente eso, y de ahí que volví, y me encuentro con otra sorpresa, estoy divorciado, y nunca me ha llamado a un juez, a un, a un juzgado, nunca me llegó una situación, yo tengo una casa que la, la ampliación son 100 metros, una casa con mármol, muros de piedra, las tinas, con tinas los baños, y, y estoy en situación de caña, fui a la DIDECO, como me pusieron a un abogado, los abogado son en, cuantos estudiantes, hay una firma de un juez, encontraron ellos, que un juez firmó hace pa' ver, tengo que buscarme a un juzgado particular, ir a la Corte Suprema, y apelar, y, y pa' buscarme a un abogado particular, la casa es bastante grande, tiene su evaluación, pero ahí están mis nietos, que crio mi señora, está mi hijastro, está la señora de mi hijastro, así que, determiné como, mejor me voy yo de aquí. Hace poco, llegaron unos estudiantes aquí, llamo a uno, se recibe el abogado, me dijo, mira yo, voy a ver tu caso, no te, no te prometo nada, me dijo, pero yo te lo voy a ver, recién recibido, me dijo, porque tiene que ser un abogado, conocer los niños de aquí, de DIDECO, ellos fue en caso, pero caso familiar, es más, pero ahí entra una firma de un juez, tiene que ser otro profesional, que, que vean, porque ese juez firmó, firmó hace (INENTENDIBLE), que en la calle, figúrese, y ahí menos mal, que me llevo bien con los nietos, así que digo, yo más que ganar un pleito, lo que me trajo sorpresa, de que nunca me llevó, o llevaron situación a lo mejor a mi casa, y nunca me la...

-¿Y sus nietos viven en la casa?

-Claro, viven mis nietos, mi hijastro, y la señora de él, mis nietos ya tienen hijos, le estoy hablando, el nieto, mi hijastro tiene como 50 años, ya los hijos de él tienen

-¿Tienen hijos?

-Sí, pues tengo un nieto, que se llevaban conmigo siempre, cuando discutía yo en mi casa, me daba el favor, y él tiene hija ya como de 12 años, la más grande, tiene unos niños chicos, figúrese, entonces yo llego a la conclusión, si yo voy a ganar el pleito también, pero no tengo los medios para, para poder, yo digo, para aquí también voy a, mejor ya me conformé, de seguir en, en los albergues, o en la calle, llevo bastante tiempo ya en la calle, antes que se abriera eso, yo tenía un ruco, yo llegaba bastante al lado mío, y de repente me iba, pues volvía al otro años, ahí todavía estaba el ruco, y venía puro a gastar la plata, que ganaba fuera aquí,

-¿Y cómo era su ruco?

-Era, estaba aquí en la subida del cerro, entre las dos cerros, hay una quebrada ahí, y hay un quillalle, y perforamos eso debajo de unos quillalles antiguos, hicimos un hoyo, y caían dos camas grandes, y que caíamos 10 personas, justo ahora hicieron un jardín arriba, hasta la posta, incluso llegamos con el agua a la posta, la posta nos ayudaba un poco, pero ahora sí es un jardín, sí que eso, sacaron las pecebreras de los animales, y con la toma, hay un desagüe, todo lo que bota la toma, llega ahí, sí que no, ahí ya no se puede estar, no hay dolor, está hecho todavía el ruco, algunos cuando están así, se curaban y se meten ahí, pero es para enfermarse también, porque respirar todo lo que está botando, lo de arriba.

-¿Y cuánto tiempo estuvo en ese ruco?

-Yo creo que como 10 años.

-Todo esto, es para nosotros también entender un poco, dijo que después de la pandemia, ¿qué pasó con esto?

-Yo estuve mucho antes de la pandemia, y para la pandemia, yo ya me había ido a trabajar para afuera, estaba ahí en el ruco cuando me llamaron, me dijeron que me iba a ir a un trabajo aquí, ¿querí venirme? yapo, pero incluso, hay una niña que estaba ahí, estaba medio enferma, y me dijo: ¿me voy a dejar aquí? vámonos pallá, le cayó bien a la señora, me ha ayudado, tenía fuerza, así que yo subiera con rondanas, con una sopa, era una sorpresa, para muchos allá, la ayudaba hartito, y después así viajamos, una vez al mes, estaba ahí, pero mi casa siempre la aseguraba, y ahí cuando me llama mi señora, de que se siente mal, me dijo, me siento mal, y no la vamos a alcanzar a ver, y fue verdad, no la alcance a ver, porque ahí no tenían visita, primero la tuvieron con un motor, y después ya, primero ya caminábamos menos, después el médico dijo que no, que ya se habían desarrollado otras cuestiones al cuerpo, el pulmón ya no funcionaba, a veces los riñones, y de ahí ya me derrumbé total, ahora estoy que me voy este mes, tengo una jubilación baja, y ahí me pagan, y lo primero que hago, gasto la plata y no me voy, tengo todas mis herramientas, ya tengo unas piezas, allá se corta piedra en el Tome, cerca de Papúudo ahí, ahí están los cerros, porque aquí ya, en Santiago ya los cerros están rodeados de cazas, y ya no le están dando permiso, le sacan un poco ración de piedra, y sin que ellos pongan tiro, ni una cosa, porque están rodeados, aquí las canteras con ellas ya, están puros cerros nomás, entonces llevo una máquina, dejo una porción un poco a uno, una porción a otro, así que ahí en eso estoy, y esto me ha ayudado un poco, pero más encima me estoy, me dio una cuestión que no duermo, me hice unos exámenes, y me dicen que mi edad se pierde, más del 60, pero yo puedo estar semanas sin dormir, estoy con tratamiento de pastillas, me tomo espitrapelina, 2 de 25, yo compro una de 100, son como 100 al día, más la soplicona, y otra pal colesterol, y hay veces que me agarran así, pero hay veces que no, que no me hacen nada, y no puedo tomar mucho, porque ya he tomado una entera, y me sentí hostigo, porque tuve que ir a la puerta, así que ahí estamos, luchando uno con otro, y como les digo, esto es alto, aquí estamos súper bien, pero la mayoría está fuera, así que claro, aquí hay más 10, es que la mayoría está ya en situaciones críticas, el alcoholismo,

yo cuando coloqué ese..., formé ese club, y venían, nos rodaban películas, e incluso salían de que los americanos hicieron el alcoholismo anónimo, un grupo, pero hasta el día de hoy no, pues yo iba a encontrar una, algo, es una enfermedad incurable, no tiene la sangre, uno puede estar 5, 10 años, se toma una copa, y vuelve a tener, y usted ahora no toma? Sí, no tomé por 18, tomé como el día 20, más o menos, incluso tuve que quedarme afuera, porque me dijeron que no, que yo estaba mal, así que me quedé una noche afuera, y esta helado pa quedarme afuera, ahí como les digo, hace poco murió un compañero de nosotros, pero él tomaba mucho, tomaba puros esos misiles y eso química así que, él lo, lo encontraron congelado, estaba enfermo, si ya estaba, lo único que lo calmaba era ese trago, que es un misil que le llamamos, que tiene soda caustica. En el tiempo de Piñera, el ministro de salud, le hicieron una pregunta a los periodistas, ¿por qué no cierran la fábrica? Hicimos un examen los nosotros y encontramos que tiene soda caustica, más que el ácido, y él responde que, nosotros el Estado invertimos en, estos no entienden, que la fábrica siga vendiendo, es más económico ahora el Estado, que diga el ministro de salud, y ahí me recuerdo yo lo que hice en Amunio, somos números, es más económico que sigan vendiendo eso, porque los nosotros los llevamos, los tenemos 5 años en rehabilitación, y ya ellos vuelven a, entonces es más económico, por una parte razón, pero por otra parte, se está eliminando con patentes, los países adelantados hacen eso, Suecia reparte para las plazas, inyecta a la gente, Japón a los mayores de edad, les pone un poco de opio, mueren abrazados, muchos países adelantados, están haciendo eso, eliminando a todos los que no, lo siguen manteniendo para que estén calmados, estaba viendo los reportajes, estos días de Suecia, oigan ellos, inyectan ellos, y si no los inyectan, los tienen en una celda, rompen hasta los muros, pero si los inyectan, la mañana hay filas, los inyectan y ellos están, les sale más económico al Estado, mantenerlos a línea, que puedan los rehabilitar, porque como sea la droga es más fuerte que el alcohol, si el alcohol, no han encontrado, no han encontrado un aspiro, una cuestión que te colocan en el estómago, pero máximo duran 5 años, claro ahora salió otra más fuerte, creo que viene, no sé de qué país, tienen que fijar todos los papeles, porque si te vayan el trago, te eliminai solos, pero también es lo que, y esto, al ver que deberían al último tener un pabellón, yo pienso una, porque llega, este invierno fue duro, nevó. Yo nací aquí en Barnechea, así que conozco esto, de niño, antes nevaba hartito, nosotros vendíamos monitos, allá en la avenida las condes, y ellos se los hacían tiras más abajo, era una diversión, pero ahora, viene gente a sacarse fotos, y antes nevaba 5 veces al año, llovía, como llovió el otro día, entonces, y tenemos que seguir, porque, somos números nomás.

-Una consulta, ¿usted aquí llegó..? ¿terminó por primera vez en situación de calle?, ¿recuerda qué edad habrá tenido en su momento?

-Yo tengo 72.

-No, pero en el momento, por primera vez.

-¿La primera vez que tome?,

-¿La primera vez que terminó en la calle? Ha de ser un poco más de 10 años, sí, de ahí ya, después de la pandemia, ya se cerró la casa, porque antes estaba afuera, trabajaba afuera, llegaba aquí a Santiago, unos días en la casa, unos días en Los Rucos, vivía así como, claro mi señora tenía paciencia, dando lo que ella necesitaba, no era de esas mujeres que me, yo estaría cansada ya, porque ella ya ha sido viuda, le han matado al marido, entonces parece que también ella caminaba con un poco de sentimiento, y ella tenía ese niño de 4 años, ahora tiene 50, entonces yo me casé joven con ella, ella era mayor que mí,

-¿Cuándo se casaron, se acuerda el día que se casaron?

-Sí, sí, me acuerdo que ella, tenía como 20 años, venía saliendo de la cárcel, y el patrón de ella, el marido de ella, yo le trabajaba, y pregunté por él cuando salí, me dijeron no, lo mataron, y ahí me llegué a ella, nunca tuvimos, pues ella tenía un hijo con el final, se lo crié yo, le di estudios, yo no tenía ni estudio, a él le di, le saqué un cuarto medio, era mecánico, y después no le, para ser mecánico aquí en Barnechea hay que tener un sitio, que si no, trabajarle a otro, así que empezó a trabajar en lo que sé yo, en piedrero también, sabía trabajar, pero ahí estamos, y aquí en Santiago los otros ya están poniéndole invitaciones, llegando materiales de China, de esos países, que vienen listos los mordos, los pega un albañil, mirando, cortando líneas, no me gusta esa piedra, me gusta otra, y los arquitectos eran más complicados, ahora no, se hace un puro departamento, así que el trabajo, para que para La Dehesa, ya están haciendo poblaciones más simples, antes una casa era una cuadra, ya media casita, que todavía llegan piedras, para arriba, para Farellones, que salen unas peguitas, pa allá, pa La Reina Alto, en Zapallar, el que compra un sitio, y hace una casa, tienen que estar los mostrando ahí donde están los guardias, así que está obligado, de colocarse que vaya hasta allá abajo

-¿Sigue trabajando hoy en día?

-Sí, sigo trabajando, pero este año me ha quedado, hoy tenía bastantes problemas, que me voy a irme, me voy a irme, tengo cualquier herramienta, mis piezas (IENTENDIBLE), hay ratones, me rompieron varias cosas, dejé alto dinero esparramado, y estoy como lleno, este mes, me voy a ir antes de las fiestas, pasé las fiestas aquí, pero no tomé para esos días, tomé como el día de ayer, después de la parada, salí como el día domingo, el día lunes, después de las fiestas,

-Ahí tomó

-No y me esta haciendo mal más encima, tomo remedio, y hago corte, estoy tomando alto remedio, porque me tiene confundido, es un dolor al cerebro, estoy semanas sin dormir, ando bostezando en el día, pero es terrible, no puedo dormir.

-¿Y cuando vivía allá en su ruco podía dormir bien?

-Sí, allá salía a trabajar, así los sábados y domingos, y salgo, me acostaba bien, acostaba a juntar leña, salía con mi carretilla, y hacía unos montones, y trabajaba así, entonces trabajo como que me saca un poco de la cuestión. Y ahora estoy con una psicóloga que viene aquí, una estudiante, ella me está, me deja una lista, todo lo que tengo que hacer, me está enseñando a respirar, cuando me deje salir a caminar un poco. Me gusta ir a la iglesia a mí, y ahí cooperaba con la gente de Mapocho, los señores que colocaban el pan, las cuestiones de esos cafés, e iba a repartir allá, y después se les predicaba a los..., porque ahí hay alta gente extranjera, especialmente mujeres, niños, llega a la vez uno en la noche y oiga a los rucos, camina por la costanera, barrea a todos, están ahí haciendo jueguitos, cualquier carpa, colchones, así con puros cartones, aquí no es nada pa ellos, así que ahí me dejé pertenecer a ese grupo, y cómo es que me ha ido peor, y esta niña me dice que volviera a ese grupo, me dejó una lista, todas las cosas, tengo que caminar un par de horas, un par de horas al día, mejor camino, empezar a ir a respirar así, y visita lo que hacía yo, porque cuando tomo alcohol y consumo los remedios, empiezo a fallarme, la primera, he ido tres veces al hospital con un rime cardíaco, así que ya me está fallando, tengo un pulmón malo, sí lo tengo perforado, me pegaron una balazo como en el 80, y eso me operaron, pero quedó perforado, y el médico me dice que eso va, cada día va aumentando, figurese se fue en el 80 y está bueno, hasta aguantado, pero cuando hacía alcohol me cuesta respirar, el pulmón izquierdo, así que, recibo

medio golpeado, no ha sido enfermizo, pero uno con saco se mete en cuantas cosas.

-¿Y a qué edad empezó a tomar?

-A los 12 años.

-A los 12 años.

-Me acuerdo que empecé a trabajar porque antes uno tenía que empezar a trabajar, y siempre no me les gustaba los rolos, porque me compré una camisa, no me gustaba la camisa, y tomé un licor y lo boté, y quedó la camisa manchada, ya yo estaba tan enojado por la camisa, pero no porque me había hecho mal a mí, yo tomé así y me metía para sedar, y así que ya boté todo y manché la camisa. Para mí era enojado, antes estar enojado mira la edad que empezaste a, no yo estaba enojado porque había ensuciado la camisa, y ahora con el tiempo digo yo, claro que vengo de familia, en mi casa mi padre era alcohólico, se separó mi mamá de él, después se lo entregaron porque lo tenían en un hogar de aquí un hogar que está en Avenida Las Condes, y de ahí después ya no se podía, tenía que hacer el vacío, así que se lo entregaron a ella, la pensión que tenía se la repasaron a ella y murió en la casa, pero nosotros ya teníamos un padrastro ya, así que ya se lo recibió de nuevo, así que entonces cuando tuve el club esto nos mostraban que nosotros siendo alcohólicos también traspasamos hasta la cuarta generación, los mostraron, es raro que es raro de alcohólicos que ya le tienen mal hasta el olor, porque ellos mujeres embarazadas y toman horas con ellos, yo tengo un nieto de que la mamá de él consumía droga, y una vez abrieron un tarro y el nieto estaba chiquito, y dijo que olor, que olor más exquisito dijo, porque ella cuando estaba embarazada y el nieto estaba chico, y dijo, que olor, que olor más exquisito, dijo porque ella cuando estaba embarazada consumía neopren, y el niño figura de ella se enojó, dijo, cállate y el cabrón chico, mira, a esa edad seguro que él cuando estuvo en el vientre de su madre ya conocía para decirle ese que olor más... para él el olor de la bolsa... la mamá estaba más enojada... Entonces ahí uno dice, mira, es verdad, traspasa uno, menos mal que no salió a tomador. Tiene dos hijos ella, ella tampoco, se recuperó pero los niños le salieron, no quieren ver el alcohol para lo mejor donde la escuchaban a ella o aspiran ellos también, como ese niño dice que olor más rico, y ya no todavía ni a... era una guagua chica, todavía no conocía el neopren, pero ya sabía ese olor entonces yo dije, yo, yo dije muchos se les mueren, o les nacen enfermos yo tengo una amiga que le han nacido unos niños enfermos siguen consumiendo más que estén embarazadas, consumen y ahora tanta pastilla que se está vendiendo, tanta droga... No y las combina, que no es pura droga entonces ahí donde uno está que ando aquí para esta fiesta, aquí en Barnechea se mataron unos cabros jóvenes se fueron como cinco, el que murió, el que estaba aquí con nosotros y esa noche nos lo dejaron entrar después se mataron dos cabros en el cerro, jóvenes, el esposo también peleó con la señora, también se mató fueron como cinco personas en este mes que pasó aquí en Barnechea nomás.

-Una pregunta, cuando estaban en el Ruco Usted en los fines de semana dijo que trabajaba

-Cuando estaba ahí, cuando me llamaban me iba y volvía sipoo, quedaba alguien ahí a cargo.

-Claro, pero ¿cómo era el día a día, se nos pudiera contar de eso?

-Bueno, ahí salíamos cada uno salía a movilizarse, hasta para la leña, para cocinar le tocaba a uno, otros se iban a conseguir a los negocios. Siempre era una unión ahí, éramos varios caíamos como diez, pero no se quedaban todos ahí algunos iban para su casa y volvían. Tuvimos mucho tiempo ahí, años. Me acuerdo que estaba la señora Francisca Cuber a cargo de, ella llegaba con nailos para el invierno y con una sopa y casi queríamos. Nosotros teníamos una olla y cocinábamos nosotros, pero cuando subía agua en la quebrada esa nos llevaba la olla, la cocina, la olla, todo. Salíamos caminando con el agua porque subía bastante. Agarraba todas esas quebradas como seis quebradas que se unen ahí. Así que después de trabajo

estuve varios años allá aguantaba lo más posible Y de repente venía aquí, junto a la plata y la vengo a... Hace poco hice un trabajo llegué con unas gargantillas, una pulsera perdí el bolsón que andaba trayendo perdí la pulsera, mi tarjeta y todo. Ahora hasta así, ahora ya no se respetan ni entre nosotros. El que se descuida ya no te hay un respeto siquiera.

-Y la gente con la que trabajabas entonces ¿sabía que ustedes vivía en un ruco?

-Sí, sí hay uno... Es que para afuera que llegué se buscan más de los demás Hay unos trabajadores, a ellos no les importa quién sea. Entonces, por eso ya aquí a mi edad tampoco tienen que ser conocidos. Yo sé cómo trabaja esto porque lo primero es que un jefe lo mira uno ¿qué edad tiene? Y el trabajo de la piel es pesado Hay que subir piedra, 50 kilos Así que ahí le ponemos rondanas y uno va tirando el oso por la soga va dando vueltas las ruedas y ya Aquí ha hecho harta artesanía les traigo aquí a veces Hace poco vinieron los estudiantes de Larraín, se llevaron varias artesanías que tenían Hacía mortero allá fines de semana hago morteros distintos con tamaño, distintos colores .Se hace siempre un quincho en la casa. Y las bazas para los quitasoles hago una me gusta una piedra que esté bonita más lo difícil perforarla para meter el palo para los quitasoles. Así que ya he dejado varias cosas hechas allá Incluso el administrador del fundo me dijo déjame las mismas y yo pues las pongo aquí o se las llevo todas. Pero yo para volver para allá He estado años sin venir sí, pero para volver me cuesta. Que mañana, que mañana y ya cuando estoy bien no está en los medios si tengo que tener pasaje y tener plata para llegarme para por lo menos los primeros 15 días tener comida porque allá las quincenas le dan plata a uno el fin de mes. Entonces tiene que conocer un contratista para llegar altiro sin plata. Igual se puede para un par de días pero no hasta varios días

-¿Y eso dónde es? ¿En Zapallar?

-Sí, trabajo en Zapallar y Cachagua. Ahí está el trabajo Porque en esas dos partes le exigen a ellos. Cachagua hay unos condominios ahí que ellos pasaron una casa les dijeron, mire usted, vio esas casas que están ahí, vio mucho allá afuera. Entonces esas partes tienen que ellos colocarle el modelo, como quieran colocarle, ya depende de ellos los colores de la piedra. Y allá están las canteras en papudo, en el Tomo que se llama están las canteras Los cortadores de Colina están allá ahora. Porque acá en Colina como les digo ya la juventud le están dando una beca que estudien porque ya no se van a cerrar esas canteras. Estan rodeadas de casa, no sé si han pasado por ahí. por Colina donde están las canteras ya todo rodeado y antes de esto reventaban tiros para soltar las piedras ahora viene una máquina le deja una porción a uno y queda poco también, ya como que se va perdiendo aquí en Barnechea de lo antiguo estoy quedando yo muerto, hace poco murieron y la nueva juventud saben hacer, pero cierto cómo... Cómo llega material de afuera que viene listo que viene el molde listo una albañil lo ponen pero antes de ir aquí uno iba haciendo el rompecaezas, ir buscándole.

-Y usted dijo que le habían disparado en el 80 ¿Cómo pasó eso?

Salí de mi casa ese día andaba... cada vez se nos anda contento pero sale igual de la casa me acuerdo que no sé qué me dijo el señor, él hacía broma. Llego a un restaurante aquí que ahora está cerrado y vinimos a tomar. Nos encontramos cuatro, me encontré con otros piedreros, pero no eran de aquí eran de Macúl arriba en La Reina por allá también hay varios. De ahí nos pusimos a tomar cerveza y llegaron unos que han tenido un problema con un tocayo mío se llamaba Moisés. Ya empezaron, nos discutieron un poco uno se fue y después volvió con un revólver y ahí yo me paré porque yo le dije que no pelearan los dos eran conocidos míos, ándate con ellos y después cuando volvió me paré porque éramos cuatro y separaron los dos –los otros dos que estaban sentados no les pasó nada- y yo me paré y nos disparó. Me paré, claro que andaba mojando unas dagas más o menos y yo le dije si no disparo esto me hará



pegar y mi compañero murió y tenía tres hijos él. Entonces de ahí vengo yo también, yo le decía cuando me toqué el pecho dije no, no pego en una pierna no me lo pego en el pecho – me atravesó un pulmón- y a él le tocó al lado del corazón murió el tiro a mí me faltó un poco de aire y también me acordé empieza Señor yo no quiero morir en la calle. Ahí me acordé de Dios. Desperté como a los dos meses en un hospital abierto de aquí hasta acá pulmonar (nos muestra con un gesto la parte de su cuerpo donde tiene el tajo de la operación) y no encontraban la bala. La bala estaba metida entre la columna. Y después de un tipo que, yo yo a los dos meses despertar, amarrado de los pies de las manos, figura, los labios partidos, medio curado, y ahí no pueden dar agua, un con tubos por todos lados. Y ahí dije, ay, dios mío. Me acordé del señor. En una visita, me dolía la espalda y me, una hermana mía me, le digo, me me tengo un dolor aquí. Y sí, seguía. Estaba tenía así una pelota aquí en la espalda. Los médicos ahí mismo trajeron un poco, no me movieron de la cama, vinieron como, sea, una, me decía el otro, mira, así se saca un cuerpo, En la misma cama todos los compañeros de la cama. Tenían miedo que volviera a meterse a la columna, porque al moverlo a uno Claro. Ya cuando viene la columna, ya, que hay inválido y no se puede sacar. Así que has dicho, ya, ¿qué va a pasar aquí? Y me salvé po.

-Pero ¿se la sacaron?

-Sí, sí. Entonces, ahí es donde ahora quedó perforado un un centímetro. Entonces, cuando voy y se me pongo Pero no no duele, a mí no me duele, Pero dicen, también, los médicos dicen que el pulmón no duele. Más que esté ocho tiros, uno empieza a botarlo, a escupirlo. Y ahí hay que tener cuidado, cuando uno escupe como sangre, es que lo está lo está botando ya. No, pero los exámenes me salieron solamente el colesterol, un poco alto. Ah, ya. Y el sueño me dicen que ellos, pues tampoco ha visto, ¿no? Una parte. Pero como le hice aquí en Tabancura, yo creo que no, me dijeron, ¿no? Que ya había perdido yo el total. Me dijo, te da, se pierde sesenta, se puede perder, pero tú ya. Y ahí me recetaron, sí, compro todas estas estas pastillas con receta. Y me dice que a mi edad, la mayoría pierde el sueño, así, ya se duerme.

-Y ahora, acá, ¿sale a caminar igual?

-Sí, sí, como le digo, este último tiempo ha estado una niña que viene de con un grupo de, pues, que son estudiantes. Y ella, uno de ellos es psicóloga, así que me dijo que eso me iba a ayudar un poco. No, y es verdad que, pero no no hice todo lo que me dijo así, porque el otro día vinieron estos días, y justo yo me, no me dejaron entrar, sentado afuera. Y allá fue a verme. ¿Cómo hiciste la? Porque me iba un papel, todo lo que hiciera. A No fui nada a iglesia. Lo hice lo demás, sí, salí, caminé, empecé a, me decía que lo hiciera como diez veces en un cuadro de cinco minutos, respirando, así que caminamos lo más que pudiera. Y yo juego ajedrez, sí, que me dijo, y jugaba, anda aquí a librería ahí. Ajá. Porque aquí tengo pocos contrincantes. Cuando vienen las juventudes afuera, he jugado con ellos. Incluso, al profesor de ellos, que era, le empaté un juego, por eso le me ganó, pero era un, bueno. Yo había ganado cabros buenos de ellos. Que yo jugué mucho, fui preso político y. Entonces, me enseñaron ahí a los políticos a jugar al ajedrez, y me ayudó hartito eso, porque jugando en la noche. Pero de primera no sabía cómo hacemos ellos una pieza.

-¿Y cómo fue eso de de que fue preso político?

-¿Ah?

-¿Cómo fue eso de que fue preso político?

-Pertenece en ese tiempo yo al partido comunista, y éramos de esa juventud, que ir a pintar, la xorra era diversión, Y fue el golpe, ahí ahí no no nos no nos dijeron nada, que nos andábamos divirtiéndolo. Entonces, ahí murieron mucha gente. Más encima, en ese tiempo

uno usaba el uniforme ahí en unas chaquetas de la aviación, que los nosotros ahí estaban recién descubriéndose los la marihuana, y todos con unas chaquetas de esas, nos gustaban por los botones y el pelo largo y un No, nos pasaron que éramos milicos falsos, y lo acusaron lo que quisieron. No había puesto salir de ahí, ahí. Ahí, cuando perdí el contacto con mi patrón, como le digo. Después salí con los años, y ya lo habían matado a él. No, a mi, lo pasé duro en ese tiempo.

-¿Y dónde estaban?.

-Estuve en la central, y desde la central nos pasaron a la. En ese tiempo, ahí habíamos diez mil. Figúrese los estadios llenos, no había comida que afuera, menos a. Claro. A lo dan pelota, grasa de caballo. Yo estuve un año sin cambiar de ropa, Todo, porque después ya te te investigaban bien, pues, si pertenecías y algo. Nosotros no alcanzamos ni a ganar plata, porque hay que ir a rentarle esta torre y te doy tanto. Éramos de eso, salir más, como como diversión pa nosotros. Y de ahí nos que los que andaban pintando los osos de paz y libertad, y de ahí eran, pues, pa uno era una diversión, se peleaba arriba, pero no sabíamos nada que en un golpe militar no pase nada con uno. Ahí nos tomáramos que que estábamos ganando plata con eso. Así que fue terrible.

-¿Cuánto tiempo?

-Yo estuve harto varios años, y después cuando dieron el indulto para indultar a muchos militares ahí, se indultó gente también. De ahí el indulto, que, pero después que salí tuve que estar, seguir filmando. Y de repente llegó el inducto ese, salvar a muchos que habían cometido, nos pegamos a la mala, a muchos que no éramos tampoco, no éramos gente que estuviéramos ganando plata, plata, Lo hacíamos como como era, Me tocaba el servicio, me acuerdo, yo no me quería ni servicio, ahí me fui.

-¿Te fue preso? Me fui ahí, sí, pues, si fue antes que cuando estaba joven, yo cuando, setenta y tres, figura, tengo, voy los ochenta y dos, los cumplo este mes, y estamos hablando de cuánto, setenta y tres ya no. ¿Y yo tenía cuánto? Tenía como dieciocho años. Así que después... Y tampoco me acogía a la ley, de repente, que a muchos quedaron con una jubilación. Yo supe, uno que cuando anda en las calles no se preocupa de las noticias, de no. Cuando me dijeron a mí, oye, salió una ley, fui. No, ya hacía, vamos a hacer una revisión, dijeron, pero no, tuve que acogerme la de ahora, que son como doscientos veinte mil pesos que tengo de jubilación. Y si me pongo a tomar, la gasto un par de días.

-Claro.

-Así que por eso es que cuando me voy allá, estoy allá, estoy mejor, porque junto un poco de plata y pero estoy inquieto por llegar aquí. Volver a mi pueblo y juntarme más. La psicóloga siempre me dice, no, tenés que evitar eso, juntate con tus amigos, ir a meterse a los pies de los animales a que te pateen. Pero últimamente, he estado mejor, sí, porque estuve bastante mal.

-Entre el albergue y la psicóloga que usted cuenta, ¿siente que ha podido alejarse de ese mundo?

-Sí. sí, incluso hace poco me tuvimos que hacer un mural y y también me hicieron una una pregunta así, ¿Qué significa el albergue pa nosotros? No, yo le puse una salida mi enfermedad. Me ha ayudado, sea como sea, me ha ayudado bastante. Cuando tengo peguita, siempre me vienen a buscar, pero no las pegan más. No sé, algo de jardín, cortamos árboles, siempre vengo, me dieron los carros aquí, Y como uno juez de trabajo tiene fuerza todavía. No, mí, fue una salida. Yo le puedo salir bien la nota, que hacer un dibujito, ponerlo mí fue una salida, porque primero andaba con un dolor, la verdad que había perdido mi casa, que mi casa era bastante cómoda ahí, de perder a mi señora, fue todo, Y ella, por cubrir a su hijo, no sé si

nunca me dijo nada. Yo no tenía idea, vamos. Cuando llegué a DIDECO, fui a la con ella, ¿usted es casado? Sí, pues, me metieron el carnet, no, usted está, ¿cuánto? Usted se viudo, este, es divorciado después. Dije, ah, qué así yo. Y en la casa no me habían dicho ni una cosa. Menos mi señora, solamente me llamó ese día, no te alcanzar a ver, Yo dije, ¿y qué le puedo hacer? A mí me trató bien suave, no lo vamos a alcanzar a ver. Siento mucho frío, con las últimas palabras. Claro, llegué aquí está el hospital. Después me dijeron, le pusieron una máquina, que ya no estaba respirándola bien, pero que duró re poco. Se hizo un velorio en mi casa simbólico, Ahí, ni con flores, no no puede ir con flores, uno al cementerio. Venía uno a este, ordenarlos ahí, llevar un ratito, y vaya,

- ¿Y esa casa está a nombre de de?

-Esa casa le he le he pagado al contado yo, porque sacó una ley un presidente de que, el Lago, me acuerdo, que el que había hecho convenio a diez, quince años, pero si tú te acogías, no, a una ley que sacó él, en ese tiempo a mí me costó ochocientos, menos de un millón de pesos, estamos hablando de, ¿de cuándo? De bastantes años atrás. Entonces, muchos se acogieron a eso, a algunos les salió por menos, y y quedaron para entonces, la casa era un, como éramos un matrimonio los dos. Pero al divorciarse ella de mí, pasan los bienes al hijo de ella. Claro. Y después la Bachele sacó otra ley, más encima de que uno son cinco o seis años que tú te fueras de tu casa, automáticamente pasás a, queda divorciado sin hacer trámite. Eso es lo que me estaban diciendo aquí los abogados, la juez, entonces, me dijo, es que salió una ley, y los otros, si hay una firma de un juez, dijeron. Pero me dijo, tenéis que tener un abogado particular, porque esa ley también me me deja afuera.

-Claro.

-Porque yo no llevo, nada 15 años afuera, llevo más de seis trabajando allá, y antes de trabajar me quedaba afuera del de la casa, llegaba cuando quería. Entonces, ley, sí, él, creo que está vigente esa ley, que automáticamente, más que uno no pide el divorcio, queda automáticamente divorciado, pierde todo. Entonces, muchas veces nos seguimos esas cosas, ¿no? No.

-Sobre este tema de de su familia, que es un caso super complejo, para usted, ¿qué qué cómo qué significa la palabra familia para usted?

-¿La familia?

-O sea, pensando todo lo que nos ha contado sobre esto, ¿para usted la familia tiene un significado como tal?

-Yo creo que sí, yo creo que ahí está todo, como le digo, yo, cuando mis nietos, el hijastro lo mandé a estudiar, y cuando tenía tiempo, él conmigo, pero no me preocupé mucho de esto, de los niños, tenía unos nietos que les di lo que pidieron. Entonces, uno, cuando ya pierde la familia, como que te sentís... Y eso voy, yo he estado enojado, estos días fui allá. Ajá. Fui allá, lo hallé, que estábamos un poco más cambiados, lo hallé más amistoso, me miraron de. Hola, y cómo está. Pero no, uno sin la familia anda. Tengo hermanos, tengo un hermano mayor, tiene un par, eso hace poco le hice una, cuando llegué de afuera, le hice una, que le hicieran una comida. Ya está muriendo la cabeza, un par que eso total, empezó con una pierna, ahora está. Ya no se acuesta, Se queda en un sillón, porque esa cuesta tener la escuela, cuesta pararse, así que él quiere quedarse en un sillón ahí. No hay casa que lo vayan a dar. Tiene ochenta y tantos años, es el mayor.

-¿Y él vive por acá?

-Sí, vive en el Cerro Río. Y tres hermanas mujeres que viven también, vivían en el Cerro. Ah, ya.

-¿Y los ve o no los?

-Sí, siempre los toco, como se hace poco, le dije, yo he tenido una mordida, y le dije que se juntaron. Aquí hubo una comida, verlo, porque Sí. Pero ya hasta en lo último, ya. Harto, durado así, porque hace años que le digo eso. Empezó con el cuerpo, después con los brazos. Yo cuando me monto así, empiezo con un brazo también ahí. Sí. Ahí no puedo contener el brazo,

-Una consulta, dijo que también estaba con una psicóloga. ¿La psicóloga es por parte del albergue o de la municipalidad o cómo cómo llegó?

-Hay una aquí de la, aquí nosotros hay un psicólogo, aquí es un muchacho, pero yo estoy aquí, ¿cuánto se llama? El Cosán. Ahí voy... Pero esta niña es psicóloga, pero viene así, que lo visitan a nosotros. Claro, es son estudiantes. Y un día estábamos conversando, y y una le dijo al otro, pero sí, así, ¿cómo le hago? Y ella empezó a dejarme unos unos unas hojas de cuaderno, como cinco o seis cosas. Esto tenés que hacer, blablablá. Ese día también, pues yo estaba, no estaban aquí, ellos estaban aquí, le trajeron paraguas a la gente, a los de aquí, y yo estaba afuera. No me han dejado entrar. Y llegó allá y me desmontó todos los ahí que es lo que no hiciste, y me traía un pastor también. Pastor también.

-Y cuando a uno lo dejan entrar, ¿usted?

- Sí, porque aquí uno ya se cuida un poco más, porque yo también, pues, no me siento mal, pues no, y y en este tiempo quedarse afuera.

-Sí, por eso.

-No voy dormir, pues. Ya bajo una alera ahí con unos cartones, me pasaron un cubrecama ahí delgado y no, y aquí, o sea, como, no, ya le da de uno ya, me está doliendo una pierna, que me duele otra cosa, y que hace un par de días en la calle, ay. No, y se puede morir también lo que le pasó a este. Él también tomaba puros esos misiles, ya no tomaba vino porque esos misiles le les calienta el estómago, pero ya lo habían mandado al hospital, porque sin echar ya le estaban sacando líquido. Igual a ese entonces.

-Usted cuando toma, ¿qué cosa toma?

-Yo tomo malta, y al vino ese, pero el fuerte le tengo un poco miedo a él, porque Y la pilsen a mi edad no no quiero tomar tampoco, porque a mi edad van a ser operado de la próstata, y yo tengo ya mi edad. Me hice unos exámenes, estoy en un grado dos que no es que no es jodido. Pero hay grados ya que están más, pero igual, cuando tomo cerveza, tengo que ir muy muchas veces al baño, entonces, quiero decir. Y los licores ahora como son, la mayoría son química, así que. Pero uno cuando anda sin plata toma lo que. Así que la esperanza que tengo es queirme nomás allá, si allá yo sé que allá ya puedo estar meses, y sin alcohol uno allá empieza a tomar yerba más encima, tomo una cacha de yerba, me pongo mejor comer. Pero nunca me iba, siempre yo tengo que llegar en marzo allá. Me vengo en diciembre, en marzo empieza todo de nuevo. Ahora empezó marzo y figúrate, ya estamos a fin de año y que me voy a ir mañana, me voy mañana... Empiezo a mentirme a mi mismo. Ahí también tuve que hacerle unos dibujos a la psicóloga. Sabe que cuando uno empieza manipular, se manipula a uno mismo. Cómo que se justifica que...

-Nos dijo que empezó a tomar a los 12 años. ¿Usted se arrepiente de eso?

Si, yo tuve suerte porque iba aun club de golf, que se ganaba plata en ese tiempo. Después trabajé en varias cosas y digo yo el alcohol me llevo a... tengo varios ayudantes míos acá en Barnechea, nadan en sus buenos vehículos. Sus buenas camionetas y... yo era el patrón de ellos. Tenía 10-12, varias personas que me trabajaban a mí. Y el alcohol lo ha botado todo. He botado todo mi... y he ganado plata. Se me hace mucho. 100 mil pesos al día no es malo oiga. Pero... me gustaba si ir a la Vega con un grupo de evangélicos, yo ponía el... compre uno de estos hervidores grandes para hartas personas. Y siempre me gustó hacerlo, incluso con la

comida de aquí que no se comen los muchachos la voy juntando y voy a visitar a estos que están peor que mi. Y a mi a veces me falta comida. Y aquí también es problema. Hay algunos turnos que te dicen sí saca nomas, pero hay algunos turnos que te dicen no. Menos mal que el jefe hablé con él y le dije mira, le mostré los basureros, comidas completas oiga. Cuando saqué avisa si, llevo cuatro colaciones pa fuera. A veces uno se come la mitad y me dan la otra mitad. Ahí llevamos comidas buenas. Ya me están esperando. Entonces nada el pan, las galletas se las doy a unas palomas. Aquí cada uno se preocupa de lo suyo, en cambio yo estoy preocupado de los otros. Porque tengo unas amigas que están desauseadas. Hay una que también le están sacando líquido. Se han muerto ya, murieron unos jóvenes hace poco. Y ahí esta, unos dicen que es hipotermia, pero ya estaba hinchado, Y si fuera así de frío figúrese. Entonces uno queda... y el albergue uno no puede entrar porque viene con tragito. Entonces después llega el turno y le dice mire no lo quiso entrar y ese turno al otro día le dices: mira ese que no lo dejaste entrar murió de hipotermia. Pero ellos cuidan su trabajo también.

-hay alguna pregunta dentro de su vida que haya sido un pilar importante para usted y que lo haya ayudado en momentos difíciles o alguien que este agradecido de haber tenido en su vida?

-Mire tengo una hermana yp, que es de las mujeres pero es la mayor. Ella estuvo enferma mucho tiempo y yo la ayude bastante y ella tiene situación mala. Ella siempre esta ahí, incluso le preste dinero. Claro que yo siempre he ayudado mucho a esa hermana, estuvo en un hospital, yo iba a verla, estuvo con una enfermedad psiquiátrica. Yo iba con mi señora y nunca la deje... ella ya es calladita, para mi es una, porque tengo otra hermana que tiene moneda, tiene sus buenas parcelas y es bien puesta. Es amistosa si, de esas que se ríe con cualquier cosa, pero la otra, la mayor, pa mi es algo especial. Y en la casa al nieto que lo crie, también pa mi es algo, pero estuve hartito enojado con mi hijastro, como que él nunca me reconoció o se enojaba, manipuló a su mamá. Bueno ahpi habrá dicho se va a morir mi mamá y este wn me va a echar de la casa. Yo creo que fue un complot que hicieron ahí. Y me dejaron en la calle. Mi señora se fue en paz conmigo, pero me dejó hasta sorprendido cómo me trató. Me llamaba por teléfono para decirme amor mío siento frio . ¿Qué le esta pasando a esta? Era verdad lo que estaba diciendo. No tuve la oportunidad de verla, el ataúd era sellado. No venía con el vidrio pa mirarla.

-¿Cuánto años estuvo casado usted?

- Estuve como 40 años casado con ella. Un poco más de 40 porque recuerdo que estaban estas bodas de plata y siempre me fui preso varias veces y ella nunca me abandono. Si yo después que salí de esa cuestión de.. cuando estuve pensando que era... que ganaba plata con la política. Después duré varias veces poco. Era muy malgenio cuando tomaba. Y ella nunca me dejó tirado. Fui hace un par de años a Santa Cruz a una parte lejos de aquí, ella me iba a ver 1 vez al mes, pero iba a verme. Y salía ay seguía aportándome. Eso pa mi fue medio chocante que, le mentí a mi madre le mentí a mi nose. Cómo que manipula uno las cosas. El alcohólico es así, siempre se justifica o el sistema es malo nose. Como que la consciencia no lo deja. En la iglesia he aguantado eso. Me gusta a mí, pero uno ve tantos casos que... kla corrupción esta a todo nivel. El obispo de los evangélicos y mucha gente. Uno empieza a perder el amor que tiene por esa iglesia. Entonces en eso fallé porque le prometí a la psicóloga ir a... Me tocaba día domingo y tuve tiempo, Y andaba con la mente "no me voy a ir a tomar unas cerveza". Ya había pasado el 18 ya. Pude haber ido y estuve cerca. Me acorde pero.... No pa nosotros los alcohólicos la religión nos ha sacado hartito. Es más efectiva que los grupos. Los remedios, uno se puede poner una pila que hay ahora, pero esa pila después se acaba y

si tomái te tiene que vaciar el estómago. Es terrible dama. En cambio la religión a uno le pega en otras partes que le duele más.

-¿Usted es evangélico o católico?

-No, me inclino por el evangélico, porque cuando estuve preso me ayudo harto, empecé a leer harto, pero puros libros de historias de religión. La historia de David, de Anibal, puras historias que quisieron conquistar... entonces eso me sirvió. Y como en ese tiempo cayeron mucho político que tenían... incluso enseñaron a robar a los delincuentes, antes el delincuente común entraba corriendo con una pistola. Después los políticos le enseñaron que entrara con un carrito con un niño. Como que iban, le enseñaron a robar.

#### **Anexo 4: Entrevista Isabel**

—...Y la llamé por teléfono porque ayer le habían dicho que iban a venir en la tardecita. Yo me sentía tan mal, no le dije ni una cosa, ni la llamé para explicarle que estoy, porque altiro me mandan al médico y a mí me tienen los medios hasta la corona, porque le dan tantos remedios señora por dios, señorita por dios y el estómago de uno. Yo no soy buena para tomar remedios, sufro tomando remedios, pero para el corazón si me tomaba media pastilla. Pero llegan y a uno le empiezan a dar. Yo estaba mal, mal, mal. Una vez estaba en un albergue yo, estaba en un albergue porque estaba en situación calle, entonces me tocó irme, me tocó irme de a pie y para salir del albergue había que caminar como cinco kilómetros y yo iba enferma del corazón, ahí me dio un ataque feo y cuando llegué al hospital ya me iba a caerme, entonces dije ayuda por favor, ayuda, ¿quién me puede ayudar? y un enfermero me tomó y otra señorita y me llevaron para verme y yo tenía el corazón así, boom, boom, boom, boom, boom, cuando me puso el electrocardiograma.

—Por suerte no le pasó nada más.

—No, ahí me estuvieron si querían mandarme para allá, para San José, porque dijo me encontraron, ¿cómo le llaman?, ellos le llaman, bueno... problema de que se tapa la arteria.

—Ah, ya, ok

-Eso, tiene otro significado para ellos, pero es la misma cosa que tengo tapada la arteria, entonces me llevaban para allá, porque una máquina me abrían aquí y la máquina se dió hasta aquí y aquí me abrían, yo dije no, si yo tengo 71 años, 71 años, y no, dije me puedo ir en el este. Una vez me dio feo, yo estaba allá en Concepción y sabe que de repente estaba tan bien, había ido a ver mi familia, con mi viejito que en paz descanse. Fui con él a ver la familia, la gente que él conocía y sus tíos y sus familiares allá, porque yo allá no tengo familia, los considero que son como familia, porque me tratan como de la familia, entonces fuimos a Concepción, qué sé yo, salimos, lo pasamos súper bien. Después nos lo dejaban venir, yo tenía que pasar con mi hermana y me estaban esperando y bueno, yo le dije no, me tengo que ir nomás, porque me están esperando en la casa, y mi hermana, le dije yo, a pasar la Navidad y el Año Nuevo, y me dio una cosa tan grande. Fui al baño varias veces y de repente me siento

mal, y estoy con mi viejo, es el primer ataque, pero ese me dio fulminante, hace mucho tiempo, sí, hace mucho entonces le dije, viejito, le dije yo, toma ahí está la plata, que como yo guardaba la plata, entonces toma ahí está la plata, le dije llámame a la ambulancia. Y mi viejo me llamó a la ambulancia y me dejó encargar a una señora que viajaba para acá también, entonces ahí me dejó, las señoras me pusieron algo, pero yo quedé desconectada del mundo, yo no sabía dónde estaba, nada, felizmente, porque arrendamos, felizmente mi viejito tenía unas vacaciones que le quedaban, entonces él me cuidó, gracias a Dios, porque estuve 15 días sin saber del mundo, nada, quedé desconectada, como ese CB, CB como que le da a uno, dicen, claro, como que quedas desconectada de todo, y dice que me levantaba yo, que él me veía, que me ofrecía este, no, yo iba al baño, salía del baño y me acostaba, así pasé, felizmente estaba con vida él y me cuidó, así que, después desperté, dije yo, y a dónde estoy aquí, dije yo, pues mire, volví, y a dónde estoy aquí, estaba en la casa, y raro, me miraba a él, pues asustado me miraba, porque nunca había tenido, más que, él nunca había estado cuidando una persona, entonces, hartos años y fue eso, desde ese CB, no me dio hasta cuando llegué al hogar de Cristo, porque yo llegué al hogar de Cristo, murió él, y como que a mí se me terminó la vida, y andaba en los albergues, después salí, después que en la calle, salí, porque los albergues en esos años, estaban en junio, y ya no había más, hasta para, ¿cuánto se llama?, hasta para, hasta el próximo año de junio, o sea, en junio le entraban, y después de septiembre del 18, los recién que teníamos que retirarlos, así que era una ayuda momentánea no más, por el invierno, así que ahí yo, y me encontré una amiguita, me encontré una amiguita yo, y estuvimos en la calle juntas, y así nos acompañamos las dos, ella era de Valdivia, no, de ninguna manera, tómenla más, sí, sí, porque ese es el galozo, y en el hogar de Cristo también me van a matar, no podía ni caminar, porque la tienda me iba a caer, ahí me llevaban a las potas, me abrían las venas, me ponían anticubulantes, y así tantas cosas, tantas cosas que he pasado en mi vida, permiso, así, estoy haciendo poroto, y yo cocino para mi compañera, poroto seco, tórtora, nos compré en el supermercado, compró cositas en el supermercado, con mi pensión, así que ella también tiene su pensión, y yo cocino para ella y para mí, ella me ayuda así, me ayuda para la verdura, me ayuda si necesito algo, o yo estoy mal y ella me ayuda a mí, yo le ayudo a ella, y así nos vamos, así como, no, hay otra niña más, pero, o sea, otra señora más, la Emma, ¿la conocen?

-La Andrea me habló de ella, que también íbamos a hablar con ella, pero me dijo que tenía hora al oftalmólogo, parece.

-Sí, sí, tenía hora.

-Sí, me dijo.

-Tiene que andar por allá, es que a veces dice que va a ver médico, no va, pierde la hora, porque tenía un baile, le gusta bailar a ella, zumba.

-¿En serio?

-Allá en el hogar de Cristo le invitan, entonces. Bueno, creo que hoy día había eso, porque hoy día era el día del Padre Gustavo. Ya hacen misa, y la Andrea no dijo nada, que iba a misa, ninguna cosa, ¿qué dijo? Que ustedes venían para acá nomás.

-Sí, sí.

-Porque yo hablé con ella, le dije, señorita, las personas que van a llegar, ¿a qué hora van a llegar? Y yo le dije, yo, como dijo la Emma, le dieron el mensaje a ella, porque como yo estaba malona, entonces le dieron mensaje por teléfono, entonces nos dijo a nosotros, mañana van a venir unos jóvenes estudiantes, y yo creí que eran hartas personas, porque aquí han venido hartas personas. Sí, porque aquí han venido hartas.

-¿En serio?

-Hartas personas han venido. Bajos, altos, que hay que mirarlos para arriba, somos poquitos nomás. Sí, y entonces yo le dije, no, si yo estoy aquí, no está bien, de ayer que estoy medio malona, ya estaba mal, me acosté un rato, me levanté, iba a tomar tecito con ella, tuve que esperar un rato, que me da miedo caerme, porque me tiemblan las piernas, me siento mal, el corazón se me contrae, y este brazo, como que me dolía, me dolía, y ahora tengo un problema en la pierna, hace un día que tengo un problema en la pierna, que me duele, es falta de colágeno, porque yo cuando llegué aquí, llegué gorda, con 120 de peso del hogar de Cristo, salía todos los días a trabajar, sí, yo compraba calza, compraba zapatos, la última vez que estuve aquí, o sea, ya llevo cinco años, voy a cumplir aquí, no sé ya, bastante tiempo, cinco años, voy a cumplir, y ella tiene ya cinco años aquí. Yo opté por hacer el almuerzo para las dos, porque me da miedo que se le pueda quemar cualquier cosa, entonces yo le dije, mira, vamos a cocinar para las dos. Ya con los años, ella ha entendido que tiene que ayudarme, y me ayuda, con verduras, como les digo, yo misma voy a las ferias, voy a comprar todas las cositas, al supermercado también, las ferias están en Santa Teresa, veía como una, dos, tres, como cuatro cuerdas, larguitas, pero cuatro cuerdas, y compro la verdura el día martes, no la compré nada, porque en realidad sentía, me sentía rara yo, pero seguía haciendo las cosas, yendo para allá a comprar, que compre el pan, que falta algo para el pan, y todo eso, yo aguanto este, lo que no debo pasar rabia, y mi gatita, todo el día afuera, porque esa gatita llegó a esta casa, y yo le empecé a darle comidita, comidita, y se quedó aquí, ya lleva tres años conmigo, pero no engorda, yo le compro húsca seca, y húsca mojada, esos sobrecitos, no sé si usted los conoce, yo le compro eso, porque dicen que tiene vitaminas, qué sé yo, pero ella no engorda más, está de deporte, ella no engorda más, le puso Yulia, porque por lo menos no entendía, verdad que no quieren un tecito.

(HABLA NORVIA)

-yo se lo acepto, ya ok, muchas gracias, convence con la Norvia



-y usted ya cinco años acá, ya cinco años acá, hartó tiempo, y le ha gustado,

-sí, por supuesto, amo esta casa, es tranquilo acá, yo vivo pura mujer en el mar,

-y usted también, llegó por el hogar de Cristo,

-sí, también, a Apostolés, así que hay vías médicas, vías de todo, visitadoras sociales, de todo,

-la postulación, demoró tiempo,

-no, no mucho, de repente que uno ya está en una situación de calle, y empieza como postulado, es que no puede estar uno en la calle, cómo le voy a decir, es difícil estar en la calle, no es fácil, por ejemplo, ahora por supuesto que la gente podría estar en la calle, ahora capaz que le arrastren de las patas a uno, ahora la matan,

-claro, sí, por si ahora está más peligroso todavía,

-cuando estudiaste han fallecido, ya los matan, se meten en las casas, hacen el asalto, y más encima los amarran, y más encima los matan, está todo muy violento,

-que hacia?

-dormía, se dormía particular, aún no nacía, pero el día salía a coleccionar lata, ¿y qué haces con las latas? Las venden, se venden, las venden en la bodega, en los negocios, donde compran cosas de, qué sé yo, compran estanques, califon,

- buenísimo,

-lo que más a mí no se me notaba que andaba con cuestiones porque me las guardaban, andaba con dos bolsas chiquititas, como bolsas de compra, como de nylon, blancas, entonces no se me notaba, no se me notaba que andaba en la calle porque me las guardaban,

-¿Y quien se las guardaba?

-Me las guardabas en la misma panadería que había ahí, mirá este barrozo, tenía una bodega, entonces me guardaban todas las cosas ahí, la primera vez fue cuando me confié mucho de una persona, llega y me dice, cuídeme el carrito, y yo la tonta pajarona, yo le digo, yo voy ahí a comprar, y como tonta me hicieron caer, y cuando me doy vuelta el gallo me roba la maleta, con la ropa, se sabe así imposible venir para acá, llegar acá, decía yo, ¿cómo voy a llegar si no tengo maleta para echar mi ropa?

-Muchas gracias.

- Amiguito, le paso un tiro porque acá no hay más azúcar.

-Este es el azúcarero, ¿como se llama? familiar

-¿Y usted cuánto, si no le importa que la debo usted, pero cuánto tiempo estuvo en situación de caída y se llegaron acá?

-5 meses. 5 meses. Perfecto.

-Sí. Muchas gracias. ¿Y siempre por la región metropolitana?

-Sí, siempre alrededor, cerca, estaban los departamentos ahí y todo eso, estaban los juegos ahí, pero igual la gente de los departamentos creían que yo no pasaba nada, que estaba durmiendo y que me tomaba nada, que tenía las plazas tomadas, ¿no era eso?

-Claro.

-Me reunía todos los días con la gente, con la visitadora especial, con médicos, con la enfermería de Santiago.

-Gracias, muchas gracias. Disculpe la pregunta, ¿en qué momento empezó a vivir en la calle? a ser situación de calle?

-Fue por un problema que se presentó.

Ya, pero...

-O sea, yo pesqué mis cosas y salí así, a mangas cortas, no me... ¿cuánto se llama? No, no pensé que tenía que ponerme un chaleco, nada, llegué, saquéme de un momento y salí así.

-Perfecto. Y disculpe la pregunta, pero esto como para encajar un poco más en el contexto.

-Sí, con la gente, igual yo decía, oye, esa señora que tiene tomando, pero ellos no sabían que yo me reunía con la municipalidad de Santiago y toda la comitiva. Claro, claro. Y ahí empecé a postular yo y empezaron a visitarme, porque me visitaban todos los días.

-¿De la municipalidad?

-Sí, hasta una ambulancia venía a traerme para llevarme al médico siempre.

-Ah, ¿en serio?

-Sí, la señora decía, entonces esta señora anda en la pura ambulancia, si no, si era que la ambulancia llegaba y si no estaba me iban a buscar, y me colocaban a la vuelta.

-O sea, el servicio completo.

-Sí. Y me quedan mirando la gente. No entendían.

-No, pero mejor así. Y disculpe, la situación de calle como tal.

-Es algo difícil.

-Me imagino. Sí. Muchas gracias. Muchas gracias.

-Tiene que ser igual, no sé, pues igual. Como, queriendo decir igual, no puede ser como, usted puede ser alegre y todo lo que se quiere, pero en la calle es otra cosa. Uno tiene que ponerse más seria, no andar riéndose con la gente ni nada de eso. Porque ahí está el asunto. Que le roban a uno ponte.

-Disculpe, ¿a qué edad usted empezó a estar como tal en situación de calle?

-Eh... Como... Es como una situación de calle, así, como de la noche a la mañana. Pero sí es difícil, ¿eh? El problema es que hay problemas diferentes. Hay incidencias. Hay incidencias, nomás, por confianza. Me trataba mal y yo... Ahí no, pues como ustedes me ven, pues. Estallaba, que siempre me... Siempre las cosas las acumulaba. Nunca dije nada. Finalmente... Me pillaron en ese sistema y... Y yo preferí salir a caminar, pues. Pero hay tanto de caminar que... No, estamos súper seguidas con este sitio.

-Está duro como palo.

-Tiene que uno botarse a chorras. No inflar a la gente, porque luego se le paran ahí los personajes. Usted los mira y usted no puede dormir porque los están mirando. O los pueden agarrar a palos. Tantas cosas. Ahora como está el tiempo ahora. Que ahora los roban, los amarran y los matan más encima. Cuántas personas ahí que se pierden, que salen de sus casas y no... No llevan, se pierden totalmente. No saben nada ellos. Imagínense a sus padres cómo quedaron. Igual doy gracias a nuestro Señor. Que puede tener salud y vida, que es lo principal. Y... Me gusta mucho esta casa. Por el refugio que tuve. Siempre pensaba que era acá, pensaba que era para la Gran Avenida. Y de repente salió para acá. Llegué como a las 10 de la mañana. Llegué en ambulancia totalmente también porque... Porque me habían hecho unos exámenes en El Salvador. Entonces venía más o menos. Me acuerdo que lo primero que me dieron fue

la pieza y me hicieron la cama y qué tal. Pero no me sentía bien, me sentía así, muy rara. Porque uno le hace exámenes y se siente rara.

-Disculpe, exámenes de qué dijeron?

-Exámenes de sangre que me habían hecho en El Salvador porque tenía que ir a Consol. Y me mandaron justo para allá del custodio, me mandaron para allá. Comprendo. Para El Salvador. Porque dijeron que allá tenían las mejores máquinas, los mejores adelantes. Igual, bueno, en la opinión de El Salvador porque hay más gente, hay más atención.

-Sí, es grande.

-Pero uno no pasa ayer en la calle, pasa mal. Tiene que ser como es, no como soy ahora. Tiene que ser más dura uno, no...

-Claro.

-Pero yo tenía el reguardo del guardia. El guardia siempre cuando veía que se instalaban ahí o se ponían a conversar los estudiantes, le decía, ya, ligerito, ya no estén, porque me hacían la abuela nomás. No estén molestando a la abuela.

-Disculpe, los estudiantes de qué, de qué parte?

-De los departamentos de Mirante Barros. Ah, perfecto. Había un guardia ahí que era el que mandaba a los departamentos. Ya. El que estaba de nochero. Y él estaba siempre pendiente de todo lo que me pasara a mí.

-¿Cómo se llamaba el guardia? ¿Ah? ¿Cómo se llamaba el guardia? Samuel. Samuel.

-Simpático Samuel.

-Sí. Es que estábamos así, en una plaza, entre una plaza y aquí estaba la panadería y aquí en la vuelta estaba la San Camilo. Me regalaban siempre esos cappuccinos que le llaman. Nada menos. Muy caros.

-Sí. Pero ricos.

-Sí, pues el cappuccino, empanado, pastel, alguna cosa así.

-Claro. Sí.

-Disculpe, como también para saber, ¿usted nos podría indicar cuánto tiempo, no sé si fueron meses o años, tal vez, que estuvo en situación de caída?

-Como cinco meses.

¿Cinco meses? Sí. ¿Harto cinco meses?

-Sí. Cinco meses y medio.

-Disculpe, nos estaba comentando que tiene que en algunas situaciones ser más seria, no ser tan amable, ¿nos podría comentar un poquito más?

-Es que tiene que ser así uno. Cuando está en situación de calle, o sea, no es lo mismo. Tiene que ser serio uno porque si no, la pasan a llevar.

-Claro.

-O le engañan, le dicen, cuídeme esto, y le... para robar. Uno no se da cuenta y uno los va siguiendo, no los pilla nunca. Yo me acuerdo que el gallo me decía, corre vieja, tal, por cual, así. Y yo corría y el gallo no los pillaba nunca. Pero nunca pensé que me iban a robar el carro de Feria, nunca pensé.

-No.

-Lo más que sentía era una ropa que me habían regalado recién, porque me habían regalado ropa, lo más que sentía era la ropa. Pero yo fui atrás.

-Sí, va a ser joven gallita. Muchas gracias. No, si créanme que voy a comer. (NOS OFREGIO GALLETAS)

-Fui atrás y siguiendo y no, no jude, nunca pillara el gallo. Después el otro día lo veo muy sentado en el mismo sector a donde estaba yo.

- Ah, ¿lo vio?

-Sí.

-¿Y habló con él?

- Ah, no, me dio un sistema nervioso. Le dije a la, había una señora que yo le ayudaba en la Feria y le digo yo, ese hombre es juez, ¿qué me robó? Pero cálmate, cálmate, ¿qué te pasó?

Me decía la señora, estaba tan alegre y me dijo, ¿qué te pasó? No, le dije yo que no quiero verlo, no quiero verlo. Ese me robó el carrito con mis cosas. Y el gallo muy sentado así, como que nada, como que nada. Y era la ropa que recién me habían regalado, que estaba nueva, venía nueva la ropa. Seguramente que la buscaron en una tienda, estaba muy nueva la ropa. Yo no alcancé a usarla. Pero como le digo, no se me notaba porque me guardaban las cosas, entonces andaba con una bolsa chiquitita, blanca así. Ah, con una bolsa chiquitita. Yo igual después cuando llegué aquí cambié totalmente. Hubo un cambio entre mí que igual cambia uno. La comodidad, dormir en cama calientita, todo eso. También tener vida y salud que es lo principal. Yo soy feliz estando acá, en nuestra vivienda primero. Porque uno se distrae, se relaja y la pasa bien. Hay que saberla pasar bien y coincidir con la persona.

-¿Y qué hacen durante el día?

(RETOMA LA PALABRA ISABEL)

-A veces, antes íbamos a talleres, nos juntábamos personas. ¿Íbamos a talleres? Íbamos a talleres, tomábamos once. Yo llevaba un queque. Antes hacíamos completadas.

-¡Qué rico!

-Sí. Hacíamos dibujos, todavía me quedan unos dibujos de recuerdo ahí como para hacerlo. Íbamos también, hacíamos completadas. Había una señorita que se fue. A mí me hacía este de psicología porque yo entendía en eso. Y más encima lo hacía a talleres. Hacíamos cosas, yo lo escribía en la pizarra, qué sé yo. Y teníamos que hacer las tareas que ella nos daba. Salimos bien en eso. Pero se fue. Y ahora igual ella, antes para la pascua, cuando ya se fue la primera vez, ella venía a verlo nosotros. Y estos años, dos años, no ha podido venir porque tiene como tres pegas. Igual las tiene una online y la otra... Cosas que ella tiene ya, los hijos, el hijo salió ya titulado.

(HABLA NORVIA)

-Se tituló el hijo. Qué orgullo para ese padre y para esa madre. Y ellos sufren cuando estos asaltos que hay, los papás y las mamás sufren. Al pensar que tienen sus hijos, que los amarran, despegan, los matan.

(HABLA ISABEL)

-Ella fue muy buena profesora, muy buena. Y le echábamos de menos, yo le echaba tanto de menos. También le invitaba a almorzar. Pero no pudo nunca almorzar tranquila porque tenía que ir para otras casas. Tenía que ir a ver qué es lo que necesitaban, la mandaban para diferentes partes. Después se tuvo que ir.

-Disculpe. Bueno, le preguntaba acá sobre cómo fue todo este periodo, momento, situación de acá. Y acá nos contaron que estuvo cinco meses. No sé cómo fue su caso.

-No, yo estuve años. Desde 2014. 2014. Después venía para acá, estaba 15 días en el Hogar de Cristo y me iba. Un mes, lo más largo. ¿Sabes cuándo estuve más? Cuando estaba la pandemia, igual salía a trabajar dos horas. A las ferias. Yo me iba a las ferias. A las ferias libres y a vender.

-¿A las ferias a vender?

(HABL NORVIA)

-Estaba solita aquí, todos salían que se aburrían y qué tal, qué tal. Y yo era la única que estaba acá.

(HABLA ISABEL)

No, yo en el Hogar de Cristo salía. Aquí me he puesto floja. Salía a vender, pero negocio por negocio. Pero sí, pues. Pero vendí zapatos, vendí cremas. Junté dinero y compré perfumes, compré cremas, cremas Gold, esas cremas que valen como recaras, son ahora, como vendí tanto, son ahora. Compré perfumes de hombres, de mujeres, buenos perfumes.

-¿Y dónde los compraste?

-Antonio Banderas, en la Cruz Verde. Como me hacían descuento, entonces compré ahí. ¿Y después los vendía en las ferias? Sí, en las ferias. No, en las ferias no, iba a las casas a venderlo. Conocí a personas de los negocios, les ofrecía.

-A la antigua

-A la antigua Sí, iba también. Y esta feria de aquí no es muy buena, porque la gente no paga lo que valen las cosas. Entonces uno le hace su rebajita y así. Y compraba calzas también, las trataba de vender, para venderlas las pedía más barato. Entonces yo vendía calzas, vendía, he vendido de todo un poco, la verdad.

—¿Y cuando vivía en la calle también vendía cosas?

-Sí, sí, pues yo cuando estaba en la calle con mi compañera nos íbamos a Mapocho, pero ahora Mapocho está tan lleno de gente que venden ropa a usar, de repente es peligroso porque ahora hay gente muy mala. Entonces yo ese tiempo que estuve, yo estuve solita. Yo la primera vez estuve muy sola, me iba para abajo para el metro, me iba a que aclarara porque yo llegaba muy temprano. Entonces llegaba muy temprano y así, pues también venía el líder ahí afuera, cerquita del banco, por ahí donde están los helados, pues en ese espacio me ponía. Claro que me ponían las cosas aquí, las calzas, que la gente... Y una señora se acercó y me dijo, ¿sabe qué? Me dijo, necesito seis calzas. Yo la fui a mirar y dije, esta señora a lo mejor

dice que va a llevar y no va a llevar. Y dijo, porque estoy en la fila del banco, me dijo, así que para comprarle, me dijo, unas seis porque tengo muchas hijas, mujeres. Así que llevo de todas las tallas diferentes colores. Y me compró. Claro, después vendí otra y otra, me fue tan bien ese día. Pero me pasó una cosa tan fea, resulta que yo estaba durmiendo. Estaba durmiendo y de repente me sacan las zapatillas y eran zapatillas buenas. Yo me compré un par de zapatillas buenas para andar. Porque como caminaba mucho, entonces... Y cuando desperté, me habían dejado los jetones unas chalupas tan cochinas, asquerosas. Entonces, me fui, felizmente estaba cerca de una feria y allá me compré unas chalupas. Después me compré con mi plaquita que me iban a dar, porque todavía no era jubilada yo. Entonces, después me hice yo mi misma diligencia. Porque una señora me dijo, ya usted está en la edad que debe hacer trámites para que... a ver si le dan su pensión.

-Claro.

-Porque a los 60 años, 65, no sé cómo era la cosa.

-Sí, como esa...

-Aquí, aquí no, la señorita no me daba. En paz descanse, falleció la señorita que me conocía de jovencita. También me conocí una vez, no tenía donde dormir y llegué al hogar de Cristo cuando estaban las mujeres acá. Y ella me recibió. Años que me conocía. Y un día me dijo, la encontré en el hospital donde yo voy, al CESFAN n que yo voy, la encontré. Y venía con alta radiografía. Y yo dije, le traeré una niña, porque siempre acompañaba a la gente que iba al hospital. Y la verdad que no, porque... ¿Cuánto se llama? Estuve esa vez. Me dijo, ¿cuándo vamos a ir a tomar tecito? Cuando usted quiera, policia. No sé si lo tomamos en el hogar o lo tomamos en la casa. Lo dije yo, tiene dos opciones. Y un día me puso la mano aquí, yo estaba en el hogar en ese tiempo. Ah, pero después yo estaba aquí, pasó por aquí, porque el hogar está ahí nomás, po. Sí, sí. Entonces pasó con otra señora y me dijo, luego vamos a tomar el té. Pero yo decía, ¿a dónde querrá tomar el té la señorita? Era joven, falleció de cáncer. Falleció y era joven, muy buena. La mejor persona que yo he conocido del hogar de Cristo era ella, porque ella me conocía de joven. Y esa vez me dijo en el hospital, me dijo, hoy tanto tiempo, tantos años que nos conocemos. Y un día estaba comprando pan para traer para acá, que siempre me gustaba el pan de Pascua. ¿No era aquí?

-No, no creo.

-¿Cuánto se llama? Y eso, me puso la mano aquí atrás y me dijo, ¿Cuántos años hace que nosotros nos conocemos? Y yo le dije, hartos años, señorita. Yo tenía 17 años, 16.

- ¿En serio?



-Claro, 16.

-Y usted dijo que era de Santiago.

-Sí, de acá. Era para allá para Independencia. Después mis papás se fueron para allá, yo era chica, mi madre murió muy joven. Yo quedé sin mamá, con nuestro hermano, de los cinco años. ¿De los cinco años? Mi hermano mayor, que tenía un hermano que era más mayor que nosotros. Acá hay... Ven acá.

-¿O no?

-No, no veo a nadie. Porque yo me traigo aquí al lado, siempre dicen, a los, a los. Pero está abierta la puerta, no sé, abierta la vejí.

Sí, ahí al lado. Si a veces me lo hacen tonta. Así, po, jóvenes.

-¿Y cuántos hermanos tiene usted, o tenía? Tenemos, somos seis. Son seis, ya. Mi mamá murió a los 33 años, se casó súper joven. Sí, acá, allá. No se ve a nadie. Así que quedamos sin mamá cuando era chico, porque ella estaba embarazada. Y hizo muchas fuerzas, ¿sabes? Yo siempre, nunca me olvidaré. Y dijo, vamos a ir a donde la tía, que tenía negocio una tía. Y dijo, los voy a llevar. Y se cargó mucho al otro, que era... Porque todos los años... O sea, acá, mi hermano es mayor, cuatro años mayor que yo. El más grande. Y así, mi mamá se empezó a sentir mal, mal, mal. Porque los llevó para allá, para donde la tía. Después nos llevó a los baños turcos, ella quería bañarse en los baños turcos. Y primero los bañó a nosotros. Me acuerdo yo, siempre me voy a recordar. Y de ahí nos fuimos para la casa. Y mi mamá se empezó a sentir mal. Yo sabía que se sentía mal, yo la veía y día al baño. Pero no entendía esas cosas yo. Le dio una hemorragia. Y iba al baño, por eso iba tantas veces.

¿Pero fue por su último parto?

Claro, el último parto. Estaba bien gordita ya por tener la guagua. Y los llevó a nosotros, cargó a mi hermano Jorge, que era el menor. Y cargó a mi hermano Jorge, preocupado de nosotros, para subir a las micros. Y así, hasta que... Le vino eso y mi papá llegó muy tarde. Porque él salía tarde de los trabajos. Entonces, cuando llegó, ya le llegó grave. Le pidió, inclusive la camioneta, a los patuelis. Que él lo quería como hermano a un señor que se llamaba Patueli. Patueli. Sí, yo lo conocí después de ya jovencita. Lo conocí quién era el Patueli como hermano. Porque... Y así que mandó con las señoras a que nosotros nos cuidaran esa noche. Y ellos nos cuidaron a nosotros. Y qué sé yo. Y por mientras que él iba al médico, cuando llegó allí, a mi mamá iba mal. Se le hizo agua a la sangre. Tanta pérdida de sangre. Y la bobita se ahogó con la estampa. Y ahí cuando mi abuelita... Mi papá, perdón, estaba con mi abuelita. Entonces yo le dije a abuelita, yo quiero ver a mi mamá que está ahí durmiendo. Y me tomó el brazo mi

papá y mi mamá tenía la bobita aquí. Y ella se veía como una monja. Era bien bonita ella. Mi hermana se parece a ella. Sí. Y ahí la fueron a enterrar. Y usted sabe que le meten cosas cuando niño. Decía que ella se iba en el sueño pero iba a volver. Que nosotros fuéramos a mirar a la esquina si ella venía. Que iba a venir. Cosas que le dicen a uno cuando chica. Yo nunca me voy a olvidar. Y de su cara nunca me he olvidado. Ya mi mamá a esta altura ya yo tengo 71 años. Viejita, viejita, viejita. Yo sé que ella está viva. O sea, su espíritu, su alma. Porque era muy buena mujer. Yo no tengo nada que decir de mi mamá. Tengo una hermana que se parece mucho a mi mamá. Mucho, mucho. Sigue el Toño, sigue el otro y claro, detrás de mí hay otra hermana. Ay, ahí se parecen mucho. Sí, mi hermana, sí. Sí, muy bonita mi hermana. Y ahí se quedaron con su papá. Sí, nos quedamos con mi papá por mientras nomás. Porque después la abuelita nos llevó para la casa donde ella trabajaba. Porque ella trabajó en una casa 60 años sin parar. Y tenía platita que ella economizaba de su trabajo. Pero ella la gastaba toda en nosotros. Así que optó por la opción de internarlo y lo internaron a nosotros. Y yo con mi hermana. Y mis hermanos tuvieron creo, pero poquitos. No duraron nada mucho en el internado. Y se fueron con mi papá. Así que estábamos como repartidos.

Ah, repartidos.

Sí. Cielo, el más mayor, siempre lo iba a visitar, qué sé yo, donde la abuelita, qué sé yo. Porque él trabajó en una casa que eran muy buenas los patrones, pero muy buenos. Yo creo que en la vida conocí unos patrones tan buenos como ese. Yo he trabajado también en la asesora del hogar. Entonces conocí gente y no toda la gente buena. Me tenían hasta tarde. Hacían fiesta todo el tiempo. Me acostaba tarde. Tenía que ver los niños, bañarlos. Los hijos de ella y este. Me pagaban bien, sí, con cosas. Pero el problema era otro. Muchos hizo trabajo. Como yo era joven, las rendía todas. Porque las casas eran inmensas de grandes. Hasta con cisnes las casas para ir al barrio alto. Ah, en serio. Pero así fue la vida de nosotros. Nos crió la abuelita. Después la abuelita, yo estudié en San Felipe, en la escuela José Agustín Gómez. Y ella, ¿cuánto se llama? Iba a ver de aquí a Santiago. Y ahí ella se sacrificaba para nosotros. Y dijo, me acuerdo que le escuché que dijo, hija, te voy a cuidar hasta cuando Dios me dé vida. Y me quité de vida, pero quiero verlos a todos grandes. Y así se cumplió. Mi abuelita era muy buena. Yo creo que nunca había visto una abuelita tan buena como esa. Trabajadora, linda. Yo cuando yo salía del colegio de vacaciones, veníamos para Santiago. Había una tía cerca que era la otra hija de ella. Sí, la tía Eliana que también falleció. Se golpeó aquí en la guatita. Iba a subir como unos escaloncitos que había para ir a los dormitorios. Oye, subió, se resbaló y se pegó aquí. Estaba bien avanzada también.

Ah, ¿también estaba embarazada?

Y falleció. Ella tenía hijos grandes ya. Y le había dicho que no podía tener hijos más porque ya las tres chiquillas que tenía ya estaban grandes ya. Y ella tuvo antes un hijo. Tenía como 13 años cuando ella falleció. Y yo me iba a cuidar para las vacaciones. Estaba un tiempo con mi

abuelita aquí y me iba a poner ahí. A mí me gustaba ir para allá porque era como campo. Es como campo. Y me gustaba ir para allá. Y iba, me decía, vaya a su tía para allá, vaya a acompañarla. Y mi tía no me dejaba hacer ni una cuestión. Ella todo lo hacía porque no había nadie más que ella que hacía las cosas. Yo la miraba nomás a ella. Y falleció también aquí. Falleció el hijo de mi abuelito también. El Luchito tenía como 22 años. 22, 24. Por ahí estaba la cosa. No lo tengo bien claro. Pero era joven. Y era de ojos azules, blanquitos. Los tremendos ojos que tenía. Y tocaba la guitarra. Trabajaba y tocaba la guitarra. Pero, ¿sabes? Se juntó con unos amigos. Y los amigos eran buenos para tomar. Y lo llevaron por mal camino. Había uno que se llamaba Vasque. Vasque, de los Vasque. Que era bueno para tomar. Y la tía Tilia era como patera. Porque ella atendía a la mamá de ella. Atendía a gente que debía tener hijos. Y la hija de ella era civil. Y ella me casó a mí.

-¿En serio? Ella me casó a mí.

-¿Y te quedaste casada? Yo me casé a los 16 años. 17, perdón, perdón, perdón. 17. 17, sí. Sí, 17, 15. Yo creo que cuando tenía como 14 años yo llegué al hogar de Cristo. Ahí. Pero estuve una noche nomás porque resulta de que mi hermana llegaba. Había salido mi hermana y yo no tenía dónde quedarme. Entonces fui a Carabinero y Carabinero me trajo ahí. Y ahí yo conocí el hogar de Cristo. Entré, me recibieron y... ¿Pero ahí ya no vivía con su abuela? ¿Por qué se quedó sola? No, me quedé sola porque ya estuve los 16 años. Mi abuela... No sé si estaría... Mi abuelito tiene que haber fallecido.

-Ya.

-Yo creo, porque tantas cosas que tengo en la cabeza que no puedo... Pero yo llegué ahí. Sí, cariño. Sí, pero estuve poquito, sí. Estuve una noche porque mi hermana había ido a ver a su suegro y no estaba en la casa. Y para allá yo era viviendo. Para allá, para San Joaquín, creo que vivía. Bueno, y yo que no... No me gusta molestar a la gente que no conozco mucho. Ya, entonces por eso se quedó una noche y después se fue con su hermana. Sí, me fui con mi hermana. Sí. Yo me casé a los 17 y tuve mi hijo. Tengo dos hijos de mi matrimonio. Dos hijos. Sí, y después... Me salió malo el hombre. Golpeador. Y era bueno. Hacía las maldades. Era celoso. Me quebró este ojo a puñetes. Me quebró este ojo y ahora tengo un poco visión con este ojo. Hace años sí, pues.

Que me pegaba, me agarraba de las mechas, me golpeaba, me pateaba, embarazaba. Yo no sé cómo los hijos salieron sanos. También viví para allá porque yo... Era donde mi tía cuando era joven, entonces lo conocí por allá.

Lo conoció allá. Allá, sí. En Pantiego.

No sé si conocen Pantiego antes de llegar a San Felipe. No, no. No conoce.

Es yendo para Los Andes, para San Felipe, Los Andes. Ah, allá arriba. Y el tipo era de ahí.

Era de buena familia, pero... también tenía mala experiencia, vivencia, pero eran educados. O sea, tenían educación, pero la educación en ese hombre no era buena. Tenía él veintisiete años y yo tenía diecisiete.

Veintisiete. Tengo los papeles por ahí, porque si no se los habría mostrado. Sí, pues y él tenía veintisiete.

Ah, era mayor.

Sí, pues yo tenía la casa limpia, yo sabía cocinar, sabía hacer de todo, que mi abuelita nos me enseñó todas esas cosas. Pero el hombre era... porque yo salía, porque me saludaban, celos por todo.

Sí, era malo. Vivía con él. Sí, pues yo a veces iba al baño, cuando de repente le daba la licera, y me pescaba de la mecha y me golpeaba en la pared.

Yo había estado muerta qué tiempo. Viví varias penas de asusto. ¿Y cuántos años tuve? Y yo no era un gallo que hubiese estado en la cárcel, si era de buena familia, puro estudiante, y le daban esas crisis de rabia y todo.

Y él me pegaba en la nuca, después lo pegué, y como yo era joven, no estaba ni ahí con las cuestiones que hacía. Y un día dije yo, este es mío, este. La jueza no me quiso separar porque yo me casé por las dos leyes.

Entonces la jueza no me quería separar por los niños, porque tenía que verme, el asunto de los niños, cómo estaban. Y bueno, y dije yo, no, este hombre me va a matar aquí, y yo no quiero que mis hijos queden solos. Así que preparé las cosas y me vine a Santiago.

Y me dijo la jueza, cuando le dije, bueno, sepáreme por señora, porque no quería estar en el tribunal. Yo le dije, sepáreme por señora, le dije yo, y si no me separa, me va a arrancarme. Y me dijo, ¿sabe qué me dijo? La mandó a buscarme, me dijo.

Ah, ¿sí? Era una señora bien, ¿verdad? Y me dijo, mire señora, ¿sabe qué? Le dije yo, si usted no me separa, yo voy a pescar mis niños, mis cosas, de mis niños, y me voy a mandar a cambiar. Sí, me dijo, la voy a buscar, que la vayan a buscar. Bueno, le dije que me vayan a buscar, nunca me encontraron, porque el hombre no sabía dónde yo estaba.

Claro.

Mi hermana se había cambiado también, así que no sabían dónde yo estaba.

Y usted se fue a vivir con su hermana ahí, y con su hijo.

Sí, ella tenía dos niños y jugaba con los niños de ella.

¿Eso en qué año fue?

No sé el año. No, no se lo voy.

No, no me pregunten, yo tengo tantas vivencias que, no sé qué año. Así que pesqué mis chicos, y ahí estuve bien, estuve muy bien. Después conocí un joven que, o sea, porque falleció a los 68 años, conocí un hombre tan bueno que Dios me premió ahí.

Me dio un hombre bueno, me dio un hombre trabajador, y era soltero, quería casarse conmigo, y yo no me podía casar porque era casar legalmente. Entonces vine, y el hombre apareció, apareció el hombre que era casado conmigo. Entonces llegaron una citación ahí a la casa del hogar de Cristo, ahí por aquí, por allá, me tienen que haber buscado.

Y dio, y los carabineros dejaron la orden que yo tenía que ir a los tribunales porque el hombre quería para divorciarse. ¿Qué me han dicho a mí? Pues yo 50 años separada de ese gallo. ¿Después de 50 años se quería divorciar? Yo dije, bueno, que si yo le tomé malas, le tomé cosas, tanto sufrí, ni mi familia me pegaba, ni mi papá, ni recuerdo que mi madre me haya pegado.

Así que dije yo, no. Y mi hermana me dijo, ándate de aquí, me dijo, ándate para la casa, tenés la casa, ya Luis ya me habló que te llevara para allá, ¿no? Porque mi cuñada la va a matar, ese hombre dijo. Él era militar ahí en Pamay, trabajaba en los transportes de, ¿cuándo se llama esta? De las bombas, todo que transportaban.

Las bombas, todas esas cosas en Pamay. Pamay, no sé si lo ubican. Pamay, puede ser.

Pamay, donde trabajaban ahí. Era militar civil. Así que mi cuñada me fui ahí yo.

Y después me puse a trabajar, trabajé en el café de tía Ahumada en esos años. Porque yo los ojos me operaron dos veces, así que mis ojos quedaron perfectos. Me tuvieron que abrir aquí, porque todavía tengo la cicatriz, con los años se me fue corriendo la cicatriz.

Me operaron el máximo y lo parcial, me abrieron aquí de nuevo y eso ya se me corrió con los años. Después como que me dolía, me dolía el huesito aquí y quedó mal y me volvieron a

operar, pero el máximo y lo parcial me abrieron aquí, la encía, y por ahí me metieron unos fierros para arriba y me trataron de arreglar. Así que, así, así que me quedaron los ojos perfectos.

Quedó regia.

Quede regia ya estupenda. Y así que trabajé, necesitaban ahí una persona que faltaba y fui a trabajar, pero no como los cafés que hay ahora.

Ahí se hacía la polerita con encina y tino más ahí en el centro de la Ahumada. Y nada más, pues era para todo, para niños, para adultos, para todo. Eran abiertos, abiertos para todo el público.

Y ahí trabajé, me pagaban bien, ganaba en propina, hartó en propina. Iban muchos turcos ahí, un turco me llevó de regalo un anillo también. Quería que saliera con él y yo salí con él, pero no sé, lo encontré medio raro y dije yo no, me tengo que arrancar de aquí.

Me arranqué, después fue para allá, a ver qué sabe. Y yo apareció, me dijo ¿y por qué me dejaste solo y te arrancaste? No, le dije yo, porque yo cuantos días me había comprado pollo asado, una pila de cosas. No, le dije, me arranqué porque me dio cosas.

Me dio cosas, así que... No, me arranqué. Personita aquí en la avenida. ¿Cómo está? Muy bien, ma.

¿Qué tal? ¿Cómo estás? Gemma. Gemma. Aprovecho.

Gracias. Así que, ¿quiere más calentito el té? No, yo ya me lo terminé. Sí, pues se lo tomo helado.

No, no me da calentito. A mí me gusta, yo soy tetero.

Así que... me arranqué, como sabía no estaba la llave, y abrí la puerta y tiré la llave para adentro.

Pero... y después me fui a ver, y yo le dije, yo le dije, me puse color a este, y ahí lo observaba un italiano, como nosotros nos desempeñamos atendiendo al público. Sí, pues si hacíamos bien la pega. A pesar de que yo, yo cuando hice esa pega, por ejemplo, en Camero con Independencia está la Facultad de Medicina, y ahí enseñan sanalería, una pila de cosas, y había un café, y ahí yo servía a los futuros doctores, a las futuras doctoras, doctores.

¿Eso después del café de ti o antes? No, antes. O sea, yo fui ahí como a prueba. Ya, ok.

A prueba, como 15 días en prueba. Pero una consulta, como para agachar un poco la vida amorosa, se separó este caballero con quien estaba casada. Sí.

Viví eso largo tiempo.

¿Y qué pasó con este otro compadre?

Lo conocí, lo conocí en el centro, conversamos un día, pero yo tenía como miedo a hacer vida... Claro. De nuevo, claro.

Sí, de nuevo. Y me fui dando que era un buen hombre, así que se fue preocupar. 22 años viví con él.

¿22 años? Después que había pasado sola, no quería nada con hombres. Yo tenía miedo. Sí, pues... Y después, ¿no? Me salió súper bueno, me llevó a conocer su familia.

¿Y con él no tuvo hijos? No. Ya. No tuve hijos, no sé por qué, pero no tuve hijos.

Así que vivimos 22 años juntos. Me dijo, ¿por qué no nos vamos juntos? No, le dije que yo estoy en la casa de mi hermana. Bueno, me dijo, cuando quieran, me dijo esto, y yo tenía miedo, y no, el hombre es lo más bueno que hay.

Sí. Salimos hartas veces, hartas veces, hartas veces. Y después ya me dijo, podríamos vivir juntos, yo soy solo, tú conociste a mi familia, a mi hermana, y mi gente.

Así que, bueno, así que... Hicimos vida, sí, hicimos vida juntos. Viajaba yo, porque él trabajaba en el Banco de Chile. Entonces, trabajaba en el Banco de Chile en mantención eléctrica.

En esa, esta. Y lo mandaban a diferentes bancos, porque los bancos de Chile estaban a través de todo... Claro. ...el país.

Sí, pues. Y entonces, viajábamos juntos, me llevaba a buenos, buenos hoteles con... Ahí almorzábamos, desayunábamos, pero a veces, en la empresa, íbamos a comer afuera. O sea, ellos iban a almorzar a las doce del día, yo tenía que estar a las doce en punto.

Y almorzábamos con gente que trabajaba también en los bancos, porque no tan solo en la parte eléctrica, hacían los bancos, todo. Y él hacía la parte eléctrica y ganaba cualquier plata. Él estuvo en Brasil también y falleció a los 68 años. A los 68 años.

Sí. Era muy buena persona. ¿Qué le dio? ¿Ah? ¿Cómo? ¿Por qué falleció? Coma diabético.

Falleció en el hospital con coma diabético. Yo lo iba a ver, lo llevaba, estuvo dos años enfermito y lo llevaba, lo traía, y yo siempre le decía viejito vive, le decía yo, porque yo le decía viejito y él me decía mi viejita, entonces, yo siempre le daba un beso aquí en la frente, le decía yo sé que tú tienes fuerza, le decía lucha por vivir, le decía. Y sabes que a veces yo iba a verlo, a veces estaba entubado, todo.

Y yo iba igual a las visitas, no dejé nunca de ir a verlo. Hasta que pasó el tiempo que lo tenía en la casa y era tan bueno para comer y comía rica y cuando En buena mesa. La noche en la mesa.

La cuanta se llama, le gustaban las buenas comidas, le gustaban las buenas comidas y yo todo le daba en el gusto y ellos también allá donde trabajan en el barrio también tenían casino y cuando la señora se enfermaba en la maestra de cocina le hacía yo su comida para que llevara, su lonchera. Así que muy bueno, yo no tengo nada que decir, como que Dios me premió a mí de la vida tan fea a la vida tan buena. Así que le agradezco a Dios todo lo que me ha ayudado y me ha cuidado durante todos estos años.

Y eso. ¿Y cuando él se murió usted quedó viviendo sola? ¿O se fue con su hermana?

No, quedé viviendo sola porque mi hermano se fue para Arica con mi cuñado. Ah, se fue a Rica.

¿Y lo dijo? También porque los niños salieron profesionales ya están ellos grandes, pobres, trabajan ellos. Así que se fueron todos para allá hasta mi hermano los siguió. Mi hermano que trabaja de guardia de seguridad para allá para arriba para el barrio alto.

Para allá ha trabajado en los supermercados también ha trabajado de guardia para el barrio alto, para allá. Sí, trabaja mi hermano y mi cuñado lo convenció vámonos para allá cuñado. Y se fue para allá para Rica, no conocía a Rica.

Yo conocía hasta Antofagasta y Quique. Ah, ¿sí? Y Quique Antofagasta sí me fue en un tour. Yo cuando trabajaba claro, sí que me fue en un tour después me dijo vamos a ir a Antofagasta por un banco me dijo oye, pero si yo ya conozco es que me dijo don Guillermo me dijo dice que él te paga todo, el viático, todo para que se vayan para allá los dos.

Él me paga el viático, el caballero que quería mucho a Carlos. Mucho, mucho. Yo me conocí a mí también porque él me presentaba como que yo era su señora a todo, a abogado, a toda la gente yo era porque tenía mucha gente él y me ¿cuánto se llama? El diésovo él conoció Brasil cuando yo estaba, no estaba con él él conoció Brasil estuvo en Brasil en esos años cuando estaba la primera vez cuando estaba presidente de Brasil y así que me contaba de Brasil de



Brasil y y como lo pasó lo pasó bien todo, todo, todo salíamos para todas partes pero yo era su señora le presento a mi señora le presento a mi señora yo me sentía a veces rara porque yo decía pero si no estoy casada contigo pero si no, me decía porque así me gusta mi respeto ya le dije yo bueno tú sabes le dije yo así que pasé 22 años con él y se me fue mi viejo y ahí fue una pena tan grande tan grande que jamás en la vida había sentido una pena tan grande sí no quiero llorar no, está bien pero así es normal sí es triste eso es triste pero tuvo mucho tiempo con él eso es lo bueno sí tuve las mejores vivencias sí y ahí usted se quedó viviendo sola ya sí perfecto

-¿y trabajaba en esa época?

-Sí sí, igual trabajaba yo ya hasta que ya por lo menos sabía superar en parte la como le dijeran

—No me puedo acostumbrarme. No, lo hice fuerte. Perdón.

-No está bien. Tiene que desahogarse? Sí, tiene que desahogarse. ¿Y así? Desahogándose y descansa. Se relaja. Justamente. 100%.

-Aquí, bueno, como les digo, está en el hogar de Cristo, para la pandemia, me fui para el hogar de Cristo, porque me iban a llevar a hoteles cuando tenía plata, pero me salía muy caro. Comía afuera todo. Y bueno, que me ayudaba mucho, porque yo trabajaba. Me ayudaba mucho eso.

-¿Y seguía trabajando en el café?

-No, en el café, cuando era joven, cuando tenía los niños chicos.

-Ah, ya.

-Sí. Y trabajé también en Calle Orlando con Providencia también, en una boutique champion. Sí, en esos años.

-Perfecto.

-Claro, y él me decía si quería trabajar, que trabajara, pues, en Orlando. Claro. También hacía sello, daba a un vecino, también ganaba buena plata, porque él me hacía los contactos.

-Claro. Sí, sí, yo le echaba todo un poco a mi hija. Hasta he trabajado cogiendo, cogiendo frutas.

-Ah, mira. Me iba a Casablanca a trabajar. O sea, que al que dirigían para allá, para allá, ¿cuánto se llama? Don Marco. Allá lo iba a buscar, porque ya los conocía, que trabajábamos en eso. Qué sé yo, nunca había trabajado, pero yo le decía, uno tiene que aprender a trabajar.

-Claro.

-A esas cosas, porque yo nunca había salido afuera. Ahora explico la cuestión, pues. Trabajé de temporera, cortando uvas de dinero. Porque allá mismo decían el vino, en Casablanca. Ahí trabajé, después nos íbamos a Talca en un bus y íbamos a Talca. A Talca terminó de cortar lo que quedaba.

-Ah, ya. Y una consulta, como para ordenarnos también un poco. Después de que fallece su hijito, ¿después usted volvió a estar en situación de calle? No, ahí quedé en situación de calle.

-Ahí quedé en situación de calle. Sí, sí. Y ahí estuvo por hartos años, nos contó. Sí, o sea, no, por hartos años viví, claro, viví sola un par de años, no sé cuántos. Y viví sola, trabajé, viví sola y eso. Y bueno, así es la vida. Pero de que quedé sola yo, sin mi viejo, ahí yo me tiré a la calle. Yo no sabía lo que era la calle. Y después conocí albergues también, pero como les digo, se terminaban eso que les conté antes. Entonces, así es la vida.

-¿Y se acuerda como la primera vez que durmió en la calle?

-Sí.

- ¿Se acuerda, sabes, cómo fue?

-Bueno, llegué a la calle yo y, bueno, conocí a una chica que también trabajaba lo que yo trabajaba y me dijo, yo estoy en la Casa Roja, qué sé yo, y podríamos juntarnos. Y era de Valdivia ella. Y yo, pues, nos juntamos. Ella también trabajaba en venta de ropa. Así que ya nos juntamos y vendíamos, nos cuidábamos las cosas y así, pues. Igual había un parque donde yo me iba a bañar. Tenía una amiga conocida en Franklin, allá me iba a bañarme. Y todo lo que uno necesita en una casa como acá, pues.

-¿Y por qué zona se quedaba con su amiga?

-¿Con mi amiga? En Avenida La Paz. Cerquita de donde está el hospital, hay un hospital ahí, en Avenida La Paz. Está cerca el cementerio también. Sí, primero nos quedamos ahí donde llegan las personas que fallecen, afuera. Había como un asiento ahí y ahí nos quedábamos en la noche. A veces nos daban permiso pasar al baño ahí también, primero. Y después nos fuimos quedando en unos kioscos que había, que eran cerraditos así nomás, pero el agua y el viento. Y uno veía a toda la gente. Nos empezamos a quedar ahí. Había unas personas allá de

derecha. Yo con mi amiga nos juntábamos cartones y poníamos cartones. Y ahí así nos sacábamos. Y unas personas que estaban enfrente nos venían ahí, toda la gente nos veía. Y salíamos a buscar cartones gruesos. Y ahí dormíamos, bien tapas, porque no nos faltaba la plaza. Porque había partes donde iban a dar desayuno. Donde usted en la noche iba a comer, las visitaban. Yo a veces me iba a dormir también, antes me iba a dormir a las postas. También iba a bailar a las postas. Postas de niños que había en Santa Rosa.

Muy bueno.

-¿Y cómo se llamaba su amiga?

-Angélica. Angélica, Angélica. se fue mi amiga. Se fue porque ella era de menos a su familia. Su mamá, todo. Entonces se fue para allá. Y que pasamos juntos tanto tiempo.

-¿Y sus hijos estaban en Arica? ¿Quién? ¿Sus hijos estaban ahí?

-No, mi sobrino. Los hijos de mi hermana. Y se fueron con sus dos hijos, que es la de Luchito y Caterina. Y mi hermano, que se fueron para allá, para Arica.

-¿Y por qué no se fue con ellos en ese momento?

-No, no quiso. Estoy más acostumbrada acá. Porque conocí el norte. Conocí el norte, es bonito todo. Pero en realidad no, me vine para Santiago. O sea, me quedé aquí en Santiago. Ellos se fueron nomás. Sí, es que no puedo acordarme exactamente de todo. No se preocupe. Muchas cosas. Sí, muchas cosas.

¿Y qué diría que es lo más difícil del tiempo que pasó en la calle?

El susto que da. Después mi amiga se fue y quedé sola y arrendaba yo, como les digo, en hotel. Tenía un hotel exclusivo así para mí, porque era gente que yo conocía. Entonces, ahí me quedaba yo tranquila. En estos tiempos, por la privacidad, lavaba mi ropa. A veces la mandaba a seco. Y si no, lavaba mis cosas pequeñas, usted sabe, como una mujer.

Tiene que tener sus cosas ligeras. Así. Y almorzaba afuera también.

Almorzaba afuera, pagaba mi almuerzo. Nunca me faltó, porque yo trabajaba. Y como quedé sola, tuve que hacer después los trámites para poderme jubilar.

-Ah, claro.

-Sí. Así que hice mis trámites sola, porque la señorita Julieta después falleció. Me quedé esperando. Pero yo ya estaba jubilada cuando ella murió.

-Ah, ya.

Estaba aquí yo cuando ella apareció. ¿No es cierto, San Marcos? Sí. Estaba acá.

Estaba acá. Yo me hice lo este porque conocí a una señorita, mire, lo que es la vida. Conocí a una señorita muy rígida, muy profesional, muy top. Trabajaba en un banco. Ya. Y ella vino, pasaba siempre por ahí y me compraba cositas que a ella le gustaban. Y como yo era siempre bien limpia para mis cosas, por ejemplo, personal. Lo que vendía, todo impecable. Y un día tenía unas cosas que ella las necesitaba y un día me dijo, ¿Usted jubila? No, le dije yo. ¿Cuántos años tiene? Sesenta, le dije. Usted ya debería de hacer los trámites para jubilarse. Yo le dije, ya, voy a ver, voy a ir, que siempre una cosa por otra. Entonces un día le dije yo, vaya para el banco, me dijo, y yo la voy a ayudar. Y yo le dije, ¿En qué me podría ayudar usted, señorita? Me dijo, vaya y yo le voy a decir. Así que ella vino, me puso por el este, por el computador. Ah, para que le den el bono de situación calle. El bono de situación calle. Porque le dan un bono a uno. Yo no sabía esas cosas. Ya, para eso me ayudó ella. Y después yo, me dijo un matrimonio que había, ¿Pero todavía usted no se jubila? No, le dije que yo no sé hacer esos trámites. Le dije yo, pero si es re fácil, mire, así, así, así saco a la señora. Y fui, po. Y fui aquí a Alameda. Que por ahí hay un chile atiende.

Ah, ya, sí, sí. Sí, ahí fui.

Y ahí me atendieron, pues, saqué el número. Aquí viene usted, me dijo el guardia. Y yo le dije, vengo, le dije yo hacer una diligencia. Le dije yo, ¿Para qué sería? Entonces, una cuestión de máquina que había esto, me pasó el número. Y ahí, me atendió una señora, muy simpática. Y había que estar preocupada, porque como era grande ahí, y la señora estaba de este lado, para el otro lado. Entonces, yo estaba pendiente. Y ahí, pasé, pues. Y ahí, le expliqué la situación. Y me dijo, no. Me dijo, usted ya está pasadita ya. Así que, como hacer este papel. Y empezó a hacer los papeles, todo. Me dijo, que Dios la ayude, dijo, la ayude, hartito. Viene una señora un poquito más de edad que yo. Y me dijo que la ayude y que le vaya bien. Y todos estos papeles se van a ir para allá y van a llegar bien. Espere usted nomás, se le va a avisar. Y ahí, me vine para acá, para el hogar de Cristo.

Ah, en esa época se vino para acá.

Claro, y llamaron por teléfono. La señorita Julieta habló por teléfono. Llamó para el banco, porque yo le dije que me habían hecho los papeles en Chileatier, etc. Y ellas, como tienen sus teléfonos, conocen todo eso. Claro. Y habló y dijo que ya la plata estaba ahí. Y vendía la plata con regalos. Desde el tiempo que uno hace la diligencia, entonces, desde ahí empieza a correr el dinero. Ah, ya. Así que me salió con esta plata y yo estaba más asustada con tanta plata. Más tenía miedo porque andaba en la calle, dije yo. Y después, por eso me vine para acá, para el hogar de Cristo. Me dijo, la señorita, te acompaño Isabel?. Y sabe, no como la vi tanta gente que tenía que atenderle, le dije, no, señorita Julieta, yo voy. Cuídate, me dijo, cuídate mucho.

Porque ahora vas a tener tu plata y te pueden asaltar por ahí, como está la gente ahora. Así que fui, guardé bien mi platita y llegué ahí. Al hogar de Cristo. Al hogar de Cristo. Y estuve ahí. Y después me fui, me arranqué.

Se arrancó. ¿Por qué se arrancó?

No, que quería como no estar más ahí. No le gustaba mucho ahí. Estaba acostumbrada a estar sola.

Sí.

No, sí, porque ahí llega gente de todo tipo. Entonces hay que aguantar, de repente se hace locura y uno está viendo esas cosas que no está acostumbrado.

Claro.

Más que nada por eso, porque ahí yo lo pasé súper bien. Como le dije engorde, yo pesaba 120 kilos. Claro. Y había una macha de cocina pero buena, así que cocinaba. Y los pollos que a mí me gustan y todas esas golosinas. Eso. Todas esas cosas. Y estoy aquí ya voy a cumplir cinco años.

Cinco años en esta casa.

Sí, en esta casa. ¿Y postuló también mientras estaba en el hogar de Cristo? ¿O en qué momento postuló?

No, la señorita Julieta me hizo la diligencia. Ella me dijo aquí, acá, pero no me había dicho nada de esto, de las casas estas. Yo no sabía porque era la primera vez en mi vida que ellos me prestaban estas casas, así que no tenía idea de esto. Así que ella dijo, ya Isabel, para que no... Porque ella dijo, yo quiero que estés en una parte, me dijo, que no andes así, que estás un tiempo y te vas. Y que andes para allá y que andes para acá. Resulta que me habían mandado al este abierto, Hogar Abierto. Me mandaron para allá, ella me hizo primero los papeles para allá. Yo fui a ver, pero yo, como me gusta trabajar, tener mis cosas, tener mi plata, no, yo no sigo para estar aquí. Era muy bonito el hogar, todo, todo, todo. Me dijo, porque yo quiero que tú te quedes en ese hogar, para que no andes más por la calle, qué sé yo. Y allá no la dejaron salir ni a trabajar. Y a mí no me gustó eso.

Ya, no le gustó eso.

¿Cómo era? ¿Hogar abierto?

Sí, hogar abierto. Muy bonito todo, pero no me gustó. No le dije nada, y ahí es donde me arranqué.

Ah, ya, ya.

Porque, porque, ¿cuánto se llama? Me dijo que yo me iba a ir ahí. Yo conocí a una chiquilla de muchos años, que era un poquito más, unos años mayores que yo, dos años. Y resulta que llegó ahí, pues me dijo, hola, me dijo, qué bueno que nos encontramos aquí, podemos salir, a ti que te gusta andar en la peli, podemos ir las dos, yo como tenía tres, vamos a Nogales, pues me dijo, el día domingo. Así que fuimos a Nogales. Y ahí le conversé yo, porque me querían llevar para allá, y el problema era que a mí no me gusta estar encerrado. Y me iba a enfermarme y toda esa cuestión. Entonces yo dije, no, todavía yo estoy, que me desempeño sola con autovalente.

Eso.

Sí, entonces yo soy autovalente, no puedo estar en una casa, ni siquiera cuando esté enferma. Porque me voy a arrancar cuando me diga, cuando esté bien enferma no sirva para ni una cosa. Ni chuñucas. Bueno, así. Yo no sé por qué la idea mía es no estar con mis hijos. Porque mi cuñada, mi cuñada del caldo, del caldo que la pareja que fue mía, él, por ejemplo, la hermana de él, ya lo llevaba a los nietos, se los llevaba a pa Viiña, la dejaban con los nietos, y éste, los nietos, criar y criar. Yo dije, ya está bueno yo de criar y cuestionar. Dije, yo quiero estar cuidando. Pero ella me dijo que los nietos se quieren mucho, pues me dijo Isabela. Sí, le dije yo, no. Y así, pues. Y no, no me fui con mi hija, porque una vez estuve con ella y no empezaba a salir y todas esas cosas. Se preocupan un poco de sus hijos. Sí. Entonces, no, dije yo, yo la experiencia de mi cuñada, dije yo, no me va a pasar eso.

Ah, por eso no se fue con su hija.

No. Ellos ya están grandes, tengo una hija de 50 años.

Ah, ¿y los ves?

Yo, no, me comunico por teléfono.

Ya.

Me comunico, voy a las casas cabinas, ya me siento y hablo por teléfono. Puedo gritar, aquí no puedo, yo hablo fuerte, golpeado. No sé, allá hablo.

Más tranquila.

Sí, porque mis hijos están bien, viven bien.

Qué bueno.

Sí. Están allá para los Andes, mi hija está en los Andes y mi otro hijo está en Panquehue afuera, ¿se acuerda cuando le dije? Sí. Vive para allá, donde vive el papá. Y yo a ese hombre yo le tomé un miedo, yo sola fui superando, nunca he visto yo, psicóloga, psicóloga. Estuve en un COSAN, pero yo le dije, no me encuentro nada, ¿enferma? Vengo, tú no soy enferma, me dijo. Y yo le dije, ¿por qué? Y todas las cosas que he pasado, ¿cómo no voy a estar enferma? No, me dijo, no está enferma y dejé de ir. Hablé con el psiquiatra también, también me trató un psiquiatra. Yo dije, ¿algún problema yo puedo tener? Cómo llegué a la calle y todo eso. Pero yo solita me he ido superando. Yo sola. Antes, claro, yo vivía asustada, pensaba que el hombre me había encontrado con él. Y cuando me encontré con él, como fui con una de las tías y unos jóvenes más, un joven y otra señorita más, entonces como fui con la señorita Andrea, entonces ella me acompañó, porque yo no iba a leer bien, así que le dejé casa, le dejé. Y la señorita, otra señorita que estuvo de jefa, me dijo, yo te voy a ayudar, te voy a poner hasta abogado, me puso hasta abogado. Y me ayudó la señorita Tamara, que ahora se fue para allá para San Bernardo. Y ella me puso abogado, y ella me serviste. Y allá está el hombre, yo estuve frente a frente de él, pero con cierto temor, sí, cuando lo vi, me dieron todas las cosas a la mente. Entonces me dijo, bueno, me dijo, yo te buscaba para eso nomás, porque yo no quiero seguir haciéndote daño. Con permiso de ustedes, ¿están grabando? Sí. Entonces no voy a decir lo que le dije.

No, diga.

Yo le dije, vos me cagaste la vida.

Con justa razón.

¿Ah?

Con justa razón.

Yo le dije, vos me cagaste la vida. Así que ahí está, y le dije, vas a lo que querás, yo nunca he necesitado ni nunca te he pedido nada. Es que yo no quería hacerte daño, y ahí le dije, vos me cagaste la vida. Ahora que tengo ese problema al hoja, por culpa de esto. Claro, sí. Entonces, y eso. Me llevaron la señorita ahí a la católica, pero, ¿cuánto se llama? Tengo que seguir tratándome esto.

Ah, todavía.

Sí. Tengo los papeles, tengo una tarjeta ahí, que la tengo ahí, para este vos. Pero tengo que pagar, tengo que pagar, entonces, la mitad la pone el hogar de Cristo, y la mitad la pongo yo. Ya.

Pero no sé si para todo, porque me pedía dos millones, una chinita que me llevaron, primero fue de una china. La china dijo que tenía que usar lente, y que me cobraba dos millones de pesos por la operación.

Ya.

Y de ahí, me llevaron a, la chiquilla me llevaron allá a, ¿a cómo se llama este? A la universidad católica. Que yo no tenía idea de la universidad, yo pensé que era para puros estudiantes nomás, y este, y no, pues de toalla hasta un, no sé si consultores, sofás (CESFAM creo) , no sé lo que. Y ahí me vieron, me dio una doctora en la mañana, pues todo un día, de la mañana hasta la tarde, hasta las cuatro de la tarde. Y me veía el ojo, me veía el ojo, me veía este ojo, y así sucesivamente, que los ojos me quedaban así, de hinchado, chata, huestío. Tanto que se lo revisaron. Claro, y va a tener que, me dijo la señorita, a ver en, en nuestro lado, para que te salga más económico la consulta. Pero yo tengo que ir a FONASA, porque me, me dieron FONASA a mí, y resulta de que, es muy caro lo que sale, sale muy cara la cosa. Entonces no quiero, no, no me conviene a mí, si que tengo que hacer el trámite, para que me baje la letra.

Ya.

Me bajen, porque está muy alta. Entonces, para que ahí me cobren un poco, y no he ido, no he ido.

Tienes que ir.

Sí, tengo que ir. Así que tengo, y también tengo que ir a hacerme los exámenes de nuevo, me van a hacer el electrocardiograma, me van a hacer todos los exámenes que, que piden. Pero está el 28, como más tarde que no sé qué, el 28 de noviembre. No es que es un consultorio, y eso demora. Entonces, tengo que ir el 24 primero, hacerme los exámenes de sangre, y el 28 me ve al doctor. Porque me han hecho unos exámenes de sangre, me sacan tres tubos, y a mí ya no me gusta que me saquen mucha sangre, porque lo que me encontraron, lo único que me encontraron últimamente, fue que tenía anemia. Sale la sangre con un poco de anemia. Porque he bajado mucho de peso. Si todas estas chachas que tengo, que me veo como gorda, es de que me quedaron de la gordura que les digo. Y que la doctora, que baje de peso, que baje de peso. Yo le dije, bueno, sí, le dije yo, ahora se me caen hasta los pantalones, le dije yo, todos los pantalones me quedan grandes. Y tú, no, me dijo la señorita, tienes que comprarte más chicos. Claro, como tenemos tanta plata, le dije yo.



Andar comprando.

Sí, porque yo me compro mi ropa, me compro mis zapatos, me compro mi champú, mi guisete, me compro mis cosas personales, de todo un poco.

Sí.

Y me compro mis zapatos, me compro, ahora tengo que comprar zapatos de nuevo.

Sí.

Entonces me compro mis zapatos, me compro todas mis cosas. Está bien. Paso a preocuparme de mis cosas, y si tengo que comprarme vitaminas, también me compré vitaminas.

Ah, bien.

Pero no ahora, sino que antes me compré, me compré, ¿cómo se dice? Centum. Me tomé dos cajas de Centum. Y ahora tengo que tomar pa la anemia. Claro. Pero ¿sabes lo que estoy haciendo? Rallo zanahoria. Rallo zanahoria para hacer el almuerzo. Y luego, saco un platito de zanahoria y me la como.

Ah, perfecto.

Natural.

Claro, natural, porque digo yo, eso de estar así, (ENTRA EL GATO) y me mira, yo me miro. Es que cuando... ¿Qué? ¿Quiere que le abra? ¿Ah? ¿Quiere que le abra? ¿Qué quiere mi corazón? Que le abra. Ya. Ya ahí, ya sale. Parece que tiene bistec. Es que cuando se porta bien, yo le compro bistec y le damos. Ella también le da a la señora Ema. Sí. Y yo le tenía ahí porque estaba muy helado. Entonces quiere bistec, pero comió, comía de esa que... De la huica. Sí. Comió huica y tiene huica seca también.

Ah, perfecto.

Sí, pues yo la cuido.

Pero no es gorda. Es que sale mucho. Bueno, para el frío usted ya.

¿Yo? Sí. ¿Por qué?

Bueno, porque... Porque él anda muy pelucho. Y él más anda más abrigado, pero... Es que caminando no da.

No, es verdad.

Yo cuando salgo me voy de aquí. Cuando un joven no se siente nada.

La verdad es que aparte venimos... Bueno, igual todo el recorrido lo hicimos a patas. Así que entramos en calor.

Qué bueno. ¿Van a altas partes?

Sí, igual sí. A hartos lados. A altos hartos.

Sí, porque hemos tenido conversaciones con... Bueno, en distintas partes. Con caballeros también de algún albergue por allá. Ah, sí.

En distintas partes. Y así nos hemos... Organizado. Hemos organizado para esto, claro.

Y nada, o sea, hemos tenido la... La mala suerte en algunos casos. De que mucha gente... Que completamente entendible. No quieren contar su historia.

Y obviamente entendible y respetable. Pero hemos tenido por ahora la mala suerte. De tener situaciones como esta.

Donde si hay gente que... Que necesita. Claro, y que está dispuesta a compartir con nosotros. Y contarnos su historia.

Porque al final lo que nosotros buscamos hacer con esto. Con la Mati. Es más que nada como... Conservar esta historia. Y que no se pierda. Claro. Estos veredictos que son muy importantes. Claro. Así que eso. De hecho... No sé cómo andamos de tiempo, Mati. Pero independiente de... Igual nos queremos agradecer mucho por la buena exposición. Sí. Por acceder a organizar con nosotros. Y nada, o sea... Nosotros con esto esperamos hacer... Un trabajo que sea digno de representar. Por lo que ustedes han vivido. Sí. Así que eso.

Claro. Yo soy buena para conversar, ¿eh? Es que tengo tantas cosas. Y a veces uno... Yo acumulaba cosas. Yo acumulo, acumulaba, acumulaba, acumulaba. No me gustaba contarle a nadie mis cosas. Y donde yo aprendí a contar mi historia. Era donde la señorita... La señorita de ahí, del Hogar de Cristo. La señorita Julieta con el cabo. Ya me conocía mis cosas, todo. Y eso. Y un día me dijo... Oye, me dijo... Que llegaron esas situaciones. Y anda nomás. Me dijo, por último... Yo no creo que queráis vivir de nuevo con ese hombre. O que si la casa le toca a

la mitad. Y la otra mitad. Y cuestiones. Me dijo, ¿sabés qué, Isabel? No te conviene, me dijo. Ya hay pasado tantas cosas. Y también conoció mi pareja.

Ah, ¿sí?

Un día, sí. Yo lo traje. Sí, se lo presenté. Le dije, esta es mi pareja, señorita. Le sirvieron tecito. Lo trataron bien cariñosamente. Ella. Y yo... Le agradezco. Sí. Antes de fallecer... Bueno, se lo presenté.

¿Grabación? No, no, es que me están llegando puras cosas de la pega que no... No me molestaran después.

¿Le sacó eso, joven? ¿No tiene frío? No, no, estoy muy bien. Permiso.

Muchas gracias.

No comió ni una cosa. ¿Cómo, que no me comí toda la caja? No.

Estaba muy rico. ¿Y usted, señorita? Muchas gracias. Así, pues, jóvenes, aquí, ¿no? ¡Uh! Un día ustedes se vienen y todo el tiempo van a estar así.

Sí, yo creo. ¿Quieren pasar al baño? Yo estoy muy bien. Yo sí voy a pasar al baño.

Ya. Por si acaso. Sí.

Disculpe, ¿para dónde? ¿El baño? Acá, acá. Muchas gracias. Permiso, ven conmigo.

Adelante. Así, pues, señorita. Así. Así con su vida, muchas cosas.

Mucha vida.

Sí, mucha vida.

Pero ahora está tranquila acá. Sí. Qué bueno.

Me alegro.

Antes estaba sola con la señora novia. Todo estos años estuve con ella.

Solo con ella.

Sí. Había otra chica, después vino otra, pero... Y después vino otra, y después vino otra, y así.

Después vino ella. Hace dos años que estoy aquí, señorita.

¿Hace dos años?

Dos años, sí.

Ah, mire, ¿y le gusta? Sí, nos llevamos bien con la chica. Perfín, pasamos solitas. Sí, nos ha pasado bien.

Ya, bien. Sí, buena compañía. Eso, eso es importante.

Sí, eso es importante. Buena compañía. Sí.

Qué bueno. Me alegro mucho. Sí.

Qué bien, entonces. Sí. ¿Y siguen yendo a talleres y cosas por acá en el hogar de Cristo? O ya no tanto.

No, si los días vienen, hacen algo. La última vez que fuimos, la señora hizo pan amasado. La señora de allá.

Ah, mire. Allá lo hizo ella. ¿Allá hizo pan amasado? Yo llevé queque.

Yo llevé queque. Yo llevo pancito. Hizo hartos pan amasado.

Qué rico. Comimos. ¿De boca uno comimos? Sí, ya dos.

Ah, grande. Grande. Sí.

Participamos con otras personas. Claro. Sí.

Vienen de otros lados también. Jóvenes, niñas, no sé. Ah, van a visitar.

Ya. Y pasamos con la señorita que está yendo. Nosotros somos vivienda primero.

Sí, eso me contaron. Sí, vivienda primero somos nosotros. Sí.

Somos alto. ¿Sí? Sí. De todos lados.

Mire, de todos lados. Yo les voy a pedir un favor. Que me abra esta... Esta casquita que nos bajó.

No, se la voy a salpicar nomás. ¿Por qué? Por otro. Ya lo voy a botar porque está mucho día.

Espero que no lo pueda abrir. Claro. Es que tenía una cosita y se la cayó.

¿Alguien coñó? Muchas gracias. Muchas gracias. Gracias.

Esto puedo pegar también. No, por otro. ¿Por otro? Ajá.

¿Por otro? ¿Ustedes no compiten con ellos? Sí. Sí. Sí, por otro.

¿Por otro? Sí.

## **Anexo 5: Entrevista Luis Ossa**

Bien, y tú, estoy aquí a medias porque estoy con problemas de internet en mi casa. Sí, están cortando un árbol y ayer tuve que decir luz, ahora instalaron la luz, pero el internet no lo han podido instalar. Entonces, tengo que sentarme aquí y poder conversar contigo.

No te preocupes. Quizás en algún minuto me interrumpen, porque estoy con los maestros ahí afuera. Ah, bien, entiendo.

Tengo un poquito de orden aquí. Está bien, igual no va a ser tan largo. Sí, dale.

Pero, eso, primero muchas gracias por tu tiempo, a pesar de las circunstancias. Y bueno, como te comenté un poco en el mensaje, soy alumna de periodismo, ya estoy titulada, pero estoy haciendo mi tesis junto con otro compañero sobre la gente en situación de calle. Específicamente nos estamos enfocando en los adultos mayores, pero es básicamente como un reportaje en el que contamos sus historias y hablamos también un poco del contexto de lo que es como vivir en la calle, de cuánta gente vive en la calle, etc.

Y nos llegó tu contacto, no recuerdo muy bien de quién, porque hemos hablado con muchas personas, gente del Hogar de Cristo, etc. Pero nos llegó tu contacto, nos mencionaron que tú eras director de Acción Social. Acción Solidaria.

Acción Solidaria, eso mismo. Del Hogar de Cristo, sí. Perfecto.

Entonces, eso, más que nada te contactamos para un poco que nos cuentes cómo tu experiencia, cómo has ido trabajando con gente en situación de calle, etc.

O sea, personalmente, ya así como hablar casi de mi currículum, yo empecé a trabajar en el tema de personas en situación de calle como por los años 2000, por ahí, primero con niños que estaban en situación de calle y de ahí a cargo del programa Adulto Calle, el Hogar de Cristo, y que después se llamó Programa Acogida, pasó por varios nombres. Y también en

paralelo estuve trabajando en lo que fue la Red Calle, que es una conformación de organizaciones.

Me tocó la suerte, digamos, de ser parte de ese grupo inicial que instaló prácticamente la temática en nuestro país. Y después estuve en la Dirección Social Nacional en el Hogar de Cristo en la temática de personas en situación de calle. Después trabajé en el Ministerio de Desarrollo Social por cuatro años en el diseño de programas y de política pública para personas en situación de calle.

Y hace diez años estoy en Acción Solidaria, donde trabajo con organizaciones pequeñas de la sociedad civil, donde algunas de ellas se dedican a adaptar con personas en situación de calle. Desde ahí, digamos, es lo que conozco. Claro, desde un principio, entonces.

O sea, hace mucho tiempo que ya llevas trabajando con esta temática. Cuéntame un poco, ¿cómo ves que ha progresado un poco como tú, que puedes ver esto desde un espectro muy amplio? ¿Cómo ha progresado la manera en la que se trata todo este tema? Mira, contarte ahí que los primeros acercamientos de nuestro país a la temática tienen que ver con las políticas de asistencia a la pobreza, por decirlo así. Hay que pensar que, no sé, en el año que el Padre Hurtado hizo el hogar de Cristo, estaba lleno de gente.

Había toda una migración campo-ciudad, ¿cierto? Donde la gente se instalaba en la zona norte, en la zona sur, los que venían del salite que se había dejado de producir, los que venían del campo. Entonces era un periodo donde había mucha pobreza, lo que le llamaban las poblaciones cayampas, ¿cierto? Que crecían como cayampas. Esa era como la idea, pero de ahí viene el nombre, Cayampa.

Entonces, ahí había mucha gente pobre, dando vueltas por las calles, niños debajo de los puentes. Entonces, claro, en ese contexto surgieron varias organizaciones que se dedicaron a esto. Por ejemplo, esta organización internacional, ¿cómo se llama? El Ejército de Salvación, ¿cierto? Pero en Chile, puntualmente, fue el Padre Hurtado y el Hogar de Cristo quien llevó un poco la voz cantante en esto hasta ahora.

Eso en los años cuarenta. Y de ahí en adelante, yo diría que... O sea, ni siquiera de ahí en adelante. Durante el siglo pasado, la mayor parte de las alternativas para esta población venían desde la sociedad civil, desde las iglesias, desde la caridad, desde el asistencialismo, por decirlo así, de la sociedad.

Y lo que sí que ya por los años sesenta, setenta, el Estado empieza a asumir la temática de la niñez en situación de calle. Lo que después se llamó el cename. Entonces, claro, en el caso de la infancia ha tenido mucho más atención desde el Estado.

Y especialmente desde el año noventa en adelante que se ratifica la Convención de los Derechos del Niño en nuestro país con rango constitucional. Entonces, sin embargo, en la temática de adulto esto siguió manejándose desde la organización en la sociedad civil y también de otras personas que aprofitaban de la gente que vivía en la calle, los que en esa época se llamaban las hospederías comerciales. Una persona instalaba, arrendaba una casa grande y arrendaba las piezas y colchones para que la gente viviera ahí.

Cien personas de repente, ciento veinte personas en algunos lugares, en toda la zona de Aldunate, de la calle Andes, en Santiago Centro. Y por ahí, por el año dos mil tres, un grupo de jóvenes. Yo era menos joven que todos, pero era joven también.

Había chicos veinteañeros, digamos, que venían saliendo, algunos veintidós años, saliendo de Sociología de la Católica, saliendo de Ingeniería Comercial en la Católica o en la Universidad Alberto Hurtado. Entonces, estos jóvenes empezaron a ir a las calles y generaron alternativas como la Corporación Nuestra Casa, como lo que ahora se llama la Corporación Moviliza o la Fundación Moviliza. Y el caso nuestro en el hogar de Cristo sirvió como para ir haciendo toda una nomenclatura, un modelo de trabajo con esta población que no existía anteriormente.

A mí me tocó estar en todo ese proceso. Y en el año dos mil cinco, puntualmente, se hace el primer catastro en Chile. Pasaron muchas cosas entre el dos mil tres y el dos mil cinco, pero son como detalles y hitos que son como bien épicos de lo que vivimos ahí.

De hecho, yo todavía tengo un pastel, mira, dice ahí Primer Seminario Personas... Primer Seminario del Pueblo en Calle. Te lo voy a mostrar, mira. Fue el primer seminario en la Universidad Alberto Hurtado.

A ver, cómo le doy vuelta esta... Ahí. Ahí está. Oh, verdad.

Primer Seminario Nacional. Wow. Primer Seminario Nacional.

Sácale una foto de eso. Eso, le voy a sacar una foto. Claro, porque puede que por ahí lo tenga, después te lo paso si es que lo tengo.

Súper. Claro, eso, por ejemplo, si te fijás ahí abajo está nuestra casa, hogar de Cristo y un ELC. Un ELC se llamaba, la Corporación Moviliza se llamaba un ELC, Una Noche en la Calle.

Una Noche en la Calle. Que era con los que ahora es el gran sociólogo que se dedica a la temática calle en Chile, Ignacio Eisman. Y el Nacho Eisman era el líder de esa organización.

Después la Karina Soto, de 3xi, que es la que lidera los temas de política pública, que es la persona que ha creado más cosas a nivel gubernamental y de política pública en nuestro país. Es una mujer, pero incansable. Ella es una de las iniciadoras de la Corporación Nuestra Casa.

¿Te das cuenta? Entonces, aquí está lleno de... esta temática ha estado llena de épica, llena de gente que se la ha jugado de manera comprometida con la temática. Entonces, ya en el año 2005 se hizo el primer catastro. En el 2006 parte el primer programa del Estado que asuma esta población y se instala el nombre de personas en situación de calle.

Eso lo instalamos nosotros desde la red calle, ¿te das cuenta? Porque antes se hablaba de los indigentes, de los vagabundos, de los pordioseros, no sé vos. ¿No sabía que lo habían instalado ustedes? Claro. Y después en 2010, en 2011, se hace el segundo catastro.

Si te das cuenta, el primer catastro dio 7.254 personas en situación de calle. Fue un catastro de una noche. El 28 de julio de 2005.

El 28 de julio del año 2005. Entonces, se hizo un catastro bien épico en varias regiones. Se hizo en comunas con más de 60.000 habitantes.

No sé si 40.000 o 50.000 habitantes. Creo que eran 40.000. Me parece que fue en las 80 comunas. 80 comunas con más de 60.000 habitantes.

Fue un despliegue como de 2.000 voluntarios. Fue bien bonito ese periodo. Y se contabilizaron 7.254. En el 2011, se hace un despliegue de dos semanas, de una semana para los adultos y tres semanas para los niños.

Se hizo en las 160 comunas con más de 20.000 habitantes. Y en otras 40 comunas, en otras 60 comunas, se les mandó un instructivo para que lo llenaran. Por ejemplo, en Isla de Pascua, se les mandó un instructivo y mandaron que había una persona en situación de calle.

La municipalidad lo mandó. Bueno, con ese conteo se llegó a 11.255 personas. Y actualmente, tenemos el último conteo oficial, que es muy interesante, que es el censo.

Y el censo... Todavía no se sabe la estimación, pero el censo declara tener más de 21.000 encuestas realizadas. A eso después hay que ponerle la estimación, que probablemente, no sé en qué porcentaje es el que se irá a dar. Pero debe haber una... Durante el periodo que duró el censo... Fíjate tú que ya es un censo que no necesariamente abarca toda la población en situación de calle, pero el primer impulso del Estado, serio, con una metodología lo más adaptada posible, aunque no es una metodología particularmente para situación de calle, por distintos motivos, por ejemplo, no sé, ponemos un ejemplo.

Los censos normalmente se hacen en padronamiento. ¿Qué quiere decir eso? Que tres meses antes, tú vas a una casa, tú dices, sí, está la casa y estaba viviendo gente ahí. Entonces, tres meses después, se censa esa casa.

Ya, perfecto. Entonces, claro, los puntos de calle los empadronan. Dos meses antes, un mes después, pero ocurre que las personas en situación de calle no viven en ese punto siempre.

No. Entonces, muy probable que haya gente que no haya sido contabilizada. El último dato que es interesante para ustedes es que el año pasado, de acuerdo a datos del Ministerio, y esto te lo he dicho a algunos de los que entrevistaste, pasaron 55.000 personas distintas por los servicios del Estado para personas en situación de calle.

Fíjate, o sea, el censo dice en tres meses hay 22.000 personas. El catastro del 2005 te dijo, en una noche hay 7.000 personas. Y si tú miras los números de personas distintas que durante un año se nos vendían por el Estado, te da 55.000. Wow.

50.000. Entonces, claro. ¿Qué pasa? Que la situación de calle no deja de ser una situación. Es un fenómeno asociado a una situación que te puede ocurrir a ti o a mí.

Sí. Hay personas que están en situación de calle un día. Y hay otras que están 30 años.

Entonces, claro, tiene mucha gente que está muy poco tiempo. La mayor parte de la gente que está en calle, yo siempre lo he planteado, yo creo, a partir de las estadísticas y a partir de mi experiencia, que la mayor cantidad de personas que salen a la calle dejan de estar en la calle en muy poco tiempo. ¿Ah, sí? Claro, y son algunas las que se quedan.



Por eso es que es tan cambiante el número de personas y son tantos routes que circulan. No es así como que tú tengas una enfermedad, digamos, que yo, no sé, porque yo tengo, no sé, una diabetes, por ejemplo, y sigo con la diabetes por mucho tiempo. La situación de calle no es algo que esté adquirido.

Es fruto de una serie de decisiones y contingencias y contextos que hacen a las personas tomar la decisión de irse a la calle porque es la mejor decisión que tienen en ese minuto. Y algunos se mantienen en la calle porque no pueden cambiar la situación y algunos se acostumbran a la calle y les gusta más vivir en la calle que vivir, pues, en otra instancia. Y hay otros que toda la vida quieren cambiar la situación y no quieren vivir en la calle, pero tampoco quieren vivir en una hospedería con otros por seguridad, por lo que sea, o porque tienen pareja y quieren estar con su pareja.

Entonces, es una realidad muy variada. Yo creo que quizás lo más importante es saber que no existe una situación de calle. Uno podría decir que existen situaciones de calle y son muy variadas, depende de la edad de la persona, si son niños, jóvenes, viejos, como están haciendo ustedes, depende de los niveles de deterioro de la persona, depende de las capacidades que la persona haya tenido antes.

Hay muchas personas de situación de calle que pasaron por programas del Estado, de SENAME, programas de protección del Estado, pero hay otros que no. Hay otros que están en situación de calle tardíamente, después de un duelo no elaborado, por ejemplo. Personas que falleció su esposa, su familiar, y quedan en situación de calle.

Entonces, es un tema muy variado, complejo. Yo creo que está basado muchas veces en situaciones bien traumáticas que viven las personas, pero también las personas no es que anden deprimidas todo el rato, digamos, son personas alegres, viven su vida. Es una manera de vivir la vida cotidiana también que yo creo que tiene que ser respetable que alguien tome esa decisión.

Yo siempre planteo que no es una opción, no es que uno diga en la vida, mira, me gustaría vivir en la calle pudiendo estudiar medicina y tener un departamento en un hotel cinco estrellas y decidir irme a la calle. No es así, digamos. Es una decisión dentro de las alternativas que la persona tiene.

Totalmente. Y bueno, también nosotros hemos hablado harto de los estigmas que sentimos que hay mucho y que en verdad no son tan ciertos que lo típico como, no sé, que la gente en la calle es peligrosa o muy asociada como a la delincuencia al final. Claro.

Ahí es lo que te decía, es súper variado. En situación de calle hay niños. Claro.

Y hay viejos. Hay hombres y mujeres. Homosexuales, heterosexuales.

Hay gente que es violenta, claro que hay gente que es violenta, pero también como hay gente violenta que vive en su casa, ¿no? Sí. Y hay gente que es humilde y sencilla también. Entonces no existe un prototipo situación de calle y ese es como el error quizás.

Uno tiene una idea de cómo es la gente que vive en la calle. Ves que la gente que vive en la calle no existe. Son tan diversos que entonces, claro, cualquier idea que tú tengas yo te la puedo destruir con otro ejemplo.

Claro. Entonces uno de los prejuicios, claro, que no trabajan, cuando me empecé a mirar, ¿quién sobrevive en la calle sin trabajar? O sea, tenés que trabajar, entonces, claro, lo que pasa es que no tienen contrato, no es eso, pero cuidan autos, son cartoneros y todos piden, ¿no? Tampoco, la mayor parte de la gente no pide plata. Los que viven en calle, hay un porcentaje que pide.

El tema es que en un catástrofe hicimos esa pregunta y salió que un 5% ocupaba la mendicidad de forma permanente. Claro, pero si tú calculabas y el 5% de 11.275, que eran 255, que eran el segundo censo, son 600 personas. Y si a esas 600 personas las ubicáis, 100 de ellas en el centro de Santiago, tú decís, oye, la gente en situación de calle todavía pide plata.

He visto 40 personas pidiendo plata. Claro, son 600 los que piden plata, pero hay 10.400 que no piden plata. También se rompe eso como caricatura, como prototipo, y termina siendo al final prejuicio o mito sobre la situación de calle.

Y eso en todo orden de cosas. ¿Tienen problemas psiquiátricos? Sí, claro, hay un porcentaje. Y probablemente es mayor la prevalencia de problemas psiquiátricos que el resto de la población.

Pero no todos. ¿Todos son violentos? No, hay un porcentaje violento, pero suelen ser más bien objetos de violencia. Imagínate la cantidad de gente que ha sido asesinada en la calle porque viven en una condición sumamente insegura.

Entonces, claro, es difícil decir una cosa sobre las personas en situación de calle. ¿Te dais cuenta? Quizá ahí los conceptos más claros son diversidad, son... Ah, me están llamando. Dame un segundito que me están llamando.

Vengo al tiro. Oh, ¿verdad? Es que estaba escribiendo, no caché. Ahora sí.

Ahí sí. Me quedó muy claro. La última pregunta que tenía para ti era un poco como sobre si tú pensabas tanto tiempo trabajando en esto, que en algún momento se podría llegar como realmente a decir como no tenemos gente en la calle, viviendo en la calle.

Si es una problemática que se puede solucionar o es algo como, al final, que es parte de... No sé, yo creo que sí se puede solucionar. Lo que pasa es que... A ver. Las personas en situación de calle están en situación de calle porque no tienen otro lugar donde estar.

Yo creo que es un tema súper clave del asunto. Y a eso se le suman una serie de problemas que tienen las personas. Entonces, si hubiera... Si tuviéramos una política de vivienda que fuera más asociada al derecho a la vivienda, donde hubiera alternativa para todos, digamos, es probable que habría poca gente que decida vivir en la calle.

Claro. Claro, eso es como sería... Y ahora muchas personas necesitan, además, estando en la casa, digamos, estando en una vivienda, necesitan atención psiquiátrica, tratamiento de drogas. Atención psiquiátrica que es malísima, que no les llega a las personas.

Ni a la población en general nos llega. Entonces, menos a ellos. Y los sistemas de salud, y el empleo, y los ingresos, y, en fin, digamos, y el manejo de los traumas, los dolores.

Entonces, claro, aquí se mezcla como si la persona estuviera en la calle porque tiene un duelo. O estuviera en la calle porque... porque tiene un problema de consumo problemático de alcohol o de droga. Y la verdad que existen otras personas que tienen lo mismo, pero viven en su casa.

Claro. Entonces, ahí tú te das cuenta que la vivienda es clave, digamos, para que alguien esté en la calle. Y hay personas que aparentemente en una sociedad no logran proveerse de manera autónoma estos... estos servicios, digamos, estos recursos que en nuestra sociedad son considerados un... un bien que es fruto del trabajo, por decirlo así.

Que es fruto como del mérito que uno tiene que tener para poder lograrlo. Entonces, es como un cierto privilegio fruto de mis talentos y de mi esfuerzo. Y, claro, el problema es que hay personas que no tienen el talento o no tienen el esfuerzo que se necesita y no van a tener nunca una vivienda si es que el Estado no se las provee.

Entonces... Para resolver esto, tú tienes que saber que va a haber personas que necesitan apoyo del Estado. Es así de concreto. Y el Estado, ¿va a dar ese apoyo o no lo va a dar? Si el Estado lo va a dar, tú podrías resolver gran parte del problema.

Y no estoy diciendo que el Estado regale nada. Estoy diciendo solamente que se pueden hacer muchas medidas innovadoras. Por ejemplo, nosotros acá en Chile tenemos el... el amarre de la perspectiva de la vivienda propia.

¿Cierto? Entonces tú misma, como joven que estás saliendo de la universidad, parte de tus desafíos, sueños, debe ser trabajar, comprarse un auto, no sé, viajar y después, a futuro, tener una casa, tener una pareja, no tengo idea, tener una familia. Son como los caminos que uno va armando a lo mejor tú estás muy joven y ni siquiera lo pensáis, pero uno va construyendo ideas como esas. Y la casa propia es casi una... un imaginario que tenemos nosotros.

Entonces, eso es un problema porque la casa propia es súper cara. Yo, por ejemplo, me sorprendí mucho. En Europa, en Londres, el 70% de la población en Londres arrienda.

El 70% de la población arrienda. Y no arrienda como nosotros. Hay gente que arrienda por 10 años, por 30 años.

Hay que arriendo por 100 años. Wow. Entonces, claro, porque los dueños del territorio allá es carísimo los terrenos, hay muchas propiedades que pertenecen a la realeza.

Entonces, la gente arrienda y le paga atributos a la realeza, así como un estilo bien monárquico. Entonces, claro, ¿qué pasaría si las viviendas del Estado no son un bien que es propiedad de la persona, pero que le asegure al otro vivir hasta el final de su vida? Entonces, ¿qué pasa con estos países? Han generado departamentos de excelente calidad que sirven

para que viva una persona en situación de calle, o una persona con discapacidad física, o una mujer con sus hijos, o una persona... O sea, están diseñados con el diseño total. Es carísimo, pero esa casa sirve para muchas personas que el Estado va definiendo.

¿Y dónde están esas casas? Están entre medio de un edificio nuevo que se construyó. No son viviendas sociales todas juntas. Yo me acuerdo haber ido por este mismo tema del Estado en Finlandia, preguntándole a la gente ahí, y te digo yo, ¿dónde vive la gente pobre acá? Entonces la persona me dice, Luis, me dice, si tú quieres descubrir un gueto de pobreza, no lo vas a encontrar.

Entonces, ¿dónde está la gente pobre? Bueno, está en los barrios, en los edificios, o sea, se construye un edificio y un porcentaje tienen que ser viviendas sociales. Y tienen que estar separadas. Un edificio que es algo privado.

Y es parte del convenio que tienen que tener un par de edificios de departamentos sociales. Por tanto, en un edificio X vive una señora con sus hijos que no tiene casa, más abajo vive una persona con discapacidad, y más arriba viven dos personas que están viviendo con apoyo. Como son poquitos, no generan gran dificultad.

Y tienen programas de acompañamiento en algún lugar, digamos, cercano. Entonces, tenemos 20 edificios a la redonda donde están viviendo en cada uno de los edificios cuatro personas. Y ya tienes 80 personas instaladas en la sociedad de manera integrada en edificios que están al lado del metro, cerca de un supermercado.

Entonces, claro, vas resolviendo progresivamente las necesidades como un Estado que piensa que necesita resolver la situación de esas personas, porque además al resto de los vecinos les genera menos inseguridad también que tener una persona viviendo debajo de su edificio en la calle. Si te fijas, claro, si tú me preguntas, por supuesto que se puede resolver con alternativas a la medida de la que la gente necesite si pensamos que estas alternativas son derechos de las personas. Y desde ahí crecer y desarrollarse.

Pero si no tienes esa medida, si piensas que para resolver la situación de calle le vas a hacer psicoterapia a todas las personas para que cambien y se enrielen en el camino como debe ser, es muy probable que no lleguemos a ningún puerto, digamos. Entonces, yo creo que sí existe la posibilidad de superar la situación de calle o llegar a probablemente te han hablado del calle cero funcional, digamos, que en el fondo es que no hay gente en calle y obviamente que si alguno quiere estar en calle, que se le permita estar en calle, digamos. Y no por estar en calle el día que haga cero grado no, usted no quiere estar en las albercas y usted congélase.

No, ese día en otros países, no sé, todos los cajeros automáticos están permitidos que una persona duerma allí. Por ley. ¿Cachai? Se abren las estaciones de metro, de tren para que las personas se vayan a alojar ahí ese día, porque si no se van a morir.

Y la vida es primero, ¿te das cuenta? Entonces, claro, tú vas flexibilizando tus normas y también vas flexibilizando la moral de los programas porque tú no le puedes exigir condiciones morales a la gente para poder ofrecerle servicio, ¿te das cuenta? No es que, bueno, yo lo ayudo en la medida que usted deje de tomar. ¿Por qué voy a hacer eso si yo mismo tomo? ¿Por qué él tiene que dejar de tomar? El alcohol le hace mal a los pobres y a los ricos nos hace bien. A los que no estamos en la calle nos hace bien y es algo gourmet.

Yo siempre digo un copón de vino en la buena mesa es una cosa gourmet y un copón de vino, un vaso de vino una caña de vino en la calle es alcoholismo. Mmm. ¿Te das cuenta entonces? Sí, exactamente.

Exactamente. Bueno, me quedó muy claro, Luis. En verdad, muchas gracias por compartirme tu experiencia.

Claro, desde ahí vienen casi todas mis opiniones al respecto. Tengo hartas cosas que puedo hablar, pero yo creo que esos son los puntos importantes en base a lo que ustedes están haciendo. Quizá una cosa importante ahí es como hablar que este es un mundo diverso, de gente que lleva un día a gente que lleva cien años.

No cien años, treinta años. Entonces es muy variado, hombres, mujeres, niños, viejos. Lo otro es que las personas que viven en calle también tienen un nivel, una serie de deterioro que hace que uno también se equivoque.

Hay una persona de 54 años y está totalmente deteriorada físicamente. Y uno dice, oye, pero es un abuelito. Claro, pero para ser adulto mayor en Chile, si eres hombre o si eres hombre o mujer se empieza desde los 60 años en adelante y la mayor parte de los beneficios para hombres son de los 65 en adelante.

Entonces la adultez mayor no tiene que ver con el deterioro. Ese es un prejuicio que tenemos nosotros. Porque, no sé, los presidentes de Chile han sido varios adultos mayores y uno no les dice igualito.

Claro, es verdad. Entonces es como una manera de ¿cómo decirlo? de denostar, tal vez de minimizar la situación del otro. Entonces acá está lleno de prejuicios por eso, porque uno piensa que hay como un prototipo que no existe.

Es una idea de uno. Y claro, uno tiene también la experiencia más común de uno con la situación de calle es con la persona que está más deteriorada y está en la calle pidiendo plata. No te encontrarás con la persona en situación de calle que está trabajando y que duerme en una hospedería y no tiene dónde estar.

Porque, claro, a ese no lo considerarás y de calle. Y por eso que hablábamos de situación de calle, ¿te das cuenta? Sí, exactamente. Tiene muchos matices.

Sí, pues muchos matices. Entonces por eso es que es mejor decir poco como una gran... Ahora, quizás lo más común es que estas personas no tienen un lugar donde vivir. Y nosotros acá en Chile, al lugar donde vivir se le llama vivienda.

Entonces no tienen vivienda. No tienen un lugar donde residir.

## **Anexo 6: Karinna Soto**

Cuéntenme por qué, en qué consiste su tesis, qué están motivados con esto y qué necesitan. Bueno, dale tú, Borja.

Dale. A ver, solo voy a tener que apagar mi cámara porque me estoy quedando un poquito pegado. Esta tesis parte por un trabajo que hicimos durante el semestre del año pasado. Justamente estábamos marcando lo que era gente en situación de calle, específicamente gente mayor en situación de calle todo esto relacionado a unos índices que salieron indicando que la población chilena está envejeciendo y no hay una generación que venga en continuación como para poder reemplazar toda esa hora y básicamente la población de Chile está envejeciendo entonces, la finalidad con esto era justamente ver qué tan preparados están los chilenos para los mayores, que sepan las condiciones necesarias para un Chile que pueda ser más viejo. Aquí es lo que pasa. Justamente cuando estábamos revisando este trabajo el año pasado nos dimos cuenta que de la gran cifra que había que sería la cifra alta en muchos casos que no están documentados de gente mayor en situación de calle. Bueno, realizamos un trabajo, entrevistamos a gente en esta condición y bueno, lo presentamos. Nos fue muy bien. El profesor nos dijo el tema está muy bueno, le recomiendo que no lo desechen porque es un tópico muy interesante y creo que puede ser un muy buen tema entonces bueno, ya estamos en 2025 propusimos el tema con la Matilde y bueno, el comité claramente nos lo aprobó porque en verdad le pareció muy interesante el tema y con esto igual la finalidad que nosotros tenemos con esta tesis es hacer como una especie de estudio obviamente lo que es estar en situación de calle pero al mismo tiempo de lo que es estar en situación de calle, pero al mismo tiempo de lo que significa vivir. Que la calle al final de cuentas sea el espacio donde uno habita todo el día, también queremos, entre comillas, concientizar y de cierta manera derribar algunos mitos. Ahora, con la Mati igual estamos muy conscientes de que hay muchos mitos y prejuicios, que en muchos casos son verdad, pero puede que no todos los casos sean igual. O sea, la finalidad con esto es transparentar un poco o ir más allá del concepto de una situación de calle y recordar que detrás de eso hay una persona, entonces nuestra finalidad con esto es, no sé, perdón, la ruta que queremos tomar con esto es una especie de ¿cómo decirlo? Investigación donde tengamos unos tres casos de estudio, donde podemos ver cómo se han ido desenvolviendo, si hay efectivamente interés y están los recursos para poder salir de lo que es la situación de calle o cosas de este estilo. Y bueno, realizando nuestra investigación llegamos a ti, Karina, bueno, por distintas cosas, pero más que nada por el hecho de el libro que salió publicado hace un tiempo, que ese fue el que estábamos revisando, que sería que tú tuviste contacto directo con esta, no solamente con las personas, sino con esta experiencia, lo que era como moverse en este entorno, yo creo que, bueno, ahora mismo estamos con la MATI realizando el trabajo de lo que es recopilación de fuentes. Y claramente digamos que eso era una fuente importantísima para este trabajo.

Ya. Oye, ¿y tienen algunos referentes de Chile, en el mundo, de gente que haya realizado algo parecido? Porque, ¿cuál es el formato que va a tener la tesis? ¿Va a ser un reportaje? ¿Va a ser un conjunto de crónicas? ¿Qué va a ser?

Básicamente un reportaje largo y claro al final eso como más que nada como enfocándonos en las historias como narrarlas narrando las disculpa si quieres también te puedo compartir el trabajo que hicimos anteriormente para que gasten un poco también como la línea que estamos tomando probablemente mantenga como un estilo similar ya, buenísimo, oye yo les puedo partir compartiendo algunos referentes que hay en Chile y en el mundo del periodismo de investigación en temas de homeless, también les podemos contar con la consuelo un poco cuál es la situación actual de Chile y recomendarles algunas cosas si les parecen, yo hice un magisterio de periodismo hace poco, en el 2023 terminé, y desde ahí sale el proyecto del libro, que es el conjunto de crónicas de no ficción a ver mira el acercamiento a los temas de pobreza

desde el periodismo en Chile no es escaso pero es como en tradicional los medios chilenos no se atreven a ir un poquito más allá, uno porque no tiene muchos recursos entonces los periodistas cuando agarran un tema como este que es profundo, colectan cifras por aquí y por allá, agarran dos o tres casos y tienen que hacer una nota o un reportaje, y eso se entiende porque es como la estructura, ¿cachai? Hay algunos medios, sobre todo en Latinoamérica, como la revista Amfibio, que ustedes conocerán, ya como la gente que ha trabajado en el Premio Gabo, que hace investigaciones periodísticas un poco más profundas, por ahí hay que mirar. ¿Quién ha hecho cosas muy interesantes en el mundo? Tienen que conocer a Gunther Walraff. Se los voy a poner en su... Es un alemán. Estoy poniendo en el chat. Algo así se llama. Gunther Walraff inició como en los años 90 un periodismo que se llamó como de inmersión. No sé si conocen el libro típico de él que se disfraza de un trabajador de McDonald's en Berlín, después se disfraza como de un negro en una construcción en Turquía, y también está disfrazado de homeless un tiempo, me parece que, no sé en cuál de las ciudades nórdicas, pero en el fondo lo que hace es tratar de meterse como en los submundos y entender cuáles son los relatos, las narrativas, las cosas que no se entienden desde el otro lado del diario. En Chile, la Jimena Torres es cautivo, que ahora trabaja en el Hogar de Cristo, pero mucho tiempo también se los voy a notar aquí. No sé si la conocen a ella, ahora está colaborando con el mostrador. Ella en su carrera profesional como periodista ha hecho hartito de esto. Y desde que está vinculada con el Hogar de Cristo, que hace muchos años, pero ella ahora está trabajando tiempo completo, yo creo que hace unos seis años, desde que trabajaba en la revista Paula, ha hecho hartito acerca a Miel en Chile, bueno la Mónica González también ha hecho hartas cosas de pobreza con ello yo trabajé para la presentación del libro también para entender hay algunos referentes literarios para entender en Chile como los temas historiográficos sobre todo, pueden encontrar el Niño Guacho de Gabriel Salazar Niño Guacho de Gabriel Salazar un libro súper típico que ustedes lo deben conocer, ¿cierto? y fue una de las cosas que se escribieron en el siglo XX como de este tema, está El Río de Gómez Morel también es otra referencia súper interesante de los temas de calle y el Latinoamérica bueno, hay un libro nuevo que salió hace un poco antes que el mío. El mío salió en enero. Ponte tú que este libro salió en junio del año pasado. Que yo lo tengo. ¿Cómo es que se llama? Es un periodista político español que se va a vivir al centro de Madrid y empieza a vivir como a una cuadra de la hospedería más grande que hay ahí. Entonces, se me fue el nombre. Pero escribe una cuestión súper buena también desde la experiencia. Porque mirarla lo la gente que se ha dado vuelta por este tema le es difícil entrar entrar si es que solamente lo ve como un espectador si tuviera que decirles algo o y andate a vivir un fin de semana matilda las pediría mujeres del hogar de cristo andate a vivir allá y aspirar esos olores a entender la rutina a quedarte tal vez no con un un caso especial, pero a quedarte con la sensación de llegar a las 7 de la tarde recién con un niño en brazo, etc. Como que hay que entender porque la situación de CAI es muy diversa. Es súper difícil entenderla con poquitos casos. Ahora yo les voy a dar algunos datos que pueden ser interesantes. Mira, la mirada del mundo ha cambiado hartito con este problema y con la capacidad de explicarlo entre todas las ciencias entonces las comunicaciones también han acompañado yo diría que en primer lugar incluso desde el siglo 18 para adelante ha sido la mirada policial controladora la que a la que fue como lo universal ya o sea estos son los pobres malos han algo mal, y por eso deben estar en la calle, digamos. ¿Ya? Eso todavía sobrevive, como todas las miradas, como todo el tema de las pobreza. Pero sobre todo en la calle hay una...Es que tengo mucho libro en la cabeza, pero no me acuerdo de todo. Pero ustedes pueden sondear muy rápido cómo es que se solucionaba en Europa, sobre todo, estos temas entendiendo que eran de control social, ¿ya? Y la mayoría de los

países tenían leyes en donde penalizaban vivir en la calle. Chile desde que se crea el Código Penal tenía un delito de vivir en la calle hasta el año 98, que ese ese como artículo del Código Penal es derogado, ¿ya? ¿Y por qué? Porque en el fondo se trató de explicar que este tema de no tener casa era un delito y no era culpa de las personas, digamos. En Chile se instala este problema, como en todos los países, con la migración campo-ciudad que pasa en 1891 para adelante. Antes casi no existía, porque si ustedes ven los pueblos, las zonas, no tienen campamentos, no tienen personas viviendo sin hogar, porque las cosas se resuelven a nivel comunitario muy bien. Es cuando la gente se cambia, es un problema de lo urbano, que se definen las zonas de pobreza, empieza la gente de calle, los microcampamentos, los conventillos se convierten en grandes campamentos, todo eso, el problema de la vivienda se vuelve un problema en las ciudades.

Entonces, después que pasa ese tiempo del control social, viene la explicación de los médicos, ¿cierto? Y yo creo que la explicación de los médicos, ¿cierto? Y yo creo que la explicación de los médicos es más o menos te diría como de los años 50 para adelante, cuando el mundo se propone lidiar contra las grandes epidemias y los médicos son como los superpoderosos en términos de políticas públicas, entonces ¿se acuerdan cuando aparece? O sea, todos nos acuerdan, pero cuando aparece el SIDA como la gran última pandemia, antes de esta pandemia era el SIDA. Y así, y después estaban las muertes prematuras de los niños, y los médicos explican todo a su nivel, y esto también lo explican médicamente. Entonces dicen, la situación de calle es una enfermedad, en el fondo un problema de salud, la gente está enferma, ha tenido muchos traumas, etc.

¿Y qué es lo que hacen? Entonces los países someten a las personas a tratamientos psiquiátricos en general, son llevados como al espacio de la conversación y llega todo el tema que llega con la revolución de las flores, ¿cierto? A entender al ser humano de una manera más holística y en los años 70 son los psicólogos que comienzan a explicar todo el mundo. Ustedes saben que cuando viene Gusto, que viene toda la revolución en Estados Unidos, empieza a poner al ser humano en el centro más allá de los síntomas que tiene. Entonces son los psicólogos los que empiezan a explicar esto, los traumas, ¿cierto? los grandes experimentos freud y todas las toda la gente la gestalt todos los movimientos que explican los grandes males humanos y ahí los psicólogos empiezan a decir no este tema es un tema de traumas infantiles de temas no solucionados lo que hay que ser igual eso tampoco va a solucionar temas como la pobreza ni ni las cosas como la situación de calle y empresa las grandes guerras cierto de dónde tiene que ir el mundo entonces lo que tiene que reinar es el mercado o la sociedad les cuento esto porque la situación de calle para los que hemos estado hartos tiempo al lado es un síntoma de lo que va pasando en el mundo no es un problema en sí la situación de calle brota en una ciudad de acuerdo como esa ciudad se mueve se explica a sí misma ya por eso porque es la pobreza más extrema. Entonces, cuando la situación de calle aparece es porque también las sociedades permitimos que aparezcan. Algunas sociedades a esta altura de los tiempos es inaceptable. Por ejemplo, nosotros en Chile ya tenemos algunas cosas inaceptables. Por ejemplo, sabemos que niños durmiendo en la calle es inaceptable, ¿cierto? Y efectivamente casi no existen. Llega la política del Chile crece contigo, no hace muchos años, digamos hace unos 30 años, y los niños se ponen efectivamente primero. Faltan un montón de cosas, pero de verdad que se vuelven cosas inaceptables y en algunas ciudades del mundo vivir en la calle es inaceptable. Entonces también es un tema de acuerdo social. Bueno, y en este último tiempo, como de los años 90 para adelante, sobrevivieron un poco varias de esas miradas pero en EEUU aparece un



movimiento muy importante cuando está riegan en el gobierno y dice mira hay una gran oleada de migrantes y los migrantes empiezan a vivir en la calle y riegan lo que dice mira 6 que vamos a resolver esto con vivienda algo de razón tenía pero lo que pasa que él construyó un gueto bien horrible en New York si provoca muchos. Ya, porque pone a vivir mucha gente juntas, sin servicio, bueno, usted sabe lo que puede pasar ahí. Y esas personas empiezan a tener, obviamente, accidentes, homicidios, violencia, problemas, y empiezan a llegar a las urgencias. Y en esa urgencia había un psicólogo y psiquiatra que se llama Sam Senderis, que todavía está vivo, hace charlas TED, y él se compromete con esta persona. Hay una película bien genial como de principios de los 2000 que se llama El Solista que puede, yo creo, mostrar lo que pasa en ese tiempo que la protagoniza ¿cómo se llama el bueno de los Marvel? A mí se me suena. El Iron Man El Double Junior El Solista es genial. Porque la historia es un periodista, además. Véanla, por favor, a ustedes lo van a inspirar mucho. Es un periodista del New York Times que pasa por estas autopistas gigantes de Nueva York y se encuentra con una persona en situación de calle muy virtuosa que había sido miembro de la filarmónica y toca un violín que tiene dos cuerdas. Y ahí se va produciendo todo. Esta misma conversación que les voy contando se va produciendo la relación entre ellos. Bueno, la cosa es que Sam Sender dice una de las urgencias y él dice, mira, él cuenta en sus charlas, yo les ofrecía trabajo y no querían trabajo, yo les ofrecía como atención médica, tratamiento, no querían eso. Ellos querían una casa. Entonces lo que hace Sam Sender es decir que dieron movimiento y que Reagan había implementado esta cuestión de las casas y la política de vivienda en Nueva York, que siempre en Estados Unidos siempre ha sido muy liberalizada, lo que hacía en general es pasarle un subsidio al arriendo, algunos meses a los migrantes para que se instalara y lo que hacen es que le muestra al gobierno local las cifras, le muestra qué es lo que querían las personas y agarran esa plata y traen a valor presente y hacen que el gobierno de Nueva York se compre como la base de la pirámide inmobiliaria para la inserción de las personas en situación de calle en distintos lugares. A todo esto, aparte de los migrantes en ese tiempo, la mayoría de la gente que estaba en situación de calle en Estados Unidos y todavía lo es, después de la pandemia ha cambiado un poco, son los veteranos de guerra. Entonces, los veteranos de guerra en Estados Unidos tienen muchos beneficios, pero muchos de ellos se quedan en la calle porque llegan sin familia, sin trabajo, llegan muchas veces discapacitados del alma y del cuerpo, entonces son incapaces de insertarse a la sociedad. Y hay centros de día, no sé qué. Eso cambió después de la pandemia porque en general Estados Unidos sobrevivió durante muchas décadas con el tema de la situación de calle porque nadie se atrevía a decir, sáquenme a este veterano que fue a dar la vida por la nación de mi barrio, digamos. Eso ha cambiado hartito después de la pandemia porque son los migrantes los que se empezaron a instalar en general en la calle y personas con altos temas de salud mental de distinto tipo. y es ahí en donde Sam Senderis empieza a hacer este movimiento que lo agarran las universidades que se llama Housing First que ustedes lo tienen que haber escuchado en el fondo.